

# Juan Garmendia Larrañaga

## Carnaval en Navarra



ilustrado por Tomás Hernández Mendizabal

15

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



*Tomás Hernández Mendizabal*

**1984.** Carnaval en Navarra / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : Haranburu editor, 1984

**1997.** Carnaval en Navarra. – En : *Fiestas. Carnaval.* – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 3). – Donostia : Haranburu Editor, 1997

---

## 2007

Carnaval en Navarra / Juan Garmendia Larrañaga ; portada e ilustraciones de Tomás Hernández Mendizabal. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 242 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 15). – ISBN : 978-84-8419-081-3. – Edición dedicada a D. José Miguel de Barandiarán y a D. Julio Caro Baroja

---

### Portada e ilustraciones

Tomás Hernández Mendizabal



---

### EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.  
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56  
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: [ei-sev@eusko-ikaskuntza.org](mailto:ei-sev@eusko-ikaskuntza.org)

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga  
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

# Carnaval en Navarra

Juan Garmendia Larrañaga

	<b>Página</b>
Página de Créditos	
Prólogo .....	5
<b>Carnaval en Navarra</b>	
Aoiz .....	9
Aranaz .....	11
Arano .....	13
Arbizu .....	17
Arellano .....	19
Areso .....	21
Arizala .....	23
Arizcun .....	25
Arrayoz .....	29
Arriba .....	33
Atallo .....	37
Azcárate .....	41
Azcona .....	43
Bacaicoa .....	47
Bearzun .....	49
Beintza-Labayen .....	51
Berbinzana .....	55
Beruete .....	57

	<b>Página</b>
Betelu .....	61
Beunza .....	63
Bigüezal .....	67
Burguete -Auritz .....	69
Burgui .....	73
Ciga .....	75
Ciordia .....	77
Dicastillo .....	79
Ecay-Araquil .....	81
Echalar .....	83
Echalecu .....	89
Eguaras .....	93
Erasun .....	95
Errazquin .....	97
Erro .....	101
Erroz .....	103
Esparza de Salazar .....	105
Espinal .....	107
Ezcaroz .....	109
Ezcurra .....	111
Gascue .....	115
Goizueta .....	117
Gorriti .....	121
Huici .....	123
Ichaso .....	125
Igoa .....	129
Iraizoz .....	131
Irañeta .....	133
Iruñela .....	135
Ituren y Zubieta. ....	137
Lanz .....	141

	<b>Página</b>
Larrasoaña .....	147
Latasa .....	149
Lecumberri .....	151
Legasa .....	153
Leiza .....	157
Lezaeta .....	159
Lezaun .....	163
Linzoain .....	167
Lizarraga-Ergoiena .....	169
Lumbier .....	171
Mañeru .....	173
Maya .....	177
Muniain de Solana .....	181
Navascués .....	183
Ochagavía .....	185
Olazagutía .....	187
Olite .....	189
Oronz .....	191
Oroquieta .....	193
Puente la Reina .....	197
Pueyo .....	199
Saldías .....	203
Sumbilla .....	207
Udabe .....	211
Unanua-Ergoyena .....	213
Urdaniz .....	215
Urdax .....	217
Valcarlos-Luzaide .....	219
Vidangoz .....	223
Villanueva Araquil .....	225
Yabar .....	229

	<b>Página</b>
Yaben .....	233
Yanci .....	237
Zubiri .....	239
Zugarramurdi .....	241

A mis admirados maestros y queridos amigos D. José Miguel de Barandiaran y D. Julio Caro Baroja

## Prólogo

---

Para redactar estas líneas de introducción he tenido la duda de su utilidad, puesto que el exordio que lleva mi *Carnaval en Álava* lo considero, en parte al menos válido para esta obra intitulada *Carnaval en Navarra*. Ambas carnestolendas son similares en lo fundamental, pues corresponden de forma muy especial al medio rural.

El hecho de darse el hábitat disperso o concentrado –con los dos modelos nos encontramos en Navarra– condiciona la celebración, aunque quizás en menor medida de la que una visión algo superficial pueda ofrecer en este caso.

Al fijarse en las diversas expresiones del alma del pueblo, preocupación del estudioso será distinguir lo esencial y lo accesorio, lo autóctono y lo foráneo de la materia a investigar.

El Carnaval rural que conocemos no es receptor, contemplado desde una perspectiva general. Y hago esta observación porque no debemos ignorar el hecho de la aculturación, de la cual, en mayor o menor grado, escaparán pocos pueblos.

Mas tampoco desdeñaré la coincidencia y el nexo trabajo-conducta de la respectiva colectividad, pues las manifestaciones externas de una comunidad son a menudo reflejo o expresión de su medio de vida. Por eso cuando Mesonero Romanos se pregunta al comentar el Carnaval y el Miércoles de Ceniza madrileños: «¿Creéis conocer al hombre cuando sólo pintáis sus excepciones?», reponderé que es precisamente en esas excepciones, cuando se descubren mejor que nunca el alma y la personalidad de un pueblo, y en esta línea se hallan las fiestas religiosas y profanas.

En el Carnaval objeto de nuestra atención se dan ordinariamente la cuestación y la mimesis –en farsa más o menos afortunada–, costumbres/representaciones comunes a diferentes y distantes áreas geográficas. No olvidaré que son inseparables el modelo social y la conducta individual, o dicho de otra manera, que los fenómenos individuales se explican en función de los fenómenos sociales, como observa Durkheim.

En ocasiones y sobre el terreno he podido enterarme de la antañona quema de diferentes símbolos, incluidos los de carácter carnavalesco, a guisa de adiós a una o más jornadas que responden a determinadas normas de conducta, que en Alava y en Navarra se han dado con cierta preferencia en localidades de paso o próximas de los transitados caminos medievales. Esto lo podemos señalar apoyados en la referencia y en el dato concretos.

El teorizante debe partir del conocimiento del hecho a interpretar, teniendo en cuenta, y este extremo lo recoge atinadamente Van Gennep, que la tendencia a la deformación, tanto individual como colectiva, parte desde el mismo momento de la observación.

Malinowski afirma que no hay cosas cuya descripción se halle totalmente desprovista de teoría; pero es asimismo conveniente recordar a Unamuno cuando dice que cuantas más teorías y menos investigación menos cultura científica.

La alegría interpretativa me lleva al inspirado fabulista Samaniego, quien, no sin gracia, escribía a un amigo marqués:

«Al bendito D. Pablo Pedro (de Astarloa) dígame Ud. que para una obra que pienso escribir de antigüedades antediluvianas me diga (puesto que él debe saberlo) cómo se llamaban en el Paraíso terrenal los escribanos, sastres y zapateros. Déle V. un abrazo de mi parte...»<sup>1</sup>.

Prosiguiendo con el tema interesado, para mi modo de ver hay que tener muy presente que en la sociedad primitiva toda transición se halla ritualizada. Esto que acabo de apuntar lo considero importante y se debe tener en cuenta. El ya mentado Van Gennep se explaya acerca de la misma consideración cuando nota que en la sociedad simple todo paso de un estado a otro está ritualizado; los cambios de estatus social de individuos, el desplazamiento de una comunidad a una nueva aldea, las fases lunares y de las estaciones, etc. Citadas las fases lunares no me resisto a transcribir la feliz expresión de Lucile Armstrong, que figura en su prefacio al documentado libro *Dantzak*, de Juan Antonio Urbeltz Navarro: «(...) esa luna –avisa la folklorista–, primer cronómetro del hombre (...)».

El *Carnaval en Navarra* es investigación de campo, salvo en contadas excepciones. Sin pretensión exhaustiva alguna, como se puede inferir por la relación de los pueblos, mi interés preferente se ha orientado en torno a las celebraciones que pueden pasar fácilmente al olvido. Sabemos de algunas carnestolendas que han sido vistas dentro de la línea apuntada y conozco meras referencias y trabajos fruto de labor archivística. Son los casos, por citar un par de ellos, de la *Memoria –año 1234– de los derechos y pechas*

---

1. Antonio Tovar: *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, p. 110 Alianza Editorial. Madrid, 1980. (Gárate, 1936, p. 29).

que pagaban al Rey los moros de Cortes, por Navidad, Carnestolendas (...)², y el *Martes de carnestolendas en Pamplona (1601)*, de José María Jimeno Jurío, rico en curiosos detalles acerca de la fiesta, que figura en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Pamplona. Año XI, 1979, n.º 32, págs. 277-293.

En función del estudio del Carnaval y en inquietud algo al margen del mismo he cuidado también la recogida de voces y frases en vasco, en empeño acrecentado en aquellas localidades donde se hallan en olvido o en peligro de desaparición. Espero que ello sea útil para el ocupado en la disciplina correspondiente.

*Juan Garmendia Larrañaga*

---

2. Florencio Idoate: *Catálogo de los Cartularios Reales del Archivo General de Navarra*. Años 1007-1384, p. 164. (Diputación Foral de Navarra).

## Aoiz

---

Hasta el Domingo de Quincuagésima por la tarde no comenzaban las carnestolendas de esta villa. Era entonces cuando las angostas calles del pueblo se transformaban en animado escenario del rico colorido carnavalesco. Según transcurrían las primeras horas vespertinas, el número de los jóvenes disfrazados o *cascabobos* aumentaba en la vía pública, y otro tanto diremos acerca de la presencia de las jóvenes, de las mozas *mascaritas*.

Las *mascaritas* lucían falda de amplio vuelo y una chambrá ajustada a la cintura. Calzaban zapatos, iban con llamativo sombrero y un velo algo grueso cubría las caras. Unas *mascaritas* señoreaban con un abanico y otras juguetaban mojando sorpresivamente con agua a todo aquél que cruzaban en el paseo. Para ello se valían de un pequeño recipiente de goma oculto en la mano.

Los *cascabobos* escondían el rostro tras un antifaz y una tela. Vestían calzón rayado de distintos colores y a juego con una casaca *ablusonada*, en cuyo interior y ajustadas a la cintura sonaban varias campanillas al menor movimiento del personaje carnavalesco. Los *cascabobos* calzaban alpargatas y medias atadas debajo de la rodilla. El gorro era de traza de cono, y de este *ttuntturro* colgaban varias cintas del mismo color que el traje. En la mano llevaban un palo con una cuerda de la cual pendía una media o un calcetín lleno de trapos, al que denominaban *bota*. Con la *bota* golpeaban a quien se ponía a su alcance. Nada de particular, pues, que la exclamación *¡viene el cascabobos con la bota!* se escuchase de manera tan generalizada como reiterativa en el transcurso de la intervención festiva de estos mozos disfrazados.

Al anochecer desaparecían los *cascabobos* y las *mascaritas* y los mozos proseguían el Carnaval en la taberna.

El Carnaval del Martes principiaba asimismo por la tarde, con la presencia de las *mascaritas* y los *cascabobos*. A la caída de la tarde descubrían el rostro y todos, *mascaritas* y *cascabobos*, salían en cuestación, desperdigados y con la cesta para los huevos, la longaniza y el tocino. Al llegar a una casa en luto pasaban de largo.

Con el beneficio de la postulación y el vino y el pan que los pagaban ras-cando los respectivos bolsillos, cenaban en cuadrilla.

Los grupos de *cascabobos* se repartían en las tabernas. Las *mascaritas* se reunían en varias casas particulares.

La cena de las *mascaritas* y los *cascabobos* cerraba estas fiestas de invierno, que hacen historia desde el año 1936<sup>1</sup>.

---

1. En Aoiz: José Iglesias Redín, 70 años, y María Imizcoz Hualde, 68 años. El 19 de sep-tiembre de 1983.

## Aranaz

---

En la tarde del Domingo de Quincuagésima. se altera la vida sosegada y pacífica de este pueblo de las Cinco Villas de la Montaña. Refiriéndome a su plaza tengo escrito:

«En determinadas horas del día apenas si acierta a cruzar su pavimento el aldeano que simula enfrenar el domesticado caballo. Unicamente el tañido del reloj parroquial, desde su airosa atalaya y con terca insistencia, se empeña en recordarnos el inevitable discurrir del tiempo, de manera convencional».

Mas este comentario no es válido para el caso presente. Estamos en la tarde del primer día de los *iñautik* o carnavales y el ambiente propio de esta celebración quiebra la paz cotidiana.

Los *iñautik* de este pueblo comenzaban el Domingo de Carnaval, a continuación del acto religioso de las Vísperas o *Bezperak* en el templo parroquial. Es entonces cuando aparecían los *mozorro beltzak*, jóvenes o *mutillek* con máscara y disfraz, que corrían en persecución de los niños que buscaban refugio en la casa más próxima, desde donde les seguían llamando *mozorro cinco, cinco*.

Al mismo tiempo de la actuación improvisada de los *mozorro beltzak*, las notas de un acordeón o *kordeona* sonaban casi ininterrumpidamente en el baile de la plaza, que concluía con el toque de oración o *illun ezkille*. Este tañido de la campana parroquial corría a cargo de la serora o *seroria*, que tanta impotancia ha tenido en la antañona vida de estas pequeñas comunidades rurales. Con el *illun ezkille* se retiraban las jóvenes y desaparecían también los grotescos *mozorro beltzak*, ataviados de la manera más grotesca posible.

El Lunes o *Astelenian* postulaban los jóvenes o *mutillek*. Salían a las ocho de la mañana y el punto de partida lo tenían en la plaza. Divididos en cuatro grupos, cada uno de estos pedía en el consabido barrio o *auzoa*, barrios o *auzoak* que responden a los nombres de «Bordalarrea», «Iguzkialdea», «Ayenas» y «Azkilarrea». A una de las cuadrillas acompañaba el acordeonista o *kordeona jotzeillia*, y todos los *mutillek* que figuraban en la

cuestación iban disfrazados de *mozorro zurik*. Vestían boina roja con polícro-mas cintas y pañuelo de indistinto color al cuello. La camisa o *atorra* y el pantalón o *galtza*, de igual color, podían ser amarillos, rojos o verdes. Según lo aconsejase el tiempo calzaban botas o alpargatas blancas con cintas coloradas. Como se puede apreciar, pues, los *mozorro zurik* cuidaban su atuendo. Anotaré que cada grupo contaba con la cesta o *zaria* para los huevos o *arraultziak* y una bolsa para el dinero.

Los *mozorro zurik* comían en la posada del pueblo o *erriko ostatuan*, que se ubicaba en el piso primero del Ayuntamiento.

Por la tarde proseguía la actuación anárquica de los denominados *mozorro beltzak*, que llegaban incordiando, en plan festivo, a todos los rincones del pueblo. En el baile en la plaza tomaban parte los llamados *mozorro zurik*, las chicas o *neskak* y alguna que otra casada. Con el *illun ezkille* cesaba el bullicio de la calle. Las mujeres se retiraban a sus respectivas familias y desaparecían también los disfrazados. La plaza quedaba fría y triste.

En la *erriko ostatuan* cenaban los *mozorro beltzak* y los *mozorro zurik*, separados en dos cuadrillas.

Al *Astiertia Iñautia* o Martes de Carnaval se llamaba asimismo *Master eguna* e *Iñauti motx* –carnaval corto–, por ser el último día de la fiesta. Por la mañana postulaban los *mozorro zurik* y con ellos iba el acordeonista. Este recorrido se limitaba a las casas del centro del pueblo, a cuyas puertas llamaban al grito de *puxka, puxka, eskian puxka biltzera*.

Los *mozorro beltzak* no figuraban en las cuestaciones llevadas a cabo en los *iñautik* y tampoco se reunían a comer y cenar con los *mozorro zurik*. Con los *mozorro zurik* de estos carnavales recuerdo a sus homónimos de Idiazábal, en Guipúzcoa.

En Aranaz se mantiene vivo el *Iñauti*. Con algunas variaciones a las descritas –que corresponden al Carnaval desaparecido con el del año 1936–, las carnestolendas comienzan un jueves y se prolongan hasta el domingo por la noche, dentro del período comprendido entre finales de enero y la Cuaresma<sup>2</sup>.

---

2. En Aranaz: Anunciación Bértiz Apezchea, 74 años. El 23 de julio de 1975.

## Arano

---

Los *iñotiak* de esta villa se festejan ininterrumpidamente año tras año. Su celebración responde a unas costumbres que apenas han cambiando en el transcurso del tiempo. Extremo éste que lo he podido comprobar durante una dilatada conversación con un nonagenario y otros *aranoarras* bastante más jóvenes.

Los contados disfrazados que se ven el Domingo de Carnaval o *Iñote Eguna* recuerdan que nos hallamos en días de carnestolendas. Algo parecido podemos afirmar del *Astelen Iñaute* o Lunes de Carnaval.

La fiesta del *Astiarde Iñaute* o Martes de Carnaval comienza hacia las siete de la mañana, que es cuando los jóvenes o *mutil gazteak* se reúnen en la taberna. Algunos acuden disfrazados en sus casas y otros se preparan en la misma taberna u *ostatua*.

Varios de estos *mutil gazteak* visten boina y blusa negras, *-txapela eta blusa beltzak-*, pantalón blanco con bordados horizontales de distintos colores a la altura de las piernas *-galtza zurik zankotan zearka kolore askotan bordatuk-*. Calzan alpargatas blancas o *esparzin zurik* bordadas en el empeine. El cuello lo adornan con un pañuelo rojo o *lepoko pañuelo gorria*.

A otros jóvenes gusta el atuendo de mujer. En el grupo figuran también unos diez bailarines o *dantzarik* ataviados con boina y ceñidor o *gerriko* colorados; camisa, pantalón y alpargata blancos, bordados de la forma descrita.

En la costura exterior del pantalón, desde la altura de la rodilla hasta el tobillo se reparten varios cascabeles o *kaskabillok*.

Del hombro de la camisa o *alkandora* de estos *dantzarik* penden varias polícromas cintas que se extienden a lo largo de la espalda y del pecho. En la unión de la manga con el hombro resalta un pompón o borla con un cascabel o *kaskabilloa*.

Dispuestos de esta manera, todos estos *zomorruak* desayunan ligeramente, toman lo que denominan *gosari txikia*, café y *anixatua* o anís.

Seguidamente parten a postular o *eskea*. Años atrás lo hacían con *txistu eta danborra*, chistu y atabal, y en estos últimos *iñotiak* cuentan con un acordeón y una pandereta, *kordeona eta panderua*.

La andadura de la cuadrilla es alegre, discurre en jolgorio continuo, entre estridentes toques de varias cornetas, que dan a la cuadrilla un aire de informalidad, que tan bien casa con el espíritu de la celebración.

En esta petición, un *mutil gaztea* se encarga del *burruntzia* o asador, reservado al tocino o *urdaia* y a la longaniza, *lukainka* o *txistorra*. Otro lleva una cesta u *otarraia* para los huevos o *arrautzak*, y un tercer joven *zomorrotua* se hace cargo del dinero, valiéndose de una cartera o un portamonedas. Tampoco se olvidan de la *zatoa* o bota para el vino.

Primeramente visitan el barrio de «Suro», continúan por el de «Arranbide», de aquí pasan al de «Benta Berri», siguen por el de «Beko Erri» y terminan en el barrio de «Goiko Erri», donde se halla el núcleo urbano del pueblo.

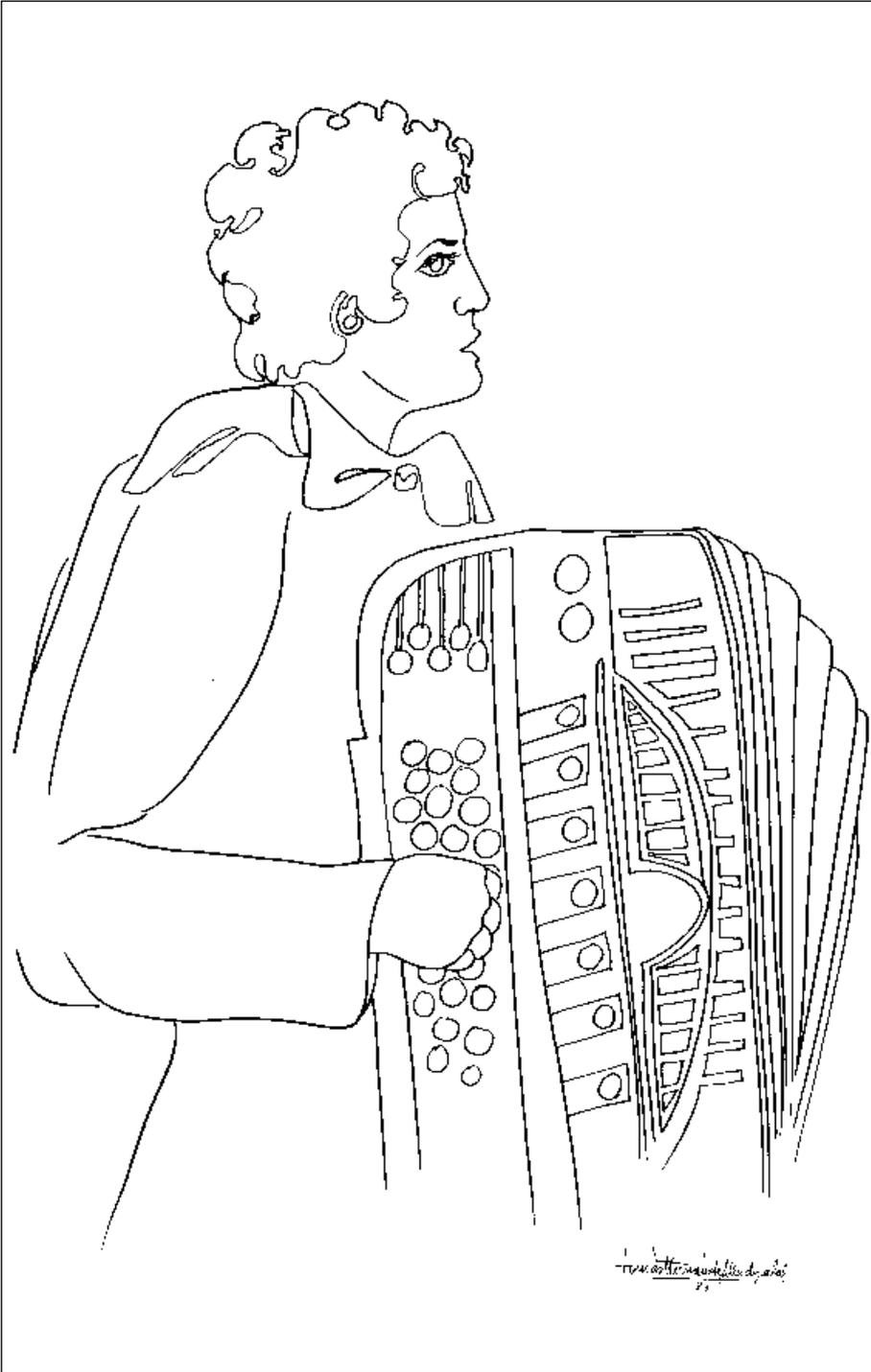
En la casa en luto recogen la limosna o *limosna artu* en silencio, y en la entrada o *sarreran* de las restantes bailan una pieza al suelto.

Comen en la taberna del pueblo o *erriko ostatua*, antes con carne de oveja o *ardikia* y últimamente con cordero o con carne de ternera. Antaño no les faltaba el postre de arroz con leche, y en los *iñotiak* de estos años enriquecen la mesa con tarta, fruta, café, anís, coñac y cigarros puros.

Por la tarde recorren el pueblo al son de una marcha o *martxa juaz* y bailan el *zagí dantza*, «envuelta en el ritmo de la danza, el chocar de las makillas y el golpe seco y seguro sobre el zagí», como leo a Luis Pedro Peña Santiago, en *El Diario Vasco* del 16 de febrero de 1975.

Los jóvenes vestidos de blanco o *zuriz jantziak* son, repito, los bailarines y llevan el correspondiente palo o *makilla* para golpear en el momento preciso, por tres veces consecutivas, un pellejo o *zagia* inflado a boca entre varios jóvenes, que carga a la espalda un *zomorrotua* con la cara tiznada y blusa negra. El pellejo oscila sobre la espalda del joven, que permanece inclinado.

Al tiempo que los *dantzarik* rematan la actuación, un *zomorrotua* del grupo, donde destaca la presencia de algunos enmascarados, avanza con una espada tras el joven del *zagí*, quien procura evitar que aquél toque con el arma el pellejo. Para ello corre a refugiarse en la casa más próxima, cuyo umbral no le es permitido hollar al *mutil gaztea* de la espada. Dentro de la casa, su actuación afortunada la exterioriza lanzando desde la ventana el pellejo a sus compañeros, y le faltará tiempo para coger el odre y ocupar de nuevo su puesto en el centro de los danzantes. En el caso contrario, si el acosador alcanza con la espada el pellejo, se interrumpe la parodia y la cuadrilla prosigue también bailando una y otra vez la *zagí dantza* a través de las calles del pueblo.



La *zagi dantza* concluye en la plaza, donde a continuación tiene lugar el baile del *Astiarde Iñaute*. Esta diversión pública, que antiguamente daba comienzo con el baile del *zortziko*, se prolonga hasta el toque de oración o *amezkille jo arte*. Con el tañido del *amezkille* se cerraba la fiesta de las jóvenes y los *mutil gazteak* o jóvenes cenaban con el beneficio de la cuestación, principalmente<sup>3</sup>.

---

3. En Arano: Antonio Claver Apezechea, 54 años. *Tereseneko borda*. Paulino Narvarte Ochandorena, 94 años. *Marzeneko borda*. José Manuel Sarobe Vergara, 60 años. «Plazako borda». El 2 de octubre de 1983.

## Arbizu

---

El prólogo de los *iyotiak* de Arbizu, consistía en la preparación de dos muñecos, que bautizados con los nombres de *Aittun Aundiya* y *Amiñ Txikia*, representaban a un hombre y a una mujer. Este cometido de montar los monigotes se llevaba a cabo en el domicilio de cualquier joven del pueblo.

Al *Aittun Aundiya* le plantaban una boina, camisa rayada y pantalón azul, ajustado por un cinto de cuero. Antiguamente calzaba abarcas de cuero y últimamente se le veía con *zatak* de goma. Ella, la *Amiñ Txikia*, vestía falda y chambra. Se tocaba con un pañuelo o *buruko pañelua* y sus pies sujetaban unas alpargatas o *espartiñek* negras. Los cuerpos de los monigotes se rellenaban de paja, la cabeza era de trapo o serrín y una tela pintada configuraba la cara. Se cuidaba de presentarlos grotescamente, resaltando la línea tripuda del abuelo.

Las fiestas comenzaban el *Igande Iyotia*, *Iyote Eguna* o Domingo de Carnaval por la tarde, a continuación de la Vísperas o *Bezpera ondoren*. Entonces salían los disfrazados y enmascarados, los *txatarrak* o *txatar jantziak*<sup>4</sup>. Entre éstos era muy extraña la presencia de la mujer. El joven o *mutille* podía ataviarse de chica o *neskatxe* o hacer uso de cualquier prenda. En particular se valían de la arpillera y de la colcha o sobrecama.

Los niños o *mutikoak* incordiaban continuamente a los *txatarrak*, a quienes no dejaban de gritar: *Txatar morro, begi gorri, urtian bein etorri, sekula ez etorri, begi gorri...* Muchos *txatar jantziak* llevaban en la mano una corteza de fresno o *lizarra* y el palo extraído de ella hacía de bomba para expulsar el agua y mojar a todo el que podían. A este rústico ingenio lo llamaban *ubista* y precisaba ser cargado continuamente de agua.

En la tarde del Domingo colgaban y quemaban al *Aittun Aundiya* y a la *Amiñ Txikia*. Para ello les ataban por la cintura con unas gruesas cuerdas o

---

4. *Txatarrak* eran asimismo los disfrazados y enmascarados de Echarri Aranaz. Y como *jito-moxorroak* se conocía en Iturmendi, localidad próxima a Arbizu y Echarri Aranaz, a estos tipos carnavalescos.

*tokarak* que iban de un desván o *ganbaratxoa* a otro, del lado opuesto de la calle. Al jugar con las cuerdas, en tira y afloja, descendían e izaban los muñecos y del espectáculo de las posturas mas ridículas que adoptaban éstos, disfrutaban jóvenes y mayores. Al atardecer se quemaban los dos monigotes, que para ello habían sido colocados al alcance de la mano. A continuación daba comienzo el baile, con música de acordeón y de guitarra o *kitarra*, hasta las diez de la noche. Pero los *txatarrak* descubrían el rostro al toque de oración.

El Lunes y el Martes –*Astelen lyotia* y *Astearte lyotia*–, las escuelas cerraban las puertas antes del horario habitual. El *Astelen lyotia*, los niños vestidos de *txatarrak* remedaban a los mayores. Al anochecer postulaban al grito de *pixkat, pixkat*. Cada niño se presentaba con un palo aguzado o *txostaka*, donde picaban el tocino y la longaniza que recibían.

El *lyote Asteartea* salían los jóvenes *txatar jantziak*, y rara vez figuraba entre ellos el hombre casado. Antes y durante el baile, las intervenciones improvisadas de los *txatarrak* animaban la calle.

Al toque de oración o *amaazkille* partían en cuestación. Encabezados por uno o dos acordeonistas o *soñujotzailleak* y el alguacil o *almintia* que llevaba la cesta o *jaskia* para los huevos o *arrautzek*, un joven del grupo iba con un varal o *txostaka* para acarrear el tocino o *urdaie* y la *txistorra* o longaniza. En la petición o *puska biltzea* andaban de casa en casa o *etxez etxe* y les correspondían también con dinero.

A la hora de la cena, cada familia se trasladaba a la casa nativa de la mujer, siempre que a ésta le viviesen los padres. La cena consistía en patas y orejas de cerdo, con torrijas de postre.

El *lyote* concluía con el baile, que se prolongaba hasta las doce.

En 1936 se celebraron por última vez los *lyotiak* de Arbizu. Desde entonces se conserva únicamente la fiesta infantil del Lunes de Carnaval o *Astelen lyotia*<sup>5</sup>.

---

5. En Arbizu: María Josefa Olejua Irurzun, 51 años, y Soledad Olejua Irurzun, 61 años. Casa *Saastien*. El 14 de noviembre de 1971.

## Arellano

---

*Ya llegan las carrestolendas*, recuerdan que decían sus mayores, cuando se aproximaban estas celebraciones de invierno.

El jueves de Lardero por la mañana postulan los niños y las niñas que acuden a la respectiva escuela. El grupo infantil carece de acompañamiento musical. Los niños van disfrazados pero con la cara descubierta. Uno de ellos se encarga de la cesta para los huevos y otro *escaratulero* o disfrazado se responsabiliza de un asador o un sarde para fijar el chorizo y el tocino. Llevan asimismo dos garrafas: una para el aceite y otra para el vino.

La cuadrilla se mueve por el pueblo al canto reiterativo de *Alidango, alidango, las cerezas se cogen del mango, y los higos, los higos, los higos a la media vuelta se cogen bailando*.

El saludo consabido de estos niños ha sido el siguiente:

Jueves de Lardero  
mataremos un cordero,  
Viernes de la cruz  
Sábado de gloria  
resucitó Jesús.  
Venimos ayuí  
llenos de esperanza,  
la patrona es buena tenemos  
confianza,  
y aquí nos darán  
una buena magra  
con huevos y pan.

La petición finaliza en una de las dos escuelas, donde dejan el beneficio del recorrido en cuestación. Los niños y las niñas comen en familia y por la tarde, disfrazados como por la mañana, se sientan para la merienda preparada por la maestra y la madre de uno de los alumnos. Con la merienda termina el programa festivo del Jueves de Lardero, que como hemos visto se reduce a la intervención infantil.

El Domingo de Carnaval transcurría como uno más del año, excepción hecha del período cuaresmal. Las mozas y los mozos bailaban en la consabida casa, con música de guitarra y bandurria, hasta el toque de las oraciones.

El Martes por la tarde era el Carnaval de los mozos, quienes salían a *recoger la merienda*. Pedían en dos grupos, que eran los que había antiguamente en el pueblo. Partían con guitarras, bandurrias y castañuelas, y llevaban el asador para el chorizo y el tocino, así como la cesta para los huevos. Con el dinero que recogían compraban el vino, que nunca escaseaba en estas ocasiones. Anotaré que de esta petición o *recogida de la merienda* me pudo hablar únicamente el nonagenario Manuel Aguirre.

Cerrada la postulación, las calles se veían animadas por la presencia de mozos *escaratueros*. La intervención callejera de estos disfrazados era festiva y bulliciosa, transcurría en continua improvisación de las más diversas y ridículas farsas. La mimesis de algunos recordaba paladinamente a un vecino concreto, otros representaban la parodia de una boda y había *escaratueros* que remedaban grotescamente la escena de un bautizo. Las pantomimas se sucedían, una tras otra.

Los mozos cenaban con su respectiva cuadrilla y de esta manera hacían el adiós al Carnaval. Un adiós que en las carnestolendas del año 1936 fue quizás definitivo<sup>6</sup>.

---

6. En Arellano: Manuel Aguirre Antona, 93 años, Jose Luis Arrastia Martínez, 18 años, Olegario Castillo Martínez, 78 años, e Ignacia Martínez Roitegui, 72 años. El 28 de septiembre de 1983.

## Areso

---

La mayoría de los jóvenes o *mutillek* mayores de dieciocho años se hallaban integrados en la sociedad «Lagun Artea» y para nombrar el mayordomo o *mayordomua* y a su ayudante o *bere lagune* se reunían en la víspera de Santa Agueda. Estas designaciones se hacían por sorteo y salían elegidos aquellos que en el respectivo reparto de los naipes les correspondía el As de Oros.

Estos cargos eran para un año y en este espacio de tiempo se responsabilizaban de la confección y cumplimiento de los programas festivos.

Los *iotegek* o carnavales de Areso se celebraban el Domingo de Quincuagésima y el Lunes y Martes siguientes, que eran los días de *Zaldunita*, *Astelenita* y *Asteartita*, respectivamente.

El *ingurutxo*, con chistu y atabal, *txistua eta danborra*, habría el baile vespertino del *Zaldunita* o Domingo de Carnaval, que finalizaba al tañido del *abemari ezkille* o toque de oración. Seguidamente algunos jóvenes o *mutillek* cortejaban a las chicas o *neskak* camino a casa, de esta forma cumplían con el *neska laguntzea* común a muchos pueblos. Lo que acabamos de señalar de la tarde de *Zaldunita* vale para las dos restantes jornadas de los *iotegek*.

En la mañana del *Astelenita* o Lunes de Carnaval, los jóvenes del «Lagun Artea» desayunaban en la taberna u *ostatua* y, a continuación, pedían o *puska bildu* por los caseríos. En el camino se dividían en dos grupos y el chistulari acompañaba a los *mutillek* que en su recorrido visitaban la casa del alcalde, en el caso de que éste viviese fuera del centro del pueblo.

En todas estas cuestaciones del Carnaval de Areso, la costumbre hacía indispensable la cesta o *saskia* para los huevos o *arrautzantzako* y el saco blanco o *zaku zuri bat* destinado para retirar las naranjas, manzanas y el dinero con que les obsequiaban.

Por la mañana del *Astelenita* postulaban asimismo varios jóvenes que no pertenecían al «Lagun Artea». Estos andaban de manera informal y se disfrazaban o *atxauretu* con sacos, ropas de mujer, sombrero, pañuelo al cuello, etc.

Los *mutillek* del «Lagun Artea» comían en la posada, por la tarde se disfrazaban o *atxauretu* y bailaban en la plaza.

A la cena de los jóvenes seguía el baile de éstos con las chicas de servicio en la casa de comidas.

La andadura petitoria de la mañana del *Asteartita* o Martes de Carnaval se llevaba a cabo por el centro de Areso, y para ello no les faltaba la colaboración de un chistulari y un atabalero o un acordeonista. Estos músicos comían y cenaban el *Astelenita* y el *Asteartita* con los jóvenes del «Lagun Artea».

Por la tarde del *Asteartita* los jóvenes se disfrazaban o *atxauretu* y después del baile o *dantza* invitaban a cenar al alcalde y al teniente de alcalde, quienes no salían *atxauretuta*. Con el baile que seguía a la cena se remataban los *iotegik*.

Pero en Areso había otras cuestaciones de Carnaval. Estas eran conocidas como *naranja biltzea* o recogida de naranjas y *arrautz biltzea* o recogida de huevos; pero cuyo contenido práctico era más rico que el que nos dan a entender estos nombres, puesto que junto con las naranjas y los huevos recibían también manzanas, avellanas y nueces.

Estas postulaciones tenían lugar el *Astelenita* y el *Asteartita* por la mañana y tomaban parte los chicos menores de dieciocho años, edad exigida para pertenecer al grupo de «Lagun Artea», como llevo apuntado. Salían *atxauretuta*, con la cara cubierta por un trapo o con una careta de cartón, y ataviados de la manera más descuidada. En la cintura llevaban varios cencerros.

A los dos o tres días de finalizadas las carnestolendas, los componentes del «Lagun Artea» saldaban las cuentas presentadas por el mayordomo.

Ultimamente los *iotegik* de Areso, en días festivos a conveniencia de los jóvenes, apenas se celebran, podemos afirmar que han desaparecido<sup>7</sup>.

---

7. En Areso: Miguel Barandain Labayen, 54 años. Casa *Olatxeta* y Vicente Barandain Lazcano, 57 años. Casa *Garaikoetxea*. El 30 de junio de 1971.

## Arizala

---

El Jueves de Lardero pedían los llamados ganaderos de este pueblo del Valle de Yerri, que eran el yegüero, el cabrero, el vaquero y el lechonero. Estos pastores vivían en las casas propiedad de la comunidad, y de una de ellas partían en cuestación, salían *a pedir en Jueves de Lardero*.

Cada ganadero portaba la correspondiente alforja, la cesta y el cayado, y un mocete que les acompañaba se hacía cargo de un pellejo para el vino.

Los pastores no lucían detalle carnavalesco alguno en su atuendo, y a golpe de palo o cayado llamaban a la puerta de las casas de los vecinos, quienes les aguardaban con el tocino, la longaniza, los huevos, la morcilla y el vino en cantidades establecidas por la costumbre, que adquiría rango de obligación. Al tiempo de entregarles las viandas se les obsequiaba asimismo con un trago de vino.

Cada pastor llevaba a su casa el producto de la postulación, incluido el vino, previa distribución a partes iguales.

Después de la cuestación, los pastores se acercaban de nuevo a las consabidas casas del pueblo; pero en esta ocasión era con objeto de cumplir con su quehacer diario. Para recordar a los vecinos la obligación que tenían contraída de llevar el ganado a la plaza, para su ulterior conducción al monte, bajo la responsabilidad del pastor respectivo.

El Martes de Carnaval por la tarde postulaban únicamente los chicos comprendidos entre los seis y los doce años. Andaban en grupo, sin disfraz ni música. Pedían pucheros de barro, para romperlos en la plaza, como luego veremos.

Después de comer en sus casas, los chicos se dirigían a un pajar en busca del *Judas*. El *Judas* era un monigote grotesco. Lo montaban sobre el esqueleto de dos palos cruciformes. Tocado con una boina sucia y vieja, ajustada a una carátula, vestía camisa blanca y chaqueta desproporcionadamente grande, de la que pendían unos pantalones. Con los brazos en cruz, carecía de pies y manos. Entre la paja de relleno le introducían sal y varios huevos batuecos.

Al *Judas* lo cogían entre dos o tres chicos y lo paseaban por el pueblo, al tiempo que los restantes mocetes que hacían de comparsa no cesaban de gritarle: *Judas Iscariote, con barbas y bigote*. La exhibición del muñeco concluía en la plaza, donde lo quemaban colgado de un varal, en medio de un espectacular chisporroteo, favorecido por la combustión de la sal y los huevos batuecos.

Al tiempo que el fuego terminaba con el *Judas*, los chicos dejaban en el suelo los recipientes de barro recogidos en la petición mañanera y se entretenían apedreándolos.

Los mozos de Arizala postulaban en la víspera de Santa Agueda, con motivo de las *Fiestas Chiquitas*.

Esta cuestación era nocturna y arrancaba de la taberna, con cestas y alforjas y música de guitarra. Mi informante recuerda algo de lo que repetían de puerta en puerta: *Santa Ageda, bageda, oni ta gasta ta oni eta...* A excepción del vino les atendían como hemos visto hacían con los pastores en la petición del Jueves de Lardero.

Con lo recogido comían y cenaban en la jornada siguiente.

Hace setenta años que no se festeja el Carnaval y unos cincuenta que se perdieron las mentadas costumbres de Santa Agueda<sup>8</sup>.

---

8. En Arizala: Julián Lezaun Armendáriz, 86 años. Casa *Roque*. El 25 de septiembre de 1983.

## Arizcun

---

El *Inaute* de esta localidad del Valle de Baztán lo describo desde una perspectiva que tiene como centro el casco urbano. Para llevar adelante mi empeño he hablado con un *arizkundarra* que reside últimamente en Elizondo he visitado la casa «Inda», en el corazón del pueblo de Arizcun y he llamado a la puerta de «Martintoneko borda», apartado caserío del barrio de «Erniegí», donde vive Mauricio Elizalde, el conocido chistulari o *damuna*, navarro.

En una tarde gris y algo pesada de primeros de agosto la conversacion con Mauricio Elizalde tiene como marco la cocina del mentado solar. Nos hallamos junto a una angosta ventana. La silla de Elizalde, su silla de costumbre, se encuentra en un rincón oculta tras una mesa; *ni txoko zalea bai naiz*, me agrada el rincón—, nos manifiesta de manera espontanea el *damuña* o chistulari. Mi asiento esta confeccionado con *edea* o coyunda para uncir la bestia al yugo, y a mis espaldas tengo el hogar de fuego bajo y ennegrecidos morillos o *su-burniak*. De su amplia campana pende el llar o *laratza* ocupado con una añosa *paziña* o caldera.

En la festividad del Corpus Christi o *Korpus Egunean* se ha llevado a efecto el nombramiento de los dos mavordomos o *damuñ nagusiak*, quienes designaban a su vez a otros tantos *damuñ lagunak* o ayudantes, botilleros o *botilleroak*.

Un mayordomo o *damuñ nagusia* era elegido por el *damuña* o chistulari, entre los jóvenes que mejor bailaban, y el otro solía ser escogido por el pueblo o *erriak*.

Cuando creían oportuno y teniendo en cuenta la razón de vecindad, los mayordomos nombraban a dos *damuñ etxeoandreak* o mayordomas.

Por la tarde del día de la Octava del Corpus Christi o *Korpus Oktaban* bailaban en la plaza los *damuñ nagusiak* y sus dos *damuñ lagunak* o ayudantes. Para ello, esos protagonistas principales de la fiesta profana se presentaban vestidos con pantalón o *pantalona* azul o *azule*, camisa blanca o *atorra zurie* con banda o *zinta* de color. Tocados de boina negra o *boneta beltza*, su calzado era la alpargata blanca con cintas encarnadas —*espartina zuria zinta gorriekin*—.

Los cuatro jóvenes o *gazteak* bailaban primeramente el *mutil-dantza* y, a continuación, el *zortziko*, junto con otros compañeros. Seguidamente, los cuatro jóvenes citados y otras tantas chicas o *neskak* bailaban la *sokadantza*. Dos parejas figuraban en primer lugar y abrían el baile, y las otras dos, en última posición, lo cerraban. En medio se incorporaban las parejas –*parejaka*– de chicos y chicas que deseaban intervenir. Tras esto, el baile se prolongaba con fandangos y *ariñ-ariñ* o *porrusalda*, hasta el toque de oración o *illun ezkille*.

Lo descrito se repetía en las jornadas vespertinas de la festividad de San Juan Bautista y día siguiente, así como en la tarde del Domingo y del Lunes de Carnaval o *lñautea*.

El *Igande lñautea* o Domingo de Carnaval, los *gazteak*, *mutillek* o jóvenes desayunaban en la posada del pueblo o *erriko ostatuan*. Tomaban *baatxuri zopa* o sopa de ajo; *zistorra* o longaniza y *arroltzeak* o huevos con *zingarra* o tocino. Para el consumo de estos días contaban con varios pellejos de vino o *ardoa*.

A continuación salían a pedir o *puska biltzea*. En este quehacer les acompañaba un *damuñ* o chistulari y el *atabalarie* o atabalero. Los *mutillek* lucían boina roja o *boneta gorrie* y calzaban zapatos o borceguíes. Su pantalón era azul, con camisa blanca y *lepoko pañuelo gorrie* o pañuelo rojo al cuello.

El grupo de jóvenes iba con una cesta comprada a los gitanos en su paso por el pueblo, cesta a la que llamaban *gito zarea*, destinada para retirar los huevos, y con un saco o *zakue* para la longaniza o *zistorra* y el tocino o *zingarra* que recibían de obsequio. Portaban asimismo la bolsa de tela para el dinero o sosa. Esta postulación del *Igande lñautea* recorría los barrios, y en la casa habitada por alguna joven bailaban una o dos jotas. Seguidamente les correspondían con pan, queso y vino, *ogja, gasna eta ardoa*–.

En el domicilio de la familia en luto reciente no traspasaban el umbral de la puerta y pedían en silencio, sin música, ni canto, ni baile. En este caso los jóvenes decían: *Dolue etxe ontan*, luto en esta casa.

A eso de las cuatro de la tarde, con el producto de la cuestación comían en la posada del pueblo o *erriko ostatuan* y, pronto, la plaza se veía animada con la intervención del chistulari y del atabalero, en el baile llevado a cabo en la forma que hemos visto hacían en la Octava de Corpus.

Al toque de oración o *illun ezkille* se ausentaban las jóvenes, que en el camino a casa podían verse acompañadas. Más tarde, los *mutillek* se reunían en una cena y bailaban con las *serbitzariekin* o muchachas de servicio en la posada.

Pero los dos *damuñ nagusiak* o mayordomos, sus *damuñ lagunak* o ayudantes y los botilleros o *botilleroak*, así como uno o más chistularis o *damuñak* y el atabalero o *atabalarie* cenaban en la casa de una *damuñ etxeoandrea* o mayordoma, y el *Astelen lñautea* o Lunes de Carnaval harán otro tanto en el

domicilio de la otra *damuñ etxeoandrea*. Añadiré que estos invites de los *lñau-teak* se repetían de igual manera en la noche del 24 de junio, día de San Juan Bautista, y en la jornada siguiente o *San Juan bigarreanean*.

Con el desayuno de los jóvenes reunidos en cuadrilla daba comienzo el *Astelen lñautea* o Lunes de Carnaval. Más tarde, los *mutillek* partían en cuestión, igual que el Domingo de Carnaval o *lgande lñautea*; mas esta vez llegaban a los diseminados caseríos y, por último, visitaban las casas del centro de Arizcun, *azkenian etxez etxe errien*. El resto del *Astelen lñaute* venía a ser una repetición de la fiesta del día anterior.

En el transcurso de la mañana del *Astearte lñautea* o Martes de Carnaval se dejaban ver los disfrazados o *mozorro bestituak*, y varios de estos jóvenes iban con el rostro pintado u oculto tras una careta. Al mismo tiempo que los *mozorro bestituak* salían siete u ocho gigantes. Eran los *giganteak* de Arizcun, tiempo ha arrumbados, que se exhibían bailando al son del chistu y del atabal y que contribuían a ambientar aún más el pueblo, en estas horas mañaneras del Martes de Carnaval o *Astearte lñautea*.

Este Martes de Carnaval por la mañana, los jóvenes del barrio de Bozate pedían en el casco principal de Arizcun, acompañados por un *mozorrotua* que remedaba lo mejor posible a un oso o *artza*. Pues bien, desde hace unos cincuenta años el *artza* de Bozate es emulado por otro que sale del mismo centro del pueblo y cuyo entretenimiento principal es el de jugar con los espectadores de la pantomima.

Los *gazteak* o jóvenes comían reunidos en cuadrilla, como es habitual en estas fiestas. Después, los mayordomos o *damuñ nagusiak* y sus ayudantes o *damuñ lagunak* recorrían el pueblo bailando la *sagar-dantza*. Al mismo tiempo los botilleros o *botilleroak*, valiéndose de dos botellas de tres pintas o dos litros y medio aproximadamente cada una, obsequiaban con unos tragos de vino a todo aquel que le apeteciese, sin olvidarse de los mayordomos. A esto seguía el baile en la plaza, con fandangos y *ariñ-ariñ*.

Tras la cena se repetía una vez más el baile o *dantza* en la posada u *ostatua*, que en esta ocasión tenía cierto aire de nostálgica despedida del *lñaute*.

El Miércoles de Ceniza o *Auste Egune* por la noche, los jóvenes protagonistas de las carnestolendas cenaban con las viandas que les quedaban de las pretéritas jornadas festivas y respondían de los gastos derivados de la celebración del *lñaute*, que en nuestros días varía ligeramente de las nuevas recogidas en estas líneas, que responden a las carnestolendas de hace cincuenta y cinco años<sup>9</sup>.

---

9. En Arizcun: Mauricio Elizalde Echeverría, 68 años. Caserío *Martintoneko borda* (barrio de *Erniegi*) y María Irigoyen Irigoyen, 75 años. Casa *Inda*. En Elizondo: Manuel Ugarte Echeverría, 79 años. De la casa *Dolatxea* de Arizcun. El 7 de agosto de 1983.

## Arrayoz

---

El Domingo de Carnaval por la mañana daban comienzo los *iñauteak* de esta localidad del Valle de Baztán, formada por los barrios de «Mardea» y «Urrutia».

En este día del *iñaute Igandea*, a continuación de la misa mayor o *meza nagusi ondoan*, los jóvenes o *gazteak* se ponían en camino a la taberna u *ostatue* del barrio de «Urrutia».

En la reunión llevaban a cabo el nombramiento de dos chicos y de dos chicas en representación de cada barrio, que recibían los nombres de *danbolin nagusie* –mayordomo– y *bere lagune* –su ayudante, y los de *danbolin etxekoandrea* –mayordoma– y *bere lagune* o su ayudante. Las designaciones de estas chicas o *neskak* las hacían directamente los mayordomos y sus ayudantes. En correspondencia a esta deferencia, cada uno de estos jóvenes era agasajado por la joven de su equivalente cargo, con una comida en casa de ésta.

Por la tarde, después de la función religiosa de las Vísperas o *Bezperak*, el baile tenía lugar en la plaza del barrio de «Urrutia». En esta diversión intervenía un acordeonista o *kordeonista* y tomaban parte las chicas y los *mozorrotuak*, jóvenes disfrazados y algunos con carátula.

Sin mucho error podemos afirmar que el toque de oración y el silencio en la plaza coincidían. Al tañido del *illun ezkille*, las jóvenes o *neskak* abandonaban la fiesta. Al toque de oración descubrían el rostro los *mozorrotuak*, aunque seguían disfrazados hasta la hora de la cena, en una taberna o en familia.

El *Astelen iñautea* o Lunes de Carnaval por la mañana, el mayordomo del barrio de «Mardea», su ayudante y un acordeonista se reunían en una posada. Desde esta taberna de «Mardea» se trasladaban a la casa «Zubirie», de donde partían en cuestación o *puska biltzen* por el barrio.

El *danbolin nagusie* y su ayudante o *bere lagune* portaban a cada saco blanco o *zaku zurie* para el pan u *ogíe* y dos cestas o *zaretoak*, una para los huevos o *arroltziak* y otra para la *zistorra* o longaniza y el tocino o *zingarra*.

El acordeonista no se disfrazaba y los dos jóvenes se limitaban a llevar como distintivo carnavalesco un sombrero o *zapela* de paja y el pañuelo rojo al cuello o *pañuelo gorrie lepoan*, pues la *buruse beltza* o blusa negra que vestíarl era prenda de uso corriente.

En el transcurso de la cuestación, al trío mencionado se sumaban varios *gazteak* o *mutillek* que formaban cuadrilla integrada por más de un *mozorro-tuta* o disfrazado.

En las casas bailaban y aceptaban un refrigerio para entonar el cuerpo: vino con pan y queso o *gasna*. En un par de visitas les ofrecían caldo de cocido de patas de cerdo o *zerri anka egosin salda* con azafrán o *azafrana*. Allí donde viviese alguna joven, ésta obsequiaba al grupo con una *piperopille* o rosquilla elaborada con huevo, harina, anís y azúcar. En el caso de una atención especial hacia un joven, la rosquilla llevaba encima el nombre de éste.

El solar de escudo cubierto con un lienzo negro o *trapu beltz batekin* exteriorizaba el luto o *dolua* de la familia. En este caso los jóvenes no traspasaban la puerta de entrada y pedían en silencio.

La cuestación o *puska biltzea* terminaba alrededor de las doce y su beneficio lo depositaban en la taberna del pueblo, en el barrio de «Urrutia».

De «Mardea» salían asimismo a completar la postulación en los caseríos o *bordak* del barrio.

Al *danbolin nagusie* y a su ayudante o *bere lagune* de esta *puska biltzea* les acompañaba un intérprete de armónica de boca o *aozko musike*. Por lo demás, esta cuestación era similar a la que hemos visto. Las viandas recogidas dejaban también en la taberna del *auzoa* de «Urrutia».

Prosiguiendo con la fiesta del *Astelen Iñautea*, los dos *danbolin nagusiek* y los dos *lagunek* y sus correspondientes cargos femeninos –dos *danbolin etxeoandreak* y dos *lagunek*– abrían con una jota el baile en la plaza del barrio de «Mardea», al que, sin mucho esperar, se incorporaban los restantes *mutillek* y chicas, así como algunos casados. El baile concluía en la carretera general, adonde llegaban en *soka dantza*.

Los jóvenes comían en la *erriko taberna*, con sopa de fideo, tortilla de patatas y parte del producto de las cuestaciones.

A continuación de las Vísperas, que tenían lugar en los tres días de los carnavales, algunos casados merendaban o *merendatu* con los jóvenes, quienes percibían el importe de lo servido de acuerdo con la voluntad de los cuasi invitados.

En el baile vespertino en la plaza tomaban parte en primer lugar los *danbolin nagusiek*, las *danbolin etxeoandreak* y los cuatro ayudantes. Más adelante se les agregaban los restantes bailarines; jóvenes, chicas y casados.

Con el toque del *illun ezkille* enmudecía la música, se retiraban las jóvenes y desaparecían los disfraces. Con frecuencia, los *danbolin nagusiek* acompañaban a casa a la respectiva *danbolin etxeoandrea* del barrio, en atención no impuesta por el cargo.

La cena en el sitio de costumbre solía ser igual que la comida del medio día y siempre con vino o *ardue*, *kafea* y *anixe*. El baile en la misma taberna, con las muchachas que atendían la mesa, se prolongaba hasta bien entrado el Martes de Carnaval.

El Martes de Carnaval o *Astearte Iñautea* por la mañana pedían el *danbolin nagusie* y su *lagune* del barrio de «Urrutia». Con la colaboración de un acordeonista llamaban a las puertas de las casas del barrio.

En este tercer día de *Iñaute* se disfrazaban más jóvenes que en los días anteriores y salían también *mozorrotuta* algunos casados. Entre los que iban de comparsa en la cuestación se veía a varios *mutillek* ataviados elegantemente, con vistosas prendas de mujer, casi todos.

Con la relevante intervención de los reiterativamente mentados *danbolin nagusiek*, *danbolin etxeoandreak* y sus ayudantes o *lagunek*, que nos es conocida, el *Astearte Iñautea* no ofrecía novedad alguna respecto al *Astelen Iñautea* o Lunes de Carnaval.

A continuación de la cena o *afalondoan* liquidaban las cuentas de los *Iñauteak* y el baile reanudaba la fiesta.

Al anochecer o *Illunabarrean* del *Auste Egune* o Miércoles de Ceniza, después de cumplir con la costumbre religiosa propia del día, algunos jóvenes cenaban en la *erriko ostatuan*, con lo disponible de las viandas de Carnaval.

La guerra del año 1936 arrumbó estos *Iñauteak*. Ultimamente se celebran en fiestas algo más reducidas que las explicadas, un jueves, viernes y sábado comprendidos entre fines de enero y la Cuaresma<sup>10</sup>.

---

10. En Arrayoz: José Bengoechea Gartiarrena, 77 años, y Joaquina Bengoechea Orquín, 35 años. Casa *Shuntonea*. El 7 de agosto de 1982.

## Arriba

---

El *lote* de Arriba o «Arribe» comenzaba con el *antzara jokue* o juego de gansos que tenía lugar hacia las once de la mañana de la víspera de la festividad de Santa Agueda.

El *antzara jokue*, con tres gansos, se celebraba en la plaza. Con este fin montaban un arco de tres metros de ancho y alto, hecho con dos maderos introducidos en el suelo y unidos por un tercero que tenía un orificio en el centro, para la cuerda con la que se ataban las patas del ganso que pendía. Desde una esquina del arco, un hombre sobre una escalera sujetaba la cuerda de la cual colgaba el ganso, por medio de una horca o *sardea* de madera. De esta manera conseguía que el ave permaneciese inmóvil.

En el *antzara jokue* intervenían nueve jóvenes o *mutillek* de la agrupación «Lagun Artea». El primero era el *kapitana* o capitán y el último solía ser conocido por el nombre de *azkendarie*. Mi informante y viejo amigo Martín José Auzmendi fue el *azkendarie* del último *antzara jokue* de esta localidad del Valle de Araiz, en los *ioteak* del año 1920.

El primero y el último de los jinetes mentados vestían de igual forma. Vestían boina negra, traje, alpargatas blancas o zapatos, camisa blanca y pañuelo de indistinto color al cuello, *lepoko pañueloa*.

El capitán lucía una espada ornada con papeles de diferente color. El *azkendarie* tomaba parte en el juego de igual manera que el resto de sus compañeros, a excepción del *kapitana*.

Los *mutillek* que no figuraban como capitán o *azkendarie* llevaban camisa y pantalón blancos, cinto o ceñidor rojo, *gerriko gorrie*, y pañuelo de seda de diferente color al cuello. Calzaban alpargatas blancas con cintas rojas, *espartziñek zurik*, *zinta gorrikin*, e iban tocados con boina colorada y embellecida con polícromas cintas.

Los jinetes partían de los alrededores de la iglesia, *eliz ataritik*, pasaban por el arco y cruzaban la carretera. Aquí esperaban a que llegase el último o

*azkendarie*, teniendo en cuenta que el primero tenía que cubrir el recorrido para que arrancase el segundo, y así sucesivamente.

Seguidamente cabalgaban, de igual forma, en sentido inverso, y de esta manera proseguían hasta descabezar los tres gansos, uno tras otro. Apuntaré que el jinete que arrancaba la cabeza del *antzara*, la arrojaba rápidamente al suelo, para así evitar las manchas de sangre en la ropa.

A continuación, en lugar del ganso se colgaban, una a una, tres *piparopillek* o rosquillas elaboradas en el pueblo. A la *piparopille* se introducía una cinta, de la cual pendía un anillo o *anilloa* de unos tres centímetros de diámetro. Cada jinete, excepto el capitán, llevaba un pequeño gancho de madera o *kakoa*, de unos siete centímetros de largo, que procuraba dejarlo en el aro de la rosquilla. En caso contrario, si caía, la pasada era fallida, resultaba nula. Se retiraba la *piparopille* con el anillo enganchado, y en su lugar se colocaba otra, al igual que hemos visto se hacía con los gansos o *antzarak*.

La primera *piparopille* pagaba el *kapitana* y la tercera corría a cargo del *azkendaria*. De la compra de los gansos y de una rosquilla, así como del alquiler de los caballos precisos, cuatro o cinco pesetas por bestia, se responsabilizaba el grupo del «Lagun Artea».

El lugar de reunión de los jóvenes se fijaba en la *erriko taberna* o taberna del pueblo. Los *antzarak* o gansos y las *piparopillek* o rosquillas enriquecían la mesa en la cena del día de Santa Agueda y en la comida y cena de la jornada siguiente o *Santa Ageda bigarrena*.

A la comida de la víspera de Santa Agueda o *Santa Ageda bezpera*, después del juego de gansos, estaban invitados los dueños de los caballos montados en el *antzara jokue*. Se les obsequiaba con sopa, garbanzos y carne. Fruta y arroz con leche. Vino, café, anís, coñac y cigarro puro.

Con música de un chistulari acompañado por un atabalero, *txistularie eta atabaleroa*, por la tarde se bailaba en la plaza; primeramente el *ingurutxo* y, a continuación al suelto o *librean*. En el baile tomaban parte los *mutillek eta neskatxek* –los jóvenes y las chicas– y algunas parejas de casados.

Con el toque de oración o *abemari ezkille*, las *neskatxek* se retiraban a casa y los jóvenes cenaban en la taberna, con lo que les quedaba del medio día. Con el baile en la misma posada daban por rematada la fiesta de la víspera de Santa Agueda o *Santa Ageda bezpera*.

El día de Santa Agueda por la mañana, los mozos acudían a la misa mayor de las nueve en la ermita que se halla bajo la advocación de la Santa. Este pequeño templo es propiedad de Arriba y se levanta en terrenos de Atallo.

A continuación salían a postular o *puska biltzea*. Para abreviar este consuetudinario cometido, dos o tres jóvenes alcanzaban los caseríos más apartados. A los mozos restantes, sin disfraz, les acompañaba un chistulari. Un

joven llevaba una cesta para los huevos, otro hacía de bolsero para el dinero y no faltaba el *mutille* que iba con un *burruntzie* o asador, una barra de hierro de extremo superior aguzado, para la longaniza o *txistorra* y el tocino o *urdaie*.

A la comida se invitaba al alcalde y a los dos concejales. Como primer plato sacaban los gansos y, a continuación, carne guisada.

Por la tarde, antes del baile en la plaza, el alcalde y los concejales obsequiaban a todos los presentes con el vino de un pellejo de cuatro decálitros, y el reparto proseguía durante la fiesta. Si se sabía de algún vecino enfermo, éste no quedaba en olvido. Por medio del alguacil se le enviaba una botella de tres litros de vino a su domicilio. La romería, con chistu y atabal, igual que el día anterior. Comenzaba con el *ingurutxo* para continuar con el baile al suelto o *librean*. Intervenían casados y solteros de ambos sexos. El *abemari ezkille* representaba el silencio en la plaza. Después, las *neskatxek* se retiraban a sus casas y los *mutillek* cenaban en el sitio habitual.

El segundo día de Santa Agueda o *Santa Ageda bigarrena*, los componentes de la agrupación «Lagun Artea» se reunían por la noche en la taberna de costumbre y liquidaban los gastos ocasionados por las fiestas, al tiempo que despachaban unas nueces con vino.

Si pasamos a los días de Carnaval o *Iotea* diremos que de los Jueves *Gizakunde* y *Emakunde* sólo se conserva, y no mucho, el recuerdo de los nombres.

El *Igande lote* o Domingo de Carnaval los *mutillek* se reunían para comer en la posada del pueblo. Algunos con máscara y disfrazados, eran los *ñañarroat* de Arriba o «Arribe».

Por la tarde, la juventud, sin disfrazarse, se trasladaba a los *ioteak* de Betelu.

El *Astearte lote egunean* o Martes de Carnaval, los *mutillek* postulaban por la mañana. Con música de chistu no se olvidaban de la cesta para los huevos y del *burruntzie* para fijar la longaniza o *txistorra* y el tocino o *urdaie*.

Con lo recogido comían en la tantas veces citada o aludida taberna del pueblo, y por la tarde, algunos con máscara y disfrazados *ñañarrotuta*, los *mutillek* y las *neskatxek* acudían una vez más a los *ioteak* de la cercana localidad de Betelu.

Hasta hace unos diez años se festejó el día de Santa Agueda. Antes se dejaron de celebrar los *ioteak*.

Este capítulo dedicado a la localidad de Arriba cerraré anotando que los dos mayordomos de la agrupación «Lagun Artea» solían ser elegidos el día de San Pedro, en la reunión de los jóvenes que tenía lugar en la taberna del pueblo, a continuación de la comida. Estos mayordomos se encargaban de la preparación y del desarrollo de las fiestas a celebrar dentro del año<sup>11</sup>.

---

11. En Arriba: Martín José Auzmendi Jaca, 81 años. Casa *Urrekategia*. El 19 de diciembre de 1980.

## Atallo

---

Antiguamente al Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima se conocía por el nombre de *Emakunde*, que llegaba precedido del Jueves llamado *Gizakunde*. Mas acerca de la celebración de estas jornadas de prólogo carnavalesco poco o nada hemos podido saber concretamente. Sólo se conservan los nombres, y nos consolaremos diciendo que algo es algo, pues el programa festivo que conocemos por igual denominación en otros pueblos del mismo Valle de Araiz o próximo a éste, nos llevan a inferir en qué consistían el *Gizakunde* y *Emakunde* de Atallo.

El Sábado por la noche, los jóvenes integrados en la sociedad «Lagun Artea» se reunían en la taberna del pueblo o *erriko taberna*, en velada animada por un chistulari o *txistularie*. Esto así hasta hace unos cincuenta y dos años, puesto que, con posterioridad, este músico fue sustituido por un acordeonista o *akordeoniste*. En el baile tomaban parte las jóvenes o *neska-txek* de la casa. En el «Lagun Artea» de Atallo figuraban dos mayordomos o *maiordomoak* nombrados en junta o *billera* celebrada en la misma *erriko taberna*, unos días antes de los *ioteak*.

Mi informante, Leandro Urreaga, recuerda cómo hace cincuenta y cuatro años se celebró el último *antzara jokue* o juego de gansos, el sábado víspera de Carnaval o *lote bezpera* al mediodía. El escenario se enmarcaba en la plaza del pueblo.

Para llevar a cabo este número festivo montaban un arco de madera, y desde su correspondiente cuerda colgaban tres gansos o *antzarak* embadurnados con aceite, para hacer así más difícil el juego.

El primer jinete, el *kapitana* o capitán con la espada en la mano, y el último, que tomaba parte directa en atrapar los gansos, vestían traje, camisa blanca, boina negra y un hermoso pañuelo al cuello, de indistinto color. Calzaban zapatos.

Los restantes llevaban boina roja con cintas de vistosos colores, pañuelo de cualquier color al cuello, camisa y pantalón blancos, *alkandora eta galtza zurik*, alpargatas o *espartzin* blancas con cintas de diferente color. En este *antzara jokue* tomaban parte unos quince jóvenes.

Terminado el juego de gansos, éstos eran sustituidos por *piperopillek*, rosquillas, y naranjas encordadas. Tanto a las rosquillas como a las naranjas se les aplicaba el respectivo anillo, en el cual debería introducir el jinete el gancho de madera que llevaba en la mano.

Las *piperopillek* y las naranjas se consumían durante los *ioteak*, y el *antza-ra jatea* o el comer los gansos lo dejaban para después de los carnavales.

El *lote Igandea* o Domingo de Carnaval se anunciaba con la diana de un chistulari, quien podía contar con la colaboración de un atabalero o *jotzalea*. En algunos años intervenía un acordeonista.

A los músicos acompañaban los mozos, entre los cuales se encontraban los dos mayordomos. Varios de ellos iban disfrazados y solían ser conocidos por el nombre de *ñañarroak*.

Este paseo musical salía a las siete y media de la mañana, recorría el tramo de la carretera general que pertenece a esta comunidad del Valle de Araiz, y llegaban hasta las casas del alcalde y de los concejales, quienes obsequiaban con anís, vino y galletas a los músicos y a los mayordomos.

Después de la diana y del desayuno o *gosarie*, unos jóvenes se retiraban a sus casas y otros postulaban, con un chistulari o un acordeonista. En esta petición o *puska biltzea* se veía a algunos *ñañarroak*, la andadura comenzaba por los caseríos y terminaba en el casco del pueblo o *kalean*. Uno de los mayordomos se encargaba de la bolsa para el dinero, puesto que no había costumbre de corresponder con donativos en especie. En las casas del alcalde y de un concejal les obsequiaban con *jakie*, desayunaban pollo o filete, con pimientos y vino, generalmente. La cuestación concluía en la *erriko taberna*, donde todos los jóvenes tomaban: sopa, *txipotxa txurik*, mondejo, y cordero asado. Vino, anís, coñac y cigarro puro. El postre variaba de un año a otro.

En el vespertino baile en la plaza, *plazan soñua atera*, intervenían las chicas o *neskatxek* y los *ñañarroak*, hasta el toque de oración, *abemari ezkille* o *illun ezkille*.

La cena de los jóvenes, en el lugar consabido, consistía en *tripaki zopa*, sopa de mondejo, *txipotxa zurik eta beltzak*, mondejo y morcilla, y carne de oveja o ternero. Con el baile en la taberna, que seguía a la cena, finalizaba el *lote Igandea*.

El *Astelen Iote* al mediodía salía algún disfrazado. Después de la comida y la romería, cenaban y hacían las cuentas de las fiestas.

Hace algunos años que se dejaron de festejar los *ioteak*<sup>12</sup>.

---

12. En Atalio: Leandro Urreaga Irurzun, 70 años. Caserío *Urreaga*. El 19 de diciembre de 1980.



## Azcarate

---

El Carnaval de esta aldea del Valle de Araiz se celebraba el Miércoles y el Jueves anteriores al Domingo de Quincuagésima. Si bien se hallaba en uso la voz *lote*, las carnestolendas solían ser más conocidas como *Emakundeak*. El Jueves de Lardero era el *Emakunde Eguna*, y el mismo día de la semana anterior, solía ser *Gizakunde*, cuando el chico, sujetando a la chica por el cuello, preguntaba: *Zer aintzen diazu?*, ¿Qué me prometes?.

El último *antzarre jokue* de Azcárate tuvo lugar en los *Emakundeak* del año 1934, y este juego de gansos se celebraba hacia el mediodía del Miércoles o *Emakunde bezpera*.

En los dos días se prodigaban el chistu y el acordeón, y los jóvenes se reunían en la taberna, alrededor de una buena y abundante mesa.

Los *mutillek* pedían en la mañana de *Emakunde*. Para ello formaban dos grupos: el de los mozos y el de los chicos más jóvenes. En ambas cuadrillas se escuchaba muy a menudo el *txistor*, *miztor Emakunde*.

Los más jóvenes visitaban todos los caseríos. Los mayores, incluidos en la cuadrilla del «Lagun Artea», llamaban únicamente a la puerta donde vivía alguna joven. Esta les obsequiaba con el donativo de dos pesetas –cantidad fijada por la costumbre en años respetada– y un *amaiketako* o aperitivo de las once de la mañana.

El administrador de la cuadrilla, nombrado por sorteo llevado a cabo por el alcalde, recibía el nombre de mayordomo o *mayordomoa* y sus funciones eran las ya vistas y conocidas en otros pueblos.

Los *Emakundeak* de hace diecinueve los últimos de Azcárate<sup>13</sup>.

---

13. Pedro Miguel Saralegui Irurzun, 69 años. El 7 de febrero de 1971.

## Azcona

---

El Jueves de Lardero por la mañana pedían los cuatro ganaderos del pueblo: el vaquero, el machero, el cabrero y el lechonero. Postulaban juntos y salían de la plaza. Con ellos llevaban una alforja, un cesto y la bota para el vino. Les obsequiaban con huevos, longaniza, tocino y dinero, que lo guardaban en el bolsillo. A golpe de cayado llamaban de puerta en puerta. Este era, pues, el día de los pastores y los vecinos de esta localidad del Valle de Yerri les correspondían con la denominada *limosna de Jueves de Lardero* y con un trago de vino de elaboración doméstica, pues casi todas las casas contaban con el correspondiente lagar o *lago*.

La *limosna de Jueves de Lardero* solían llevar al domicilio de uno de ellos y, seguidamente, cumplían con la obligación cotidiana. Cada pastor reunía el ganado puesto a su cuidado, valiéndose para ello del correspondiente y reconocible toque de cuerno. Los cerdos y los machos los sacaban de un corral, y los caballos y las vacas los recogían directamente de la calle.

Los pastores merendaban en el monte, como en los demás días. Mas en esta ocasión lo hacían agrupados y con parte del beneficio de la cuestación. El resto de la *limosna del Jueves de Lardero* lo consumían en la cena con sus respectivas familias, en la casa de uno de ellos.

En cierta ocasión se supo que la glotonería de uno de los ganaderos le produjo el consiguiente vómito, hecho que fue comentado en el pueblo diciendo que *el cabrero ha cagado por la boca*.

El Carnaval del Martes se limitaba a las horas vespertinas. La fiesta comenzaba a las tres, con la presencia de los mozos en la taberna. Más adelante, la cuadrilla de jóvenes pedía con música de bandurria y guitarra. Los chicos llevaban varias cestas para los huevos, uno o dos asadores para acarrear la longaniza el tocino y la morcilla, y un pellejo para el vino, qué pasaba de un hombro a otro.

Les atendían en el umbral de las casas. Con las familias en luto observaban una conducta respetuosa; mas a las restantes se acercaban en jolgorio y algarabía, bailando y al canto de un vasto repertorio de coplas, en parte

común a varias localidades. A las escuchadas en Azcona pertenecen las siguientes:

Cracias a Dios que llegué  
pensé que no llegaría,  
cada pasito que daba  
un año me parecía.

Bendita sea esta casa  
y el albañil quela hizo,  
que por dentro está la gloria  
y por fuera el paraíso.

A la puerta hemos llegado  
cuatrocientos de cuadrilla,  
si quieres que nos sentemos  
baja cuatrocientas sillas.

Dedicadas a las mozas son la mayoría de las siguientes:

Las estrellitas del cielo  
no pueden estar cabales  
porque en la cara mi chica  
lleva las dos principales.

Desde la otra puerta aquí  
he venido sin parar,  
por ver si podía ser  
el primero en el cantar.

Unos ojos negro vi  
en una cara morena,  
la vida me ha de costar  
si no me caso caso ella.

Ayer me dices que hoy  
hoy me dices que mañana  
mañana me lo dirás  
que estás enfermita en la cama.

Cuatro claveles te traigo  
no tenía más el pote,  
si tenía no los vi  
que estaba oscura la noche.

Desde que al mundo bajaste  
con esos ojos tan bellos  
se ha notado que hay un claro  
en el azul de los cielos.

Yo me subí a una ventana  
por ver a mi novia en cueros,  
y su madre me tiraba  
medios ladrillos y enteros.

Mi madre me dijo fea  
y yo al espejo me miré,  
si soy fea que lo sea  
algún tonto engañaré.

Vamos de aquí galanes  
que las estrellas van altas  
y la luz del día viene  
descubriendo nuestras faltas.

La cuestación terminaba en la taberna, donde cenaban con lo recogido.

Mientras el grupo de jóvenes llevaba a cabo la postulación, otros chicos se divertían a su modo y manera. Algunos, con un palo en la mano, iban enmascarados y con camisa y calzoncillo largo. Estos eran los *máscaras* o *caretas* y hostigaban a los niños y a los mayores. Varios eran también los jóvenes que vestían de mujer con carátula de *señorita*. Estas *señoritas* eran inofensivas no molestaban a nadie.

Cón la música de la cuadrilla en cuestación bailaban todos los mozos, los componentes del grupo, los *máscaras* y las *señoritas*. A la caída de la tarde desaparecían los disfrazados de este Carnaval, en el cual las jóvenes o mozas observaban una conducta pasiva y ajena a las carnestolendas, interrumpidas con la guerra del año 1936<sup>14</sup>.

---

14. En Azcona: Agapita García Astrain, 80 años, y Jesús Pagola Echauri 85 años. El 25 de septiembre de 1982.



## Bacaicoa

---

El Domingo de Quincuagésima era el *Domeka Karnabala*. La mañana de este día transcurría dentro de la normalidad impuesta por la vida de la comunidad. Mas, por la tarde, de buenas a primeras, la calle se transformaba, diríamos que radicalmente. Salían los disfrazados o *kamarro jantzik* y el pueblo se convertía en un escenario bullanguero e informal. Los jóvenes o *gaztiak* y los casados vestían de la manera más grotesca y arlotte posible, y más de uno ocultaba su identidad tras una máscara o *karatulia*. Los *kamarro jantzik* iban con un palo o *zaparra* de dos a tres metros de largo, y con este varal pegaban suavemente en las piernas de los espectadores, que evitaban el encuentro con los participantes activos del Carnaval.

Los jóvenes o *neskak* cuidaban su disfraz y no se enmascaraban. Se exhibían con la cara descubierta, *agidala* o *zabaldua*.

En el baile o *dantza* en la plaza apenas se podía escuchar la música de armónica o *filarmónika*, cuyas melodías llevaban acompañamiento de guitarra o *kitarra*, bandurria y pandereta o *panderetia*. Se divertían solteros y casados de ambos sexos, unos *kamarro jantzita* y otros sin disfraz.

La música cesaba al toque de oración o *aramaya*. Los jóvenes o *neskak* regresaban a sus hogares y desaparecían asimismo los *kamarro jantziak*. Los jóvenes o *gaztiak* remataban las últimas horas del *Domeka Karnabala*, se distraían en la ealle y bebían en la taberna, hasta la hora de cenar en sus casas.

Lo apuntado para el Domingo de Carnaval es válido para el *Karnabal Astelena* o Lunes de Carnaval.

El *Karnabal Asteartia* o Martes de Carnaval, los padres invitaban a comer a casa a sus hijos ausentes habitualmente del pueblo. Por la tarde salían los *kamarro jantzik*, en número mayor que en los días precedentes.

Varias parejas de *kamarro jantzik* recorrían el pueblo, una y otra vez, uncidos y tirando de un viejo arado. Otros disfrazados buscaban las aguas de un abrevadero o *aska*, sin pérdida de tiempo. Estos eran los *kamarro jan-*

*tzik* embutidos en arpillera rellena de hierba, a quienes otros compañeros partícipes en la fiesta les prendían fuego valiéndose de unas cerillas o *bistuak* o por medio de la *ardaia* o yesca encendida con la chispa producida por el roce del pedernal o *mugarra* con el hierro.

A esas horas vespertinas la plaza se veía también animada por el baile, hasta el toque de oración que acallaba la diversión callejera.

Durante estos días de Carnaval, en la mesa de las familias de Bacaicoa no faltaban las *txerri ankak eta belarrik albardatuta* o patas y orejas de cerdo rebozadas.

Los *karnabalak* de Bacaicoa apenas se han celebrado desde el año 1936<sup>15</sup>.

---

15. En Olazagutia: José Ondarra López de Zubiría (de Bacaicoa), 80 años. El 2 de marzo de 1976.

## Bearzun

---

Por la tarde del *Igande Iñautea* o Domingo de Carnaval, los jóvenes o *mutillek* y las chicas o *neskatxek* de este barrio rural de Elizondo se congregaban en un figón u *ostatua*, donde no echaban de menos el vino en pellejo.

Bearzun no dispone de plaza y el baile o *dantza*, con música de acordeón o *kordeona*, tenía lugar en una heredad o *soroa* o en la misma casa de comidas, según lo aconsejase el tiempo.

Bearzun carece de iglesia y mal podía regular la fiesta el toque de oración o *illun ezkille*. Al anochecer, el baile terminaba por tácito acuerdo de los presentes y las jóvenes se ponían en camino a sus respectivos domicilios.

Los *mutillek* cenaban *zerrikie* o carne de cerdo, *zistorra* o longaniza, *soloma* o solomillo, *zingarra* o tocino, *arroltziak* o huevos, con pan u *ogíe* y queso o *gasna*. No carecían tampoco de *kafea*, *koñaka eta anixe* (café, coñac y anís).

El baile o *dantza* con las chicas de servicio y con alguna de fuera, que nunca faltaba, lo cerraba el dueño de la taberna cuando estimaba llegada la hora del *erretiroa* o retirada de los jóvenes a sus respectivas casas.

A las nueve de la mañana del *Astelen Iñautea* o Lunes de Carnaval, los *mutillek* desayunaban en el sitio de costumbre, que era el *ostatua* del barrio, y un grupo de estos jóvenes, *mozorro bestiak* o disfrazados, y un acordeonista salían a pedir o *puska biltzea*. Esta primera cuestación visitaba la mitad de los caseríos o *bordak*. Los jóvenes llevaban boina roja con cintas de colores, *boneta gorrie adornatue*, o *zapela* o sombrero ornado asimismo con policromas tiras de papel. Con la cara descubierta o *aurpegia agerin*, al cuello lucían pañuelo rojo o *pañuelo gorrie*. Vestían camisa o *atorra* corriente y pantalón de color o *kolorezko pantalona*, algunos con faldas o *gonak* encima. Calzaban zapatos o *zapatak* y botas o *botak*.

Para acarrear el pan, la longaniza, el tocino, las manzanas o *sagarrak*, las nueces o *giltxaurrek* y las avellanas o *urrek* con que les obsequiaban se valían de un saco o *zakue* y de una cesta o *saski bat* de gran tamaño, que la pasaban de un joven a otro.

En los *iñautek* que participaron mis informantes, en el umbral de cada *borda* saludaban al canto de:

Orra bertso berriak Bartulorenak  
atenditu dezaten begira daurenak  
Ainzi alden bizi dena, Elbeten sortu  
ofizioa badauka berria artua  
bizimodua joateko  
nekazaljoa baño  
obea tratua.

En cada caserío bailaban o *dantzatu* una pieza y no se despedían sin haber aceptado el tentempié o *bokadue* que les ofrecían y que consistía generalmente en longaniza, queso o *gasna* y pan casero o *etxeko ogie*.

En las casas en luto llamaban en silencio, mientras comentaban: *etxe ontan doluan daude*.

Concluida la postulación eran las cuatro de la tarde para cuando se sentaban a comer con lo recogido. A la cena invitaban a los casados, quienes intervenían también en el baile casero o *borda barrenian*, y la fiesta transcurría y terminaba de igual manera que el Domingo.

Al Martes de Carnaval o *Astearte Iñautea* llamaban también *Ondar Egune*. En este día completaban la cuestación o *puska biltzea* del *Igande Iñautea* y lo apuntado acerca del Lunes vale para esta postrera jornada de las carnestolendas. Anotaremos únicamente que la liquidación de las cuentas de los gastos de estas fiestas se hacía a continuación de la cena, interrumpiendo brevemente el curso de los *iñauteak*, que no concluían hasta el amanecer o *argituarte* del Miércoles de Ceniza o *Autse Egune*. Si las viandas que quedaban de estos días de Carnaval lo permitía, la cena de los *mutillek* en la noche de *Autse Egune* prolongaba en cierto modo los *iñautek*<sup>16</sup>.

---

16. En Bearzun: Ignacio Ballarena Echeverría, 58 años. Borda *Zelayeta*, Martín Bicondoa Bicondoa, 58 años. Borda *Pardiolena*, Domingo Echandi Elorza, 56 años. Borda *Istekonea* y Lucio Echartea Cortea, 69 años. Borda *Maisternea*. El 7 de agosto de 1983.

## Beintza-Labayen

---

Para asomarnos a los *iñautik* o carnavales del barrio de «Beintza»-Labayen partiremos de los nombramientos de mayordomo y su ayudante, que realizaban los jóvenes o *gaztik* integrados en la asociación llamada «Gaztitako Soziedadea» o Sociedad de los Jóvenes.

Estas designaciones tenían lugar en reunión anual convocada por los jóvenes que desempeñaban los dos mentados cargos. La junta se celebraba en la posada del pueblo o *erriko etxean*, en la noche del 24 de diciembre o *Eguarri bezpera gaubian*, a continuación de la cena en sus respectivos domicilios.

Mientras escanciaban unos vasos de vino, por medio del juego de cartas se sabía quiénes eran el nuevo *danboliñ nagusia* o mayordomo y su ayudante o *danboliñ nagusiaren laguna*.

El mayordomo saliente repartía los naipes y a quien correspondía el As de Oros o *Bateko Urria* era el llamado a sucederle. Por idéntico procedimiento se conocía el nombre del ayudante o *danboliñ nagusiaren laguna*.

El mayordomo y el ayudante entrantes designaban a la nueva mayordoma o *danboliñ etxeoandria* y a su ayudante o *danboliñ etxeoandriaren laguna*.

Las dos parejas que figuraban al frente de sus correspondientes asociaciones abrían el baile en la plaza, el día de Año Nuevo o *Urte Berri* por la tarde. De esta manera tomaban posesión de los cargos respectivos.

Tras este exordio pasaremos al *lñauti* o Carnaval. Al anochecer o *illunabarrean* del Sábado, víspera del Domingo de Carnaval o *lñauti bezpera*, los *gaztik* o jóvenes incluidos en la agrupación se reunían en la posada y, con el vino que recibían en varios pellejos o *zagiak*, les servían sopa, *zopa* o *Baztan zopak* –caldo de carne de oveja o *ardia*, o carnero o *aaria* y pan–, hígado y sangrecilla de oveja o carnero, *ardi edo aari gibelata eta odola*, sacrificado para estos días, con pan elaborado en casa o *etxeo ogiya*.

El Domingo de Quincuagésima era el *lñote Eguna*. La comida de los jóvenes consistía en *aza salda ogiakin* o caldo de berza con pan, carne guisada de oveja o *ardikia gixatua*, pollo asado u *ollaxkua errekia*, natilla o arroz con leche y café o *kafia*, ron y anís o *aguardientia*.

De la sobremesa se pasaba al baile con música de acordeón o *kordeona*. Más tarde se disfrazaban algunos jóvenes, la mayoría de ellos con prendas de mujer y la cara oculta con un velo o una máscara. Estos disfrazados llevaban una escoba en la mano y recibían el nombre de *zarpak*. Los *zarpatuak* se aproximaban al pórtico de la iglesia o *eliz ataria*, donde golpeaban con la escoba a los jóvenes o *neskatxak* y a las mujeres o *andriak* que salían de las Vísperas o *Bezperak*.

Coincidiendo con la intervención festiva de los *zarpak*, partían de la posada el mayordomo o *danboliñ nagusia*, su ayudante o *danboliñ nagusiaren laguna* y el acordeonista o *kordeonista*. Se dirigían al baile a celebrar en la plaza y el mayordomo acudía con una silla para el músico y el ayudante llevaba una botella de tres litros llena de vino, para repartirlo gratuitamente, según costumbre.

Mientras el mayordomo y su ayudante distribuían el vino sirviéndose únicamente de un vaso, en el baile participaban los *zarpak* y jóvenes sin disfraz, junto con los casados de ambos sexos.

El baile terminaba al toque de oración o *illun ezkille*, que corría a cargo de la serora del templo parroquial.

Seguidamente, eran varias las chicas que se dejaban acompañar por los jóvenes en el camino a sus casas.

La merienda de los *gztik* o jóvenes –queso y pan– costeaba la Sociedad. Después, haciendo hora para la cena, se entretenían bailando en la misma posada.

Cenaban sopa, guisado de carne de oveja o carnero y arroz con leche, con vino, café, ron y anís. El ulterior baile concluía con el abandono de la fiesta por parte del acordeonista.

El *lñaute Bigarrena* o Lunes de Carrlaval, los jóvenes se reunían en la posada a eso de las ocho de la mañana. Tomaban café y copa o *gosari txikia*, y después de bailar un buen rato les servían *ardi gixadua* o carne guisada de oveja, más la bebida consabida. De esta forma se preparaban para pedir en las casas del centro del barrio. Este menester lo realizaban entre dos jóvenes tocados con un sombrero en traza de cono o *ttuntturro* ornado con cintas de distintos colores y ajustado por medio de un barboquejo. Los dos *gztik* vestían falda roja o *gona gorria*, camisa o *atorra* y pantalones corrientes. Con una cuerda a la cintura llevaban dos grandes cencerros o *yoare aundiek* y calzaban abarcas, alpargatas o *esparziñak*, zapatos o botas, indistintamente, con peales o *zapiñak* confeccionados con lana de oveja. El *ttuntturro* y la falda que llevaba esta pareja de *gztik* salían de las manos de la mayordoma o *danboliñ etxeoandria*.

Los dos peticionarios portaban a cada cesta o *zarea* y uno de ellos se encargaba también de la bota de vino, que la cargaba a la espalda. En la cuestación hacían sonar ininterrumpidamente los cencerros y les correspondían con huevos o *arraultziak*, tocino o *urdaia*, longaniza o *zistorra* y lomo de cerdo o *zerri solomoa*. Señalaremos que en esta cuestación evitaban la visita a la casa donde viviesen una o más chicas.

El resto de los jóvenes postulaban en grupo y con un acordeonista. El mayordomo se encargaba de la cesta o *zarea* para los huevos y su ayudante se hacía cargo del *gerrena* o asador para el tocino y la longaniza, así como de la bota o *zatu* para el vino.

La cuadrilla se limitaba a llamar solamente a las puertas donde esperaban acogida juvenil femenina. En el interior de la casa bailaban dos o tres jotas, *bi edo iru jota*, y las muchachas les atendían con cada naranja, unas nueces y avellanas o *urrak*, además de las dos pesetas que entregaban al mayordomo en concepto de ayuda para sufragar los gastos del acordeonista.

A la familia en luto pedían en silencio, sin algarada carnavalesca, respetuosos con el dolor.

Todos los jóvenes comían en la posada del pueblo, previa llamada por medio de alborotadores gritos de alegría u *oiuk*. A la mesa les servían garbanzo o *barbantzue*, tortilla con tocino y longaniza, natilla o arroz con leche, más el vino, café, anís y ron.

Tras la sobremesa varios jóvenes improvisaban un baile y otros se disfrazaban o *zarpatu* y con su presencia alegraban el pueblo.

El baile en la plaza duraba hasta el *illun ezkille* y el resto del *Iñaute Bigarrena* transcurría igual que el Domingo.

El *Iñaute Irugarrena* o Martes de Carnaval por la mañana repetían el *gosari txikía* y el almuerzo del día anterior.

El Martes de Carnaval postulaba también la pareja de jóvenes. Ataviados de la forma que conocemos, alcanzaba el barrio de «Labaina» o Labayen y llamaba de nuevo a las casas del barrio de «Beintza», pasando siempre de largo en las puertas con presencia de una o más *neskatxak*.

El grupo de jóvenes con el acordeonista recorrían asimismo los barrios de «Labaina» y «Beintza», deteniéndose exclusivamente en los domicilios de las jóvenes.

Varios *gaztik* se disfrazaban por la tarde y tomaban parte en el baile en la plaza. Al toque de oración las chicas se ausentaban del escenario festivo y los *zarpatuak* se desenmascaraban, aunque siguiesen disfrazados hasta la hora de la cena en la posada.

Después, con la liquidación del importe de los gastos de estos días, que los presentaba el dueño de la posada u *ostalarie*, los jóvenes daban por rematadas las carnestolendas de Beintza-Labayen.

Como se puede inferir por lo que llevamos anotado, estos *iñautik* han sido contemplados y seguidos desde el barrio de «Beintza», y según escuchamos a nuestro informante apenas difieren de los que tenían lugar en el barrio de «Labaina».

Los *iñautik* reseñados desaparecieron con la guerra de 1936; mas hasta hace cuatro años se festejaban en programa algo más corto y abierto a nuevas costumbres<sup>17</sup>.

---

17. En Beintza-Labayen: José Gragirena Ochandorena, 68 años. Casa *Galbarrena*. El 14 de agosto de 1983.

## Berbinzana

---

La fiesta del Domingo de Carnaval comenzaba por la tarde, a continuación de las Vísperas y del Rosario en la iglesia parroquial.

En la villa había tres cuadrillas de jóvenes mayores de dieciséis años. Cada grupo de estos disponía de una casa centro de reunión y en ella se mudaban o disfrazaban los mozos.

Algunos vestían de mujer y otros lo hacían con calzoncillo largo y camisa. A estos gustaba llevar el brazo con añil hasta la altura del codo y su empeño era azular a toda persona que se ponía a su alcance, niño o mayor, indistintamente. Señalaremos también que había mozos ataviados con sobrecamas de diferentes colores. Casi todos los mozos se enmascaraban. Entre otras referencias acerca del Carnaval callejero anotaremos que se jugaba asimismo *al higuico*, y los detalles acerca de este entretenimiento los facilitamos al hablar de los carnavales de Puente la Reina.

Al atardecer, los jóvenes se quitaban el disfraz y la careta, y las cuadrillas, cada una por su lado, *pedían para hacer la cena*. Cada grupo llevaba una cesta bastante grande, donde recogían los huevos, tocino, la longaniza y las ensaimadas. Pero estas cuestaciones eran de visita bastante seleccionada, pues saludaban únicamente a sus amistades y a las familias más acomodadas del pueblo.

Los mozos cerraban el recorrido en la respectiva casa de salida. En estas *casas de las cuadrillas* no faltaba el vino, pues todas las semanas del año un mozo lo llevaba en uno o dos garrafones, que la mocedad los vaciaba en las veladas nocturnas de los sábados y domingos.

La patrona de la correspondiente *casa de la cuadrilla* preparaba la cena del Domingo de Carnaval. Era el rancho de los mozos, que se hacía con lo recogido y el vino, sin café ni copas. Al baile que seguía a la cena acudían las mozas, y como epílogo festivo de la jornada, los mozos recorrían en ronda el pueblo, entre salto y salto, con música de guitarra y bandurria.

El Lunes de Carnaval no se festejaba y el Martes se trabajaba hasta las cinco de la tarde y se repetía el Carnaval del Domingo.

En las carnestolendas de Berbinzana se ignoraba el toque de oración, había cierta tolerancia de espíritu festivo. El Carnaval de esta villa se perdió antes del año 1936<sup>18</sup>.

---

18. Berbinzana: Consuelo Fernández Asenio, 26 años, Serafín Irarregui Olo, 94 años, Fortunato Marín Rada, 85 años, y Lucía Suescun Abril, 65 años. El 5 de octubre de 1983.

## Beruete

---

*Txistor mistor emakondo, ematen eztuna zimurondo*, se escuchaba de manera reiterativa en las antañonas carnestolendas de este pueblo.

Los *iyoteak* de Beruete, en Basaburua-Mayor, nos llegan incluidos en la segunda quincena de enero; pero, hasta el año 1936, se festejaban en los tres días anteriores a la Cuaresma. Veamos cómo eran los carnavales más antiguos que se tiene noticia en la aldea, que salvo el cambio de fecha, apenas diferían de los actuales.

El Jueves Gordo correspondía a *Emakondo* y el mismo día de la semana anterior era *Gizakondo*, tiempo ha no celebrado.

En el *Emakondo Eguna*, el hombre, fuese casado o soltero, cogía suavemente del cuello a una mujer, al tiempo que le preguntaba: *Zer aintzen dou* –¿Qué me prometes?–. La respuesta podía limitarse a una sonrisa, a un beso o al ofrecimiento de un pequeño obsequio.

El Sábado o *Larunbata* se despachaban dos o tres carneros o *aarik* y un ternero, en estos últimos años. A este cometido seguía la cena de los jóvenes, quienes para todas las comidas y preparativos de los *iyoteak* habían escogido una casa.

El Domingo era el *Iyote Eguna*. La cuadrilla de jóvenes tenía mucho de improvisada. En la plaza solía ser frecuente escuchar al joven, que preguntaba: *Lagun artea sartu beao?* O bien, *Lagun artea o mutilleta joan beao?* –¿Vas a pertenecer, te vas a sumar, al grupo de jóvenes del Lagun Artea?

Para los *mutillek*, con el almuerzo o desayuno comenzaba el *Iyote Eguna*. Después, a las notas de un acordeón, salían en *kalejira*, en *erronda*. Los jóvenes, la mayoría a cara descubierta, iban con blusa y pañuelo al cuello o vestían prendas de mujer. A todos se les conocía como *mozorroak*.

El *ingurutxo* y el baile ulterior completaban la fiesta de la tarde. Mas, antes, el mayordomo o *mutil nagusia* y su compañero o *mutil nagusien*

*laguna* buscaban a su respectiva chica o *neskatxe*. Se trasladaban a la casa de ésta, y allá les obsequiaban con chocolate y agua con *bolado* –azucarillo de línea aplatanada– y una *piperopilla* o rosquilla.

Las dos parejas abrían el mentado baile en la plaza, que finalizaba con el *illun ezkille* o llamada de oración.

El Lunes era el *lyote bigarrena*. Al almuerzo seguía la postulación por los caseríos o *bordak*. El acordeón amenizaba el recorrido. Los jóvenes se hacían con tocino, huevos y chistorra. En la casa donde hubiese una chica, ésta correspondía con una gallina. Ave que, atadas sus patas, acarreaban colgada de un palo o varal que iba de hombro a hombro de dos *mutillek*. El programa vespertino del baile se repetía en los tres días.

El *Astearte lyote Eguna* o Martes de Carnaval tenía comienzo religioso. Los *mutillek* asistían a la misa en sufragio de los compañeros fallecidos. A continuación del desayuno postulaban por las casas de la calle. En la posada de Beruete pudimos escuchar una vasta improvisación de Ezequiel Arano, alusiva a aquellas cuestaciones. Al canto de este *gizakia* de Basaburua Mayor pertenecen estas estrofas:

Bertsoak jarri bear ttut Ivetetarako  
gañera gaztetasun dibersiorako.  
Auxen da onrra ona  
Euskalerrirako.

Orain asi bear det  
neskatxa oiekin.  
Konformatzen badira  
nere esanakin.

Ortxe ibiliko gera  
makil zaar batekin,  
konbidatzen gaituzten  
ollotxo banakin.

Jendiak badaki gaztetasunian  
zer pasatzen den  
sasoya danian,  
ibili gaitezen bada  
umore onian  
ongi partitutzeko  
denak azkenian.

Andre gaxuaz ere  
ba naiz akordatzen  
sekulan oietaz  
ez banaiz aaztutzen.  
lote oiek ere  
ari dira arrimatzen  
asiko al dira oraintxe  
arrautzak gordetzen.

En la comida del Martes de Carnaval o *Astearte Iyote Eguna*, el párroco se sentaba con los *mutillek*. Por la tarde, interrumpiendo el baile, los jóvenes invitaban a un chocolate en su centro de reunión a las chicas que habían contribuido al enriquecimiento de los *iyoteak*. Más tarde, el Concejo preparaba *izorrapote* –vino cocido, con canela, higos y azúcar– en la taberna del pueblo o *erriko ostatuan*; para todos aquellos que participaban en la fiesta<sup>19</sup>.

---

19. En Beruete (Basaburua Mayor): Ezequiel Arano Argaña, 73 años. Casa *Errekaldea* El 2 de julio de 1971.

## Betelu

---

En el jueves *Gizakunde* tenían el primer día los *ioteak* de Betelu. A *Gizakunde* seguía el Jueves último anterior a la Cuaresma, que solía ser *Emakunde*. En *Gizakunde*, la chica o *neskatoa*, poniendo las manos en el cuello del chico o *mutikoa*, decía las palabras de costumbre, repetía la frase obligada en este lance, similar a la de algunos otros pueblos: *Zer aintzen diazu?* –¿Qué me prometes?– En *Emakunde*, siguiendo el mismo juego, los preguntones solían ser los *mutikoak*.

El *Igande lote* o Domingo de Carnaval, los disfrazados, *ñañarroak* o *mozo-roak* salían para el baile vespertino. Unos llevaban la cara oculta con un pañuelo o, como en los últimos *ioteak*, en la década de los años treinta, iban enmascarados. A las campanadas del ángelus del anochecer o *illun ezkill* se retiraban los *ñañarroak*.

Con la diana de los chistularis comenzaba la jornada festiva del Lunes o *Asteleniote*. A las diez tenía lugar el *antzara jokua*, en la plaza del pueblo.

Los caballos llevaban collarones de cascabeles, adornados con cintas de diferentes colores. Y cintas y cascabeles embellecían también sus colas. En la montura lucían llamativas sobrecamas.

Los jinetes se presentaban con boina roja o blanca, adornada con cinta de distinto color, camisa o *atorra* y pantalón blancos, pañuelo de seda al cuello y alpargata blanca con cintas coloradas. Llevaban un escapulario, como ayuda para evitar cualquier accidente. El primero del grupo, el *capitán*, y el último o *azkendaria*, tocados con boina negra, iban trajeados, sin ningún distintivo, como en los días festivos de todo el año.

Como miembros del «Lagun Artea» se conocía a todos aquellos que intervenían en el juego. Ellos podían ser catorce, dieciséis o dieciocho, puesto que el número variaba, de un año al siguiente.

En cada juego de gansos se colgaban tres de estas aves. Con objeto de evitar la prolongación excesiva del espectáculo, en Betelu no se permitía embadurnar de aceite el cuello del ganso.

Finalizado el *antzara jokue*, del mismo arco o *urkabea* de madera se pendían tres *piparopillek* o rosquillas de gran tamaño, de unos cuarenta centímetros de diámetro. De cada rosquilla colgaba a su vez un anillo metálico, y el jinete, al pasar, tenía que introducir y de jar en el aro el gancho que llevaba en la mano. El juego terminaba cuando en cada anillo se dejaba el correspondiente gancho. Tanto en el *antzara jokue* como en el juego de las *piparopil urkabekoak* o rosquillas del arco intervenía el chistulari.

Las *piparopillek* pagaban el *capitán* o *kapitana*, el *azkendari* y el que se hallaba al frente de la taberna de la casa Concejil. Las rosquillas troceadas se repartían entre los familiares y amistades de los componentes del «Lagun Artea». Por la tarde aparecían los *ñañarroak* y el baile finalizaba con el *illun ezkille*.

El Martes o *Astearteiote* muy de mañana, el chistu se escuchaba en las calles de Betelu. A las diez, la juventud se agrupaba en la plaza, y los del «Lagun Artea», vestidos igual que para el *antzara jokue*, llevaban a cabo la postulación o *puska biltzea*, que concluía para el mediodía. A continuación los jóvenes o *mutikoak* se dirigían a la plaza, acompañados de sus hermanas o de alguna vecina o *barride*, estas sin distintivo carnavalesco, y daba comienzo la *karrika dantza* a través del pueblo. En determinados puntos del trayecto, el *capitán* y el *azkendari* bailaban el *zortziko*, y detrás de los danzaris se veía a los *ñañarroak*. Después de la *karrika dantza*, los miembros del «Lagun Artea» se reunían en el Concejo, en cuya taberna comían con el beneficio de la cuestación.

Los casados bailaban el *ingurutxo* en el baile vespertino del *Astearteiote*, y el Ayuntamiento ofrecía vino a todo aquél que se encontrase en el escenario del baile.

La tarde del Miércoles de Ceniza solía ser asimismo feriada. Por lo general se celebraba alguna apuesta de hachas. Más tarde, muchos acudían a la iglesia y tomaban la ceniza.

Por último añadiremos que los dos mayordomos del grupo denominado «Lagun Artea», se nombraban en reunión que tenía lugar en la noche del día de Reyes, 6 de enero<sup>20</sup>.

---

20. En Betelu: Andrés Yeregui, 83 años. Casa *Etxetxo*. El 25 de septiembre de 1967.

## Beunza

---

Los jóvenes o *mutillek* mayores de diecisiete años formaban la *mutil koadrille*, a cuya cabeza se encontraban el mayordomo o *maiordoma* y su ayudante o *bere lagune*.

El nombramiento de estos cargos se llevaba a cabo anualmente, en reunión celebrada en la taberna del pueblo o *erriko ostatun*, al atardecer del 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol.

Las designaciones se realizaban de común acuerdo entre los presentes.

Las chicas o *neskatxek* de este pueblo del Valle Atez contaban también con su asociación, y la elección de la mayordoma o *neskatx nagusie* y la de su auxiliar tenía lugar en la casa de una de ellas, de igual forma que los jóvenes.

El domicilio del mayordomo era el punto de reunión de los *mutillek*, en el transcurso de los días de Carnaval o *lotea*.

El *lote Igandea* o Domingo de Carnaval por la mañana sacrificaban dos carneros o *zikiroak*, y este menester lo llevaban a cabo dos jóvenes de la cuadrilla.

Por la tarde, a continuación del Rosario o *Bezperak* en el templo parroquial, los *mutillek* se dirigían al domicilio del mayordomo y lo primero que hacían aquí era pesar los *zikiroak* para facilitar la liquidación de las cuentas, el Martes de Carnaval o *lote Asteartea*.

Cumplido este quehacer de costumbre, la dueña de la casa o *etxeoandrea* les preparaba el hígado o *gibela* de los carneros. Después, los jóvenes partían a postular en las casas del pueblo. Para ello cogían un *gerrena* o asador para la *txistorra* o longaniza y el tocino o *urdaie*, una cesta de dos tapas o *bi tapako saskia* para los huevos o *arautzeak* y un saco o *zakutoa* para el pan casero o *etxeo ogie*. Al grupo acompañaba un acordeonista o *kordeonista* y el recorrido comenzaba en el extremo de la parte baja del pue-

blo y finalizaba en el lado opuesto –*berako etxetik asi eta ondarra edo azke-naño*–. Los *mutilek* en cuestación llamaban de casa en casa. Dentro, no dejaban de asomarse a la cocina y en el sitio más idóneo para ello bailaban una o dos piezas. Aceptaban el queso o *gazta*, la longaniza y las galletas que les ofrecían y que las tomaban con el vino de la bota que pasaba de un joven a otro. Si el *etxeko nagusie* o amo de la casa no se hallaba presente, los visitantes dejaban un vaso lleno de vino, como prueba de agradecimiento a la buena acogida dispensada en la casa.

Seguidamente partían camino a la puerta más proxima, donde repetían lo que acabamos de ver en la casa anterior. A todo esto es preciso señalar que a las familias en luto se pedía sin griterío, se postulaba callando –*eskatzzen zen ixilik*–.

Con lo recogido en la cuestación cenaban en el domicilio del mayordomo o *mutil nagusien etxean*. A la cena seguían el juego de cartas, el baile y el canto, con lo cual concluían el día.

El Lunes de Carnaval o *lote Astelena* por la mañana, los componentes del *mutil koadrille* desayunaban menudillos de carnero o *zikiroan barrendegie*. Más tarde, los jóvenes y el acordeonista se acercaban a las casas de las chicas o *neskatxek* del pueblo. Estas jóvenes les obsequiaban con la correspondiente gallina u *ollo bat*, ave que, con las patas atadas, los chicos la dejaban colgando de un palo.

Las gallinas las llevaban a casa del mayordomo, para la comida del último día de las carnestolendas. El Martes de Carnaval los jóvenes obsequiaban con un chocolate a las *neskatxek* que habían contribuido con la gallina.

Pero debemos advertir que la costumbre de recoger las gallinas se limita a los carnavales de los últimos veinte años, cuando la celebración escapa a días determinados. Antiguamente, en este saludo a las *neskatxek* bailaban un par de piezas y a los visitantes les atendían como hemos visto al hablar del Domingo de Carnaval o *lote Igandea*.

Los del *mutil koadrille* comían carne de *zikiro* y lo recogido en la cuestación del Domingo. Con el cantoy el baile subsiguientes, en los que tomaban parte las *neskatxek*, transcurría la tarde festiva. La cena de los jóvenes no difería de la comida del mediodía y se repetían también el juego de naipes, el baile y el canto de la noche anterior.

Hacia las ocho de la mañana del *lote Asteartea* o Martes de Carnaval desayunaban los jóvenes participantes en el *lote*. Después repetían la cuestación del Domingo. Tras la comida del Martes, el *mutil nagusie* invitaba a café, coñac y anís a los compañeros de su cuadrilla, y a continuación de la sobremesa daba comienzo el baile con las *neskatxek* o chicas.

Antes de sentarse a cenar, los jóvenes liquidaban los gastos de los *ioteak*, y el *lote Asteartea* lo cerraban con el baile y la ulterior ronda callejera, con música de acordeon.

Este Carnaval de Beunza desapareció hace quince años, y en sus referencias no figuran para nada los disfrazados. Y es que en los *ioteak* de este pueblo no salían *txatxuak*, que es como se conoce a los embozados que intervienen únicamente en la víspera del día de Reyes, y a quienes se les burla al grito de: *Txatxu mukizu Erriberako, nun duzu andria, tabernan dago*<sup>21</sup>.

---

21. En Beunza: Ignacio Yaben Auza, 79 años. *Casa.Aramenea*. El 16 de octubre de 1983.

## Bigüezal

---

Bigüezal es uno de los nueve Lugares del Valle de Romanzado, que desde el s. XV se halla vinculado al título de baronía del linaje de Redín.

De rico bosque comunal, Bigüezal ha sido pueblo carbonero. Tanto es así que podemos afirmar que la mayor parte de sus vecinos conocen la incomodidad de la vida en la choza levantada en pleno monte y saben lo que es el menester de carbonear.

Hace bastantes años que escribí acerca de este lugar, en función de dos artesanos: del cucharero Bernardino Zabalza y de Eugenio Redín, dedicado a la confección de la zoqueta.

Esta vez, el interés de inquirir acerca de sus antañonas carnestolendas es lo que me ha acercado a esta acogedora aldea.

El Jueves de Lardero por la mañana, los niños y las niñas del pueblo *pedían la merienda*. Algunos chicos de la cuadrilla vestían sayas y blusas de mujer. Partían de la escuela, el bolsero cuidaba del dinero, a cargo de otro niño corría la responsabilidad de cargar con la alforja para las patatas y el pan y había quien llevaba con cuidado la cesta para los huevos. En el grupo no faltaba el que empuñase el asador para recoger y exhibir la longaniza y el tocino o la *chula*.

Los niños alcanzaban la cocina de la casa, en visita desordenada y bulliciosa. Subían la escalera al canto de *Jueves Lardero, chulas y huevos por la escalera*, y en el hogar entonaban: *Se compadezcan señores, de estos pobres estudiantes, que celebran hoy la fiesta muy contentos y galantes. Vengan, vengan los huevos, las chulas y los cuartos y alguna otra cosita, que si no, no nos marchamos*. Si el saludo no era correspondido según lo esperado, los niños no ocultaban el desagrado y se despedían diciendo a gritos: *Este gallo escarbador, que escarba trigo y avena, esta noche ha de morir por los chicos de la escuela*.

Con el producto de la cuestación comían en la casa de uno de los niños que aquel año abandonaba la escuela, y las viandas que quedaban las reservaban para la merienda. Tanto en la comida como en la merienda, los niños y las niñas se veían acompañados por el maestro.

El toque de oración interrumpía los diferentes juegos infantiles y cerraba la fiesta del Jueves de Lardero.

El Domingo de Carnaval por la tarde los mozos se reunían en la denominada *casa de la cuadrilla*, cuya designación la llevaban a cabo teniendo en cuenta las condiciones que ofrecía para la organización de los dos posteriores bailes nocturnos.

De esta casa, los jóvenes arrancaban a pedir al son de la guitarra y la bandurria. Los mozos no se olvidaban de la alforja para las patatas y el pan, y el dinero recogido pasaba al bolsillo de uno de ellos.

Les correspondían con un trozo de tocino o *chula*, longaniza, huevos y dinero, y en la casa en luto no se detenían, pasaban de largo.

A la postulación seguía la música en la plaza, hasta el toque de oración, cometido cotidiano a cumplir por el sacristán. Este tañido de la campana llamaba a las chicas a abandonar el baile, y si se daba el caso de alguna rezagada a dejar la fiesta, no se hacía esperar la presencia de su madre u otro de su familia que la retiraba del escenario carnavalesco.

En la merienda-cena en la *casa de la cuadrilla* no les faltaba el vino y el cabrito, el pollo y la tortilla de longaniza, más natilla y ron. Más tarde, el baile animaba a los mozos, quienes de madrugada rondaban por las calles, con música de guitarra y bandurria.

El Martes de Carnaval por la tarde salían varios disfrazados o *carátulas* y se repetía la fiesta del Domingo.

Desde el año 1936 no se celebra el Carnaval de los mozos, y el Jueves de Lardero se dejó de festejar hace cinco o seis años<sup>22</sup>.

---

22. En Bigüezal: Juliana Garro Zabalza, 85 años, y Francisco Malón Garro, 41 años. Casa *Barricata*. El 7 de septiembre de 1983.

## Burguete-Auritz

---

Los *igautreak* o carnavales se celebraban el Domingo y el Martes.

El *Igautre Igandea* o Domingo de Carnaval, la fiesta tenía lugar por la tarde, que es cuando los jóvenes o *mutillak* aparecían en la calle, con máscara y disfrazados. Estos personajes carnavalescos eran conocidos por los nombres de *zarratrankos* y *muxixarkos*, y les gustaba llevar un palo con una vejiga de cerdo, para golpear a los niños y a las chicas o *neskatxak*. Varios de ellos se cubrían con espaldero de piel de oveja o *bizkar larrua*, y no faltaban *zarratrankos* que paseaban a una mona y emulaban a un oso o *artza* y a su domador o *zaina*. A los gritos de *ursulé*, *markulé*, *banu banu banule!* y simulando valerse de un gran palo, el *zaina* domaba y hacía bailar al *artza*. A la mona se dirigía diciendo: *Ursilina*, *marculina*, *banulina*, *banu banu banulé!* La comparsa representaba diversas pantomimas a lo largo de la vía pública, y el domador pasaba la bandeja o una pandereta para recoger el dinero con que festivamente le obsequiaban los espectadores.

Otros *zarratrankos* jugaban *al higuí*, al tiempo que voceaban: *al higuí*, *al higuí*, *con la mano no*, *con la boca sí*.

Para el baile o *dantza* contrataban a un acordeonista y lo celebraban sin enmascarados, en la plaza o en el portalón o *eskaratzea* de una casa.

Muchas chicas o *neskatxak*, entre ellas las de servicio, numerosas a la sazón, abandonaban la fiesta al ver que el cabrero o *auntzaña* recogía el ganado al pueblo, en hora que no solía ser fija. Estas chicas o *neskatxak* se retiraban del Carnaval, diciendo: *Guazen etxera*, *auntzak etorri dire*, Vamos a casa, han venido las cabras.

El resto de las jóvenes proseguía el baile con los *mutillak*, hasta las once de la noche.

He citado al cabrero y antes de seguir adelante creo que merece la pena conocer alguna de las retribuciones que percibía este pastor.

Una de las obligaciones que cada familia de Burguete tenía con el cabrero era la de pagarle con tantos días de manutención como cabezas de ganado ponía a su cuidado. El período de tiempo en el cual se alimentaba a cuenta de una determinada casa se llamaba estar *de vez* en ella. El cabrero solía estar *de vez* en la casa del vecino de turno.

Para este pastor no eran ningún secreto las posibilidades de sus paisanos, y para saber de la voluntad de ellos le bastaba aguardar a la hora de la comida en la soledad del monte que es cuando abría el zurrón o *bizkar zakia*. Y ahora pasemos al *Astearte Igautrea* o Martes de Carnaval.

El primer quehacer de las jóvenes en el *Astearte Igautrea* por la mañana solía ser el preparar con el mejor gusto posible el disfraz para los jóvenes o *mutillak*, que saldrían por la tarde.

Algunos jóvenes vestidos elegantemente se exhibían emparejados con otros que lucían graciosos atuendos de mujer. Todos estos disfrazados recibían el nombre de *máscaras* y sustituían a los *zarratrankos* del *Igautre Igandea* o Domingo de Carnaval.

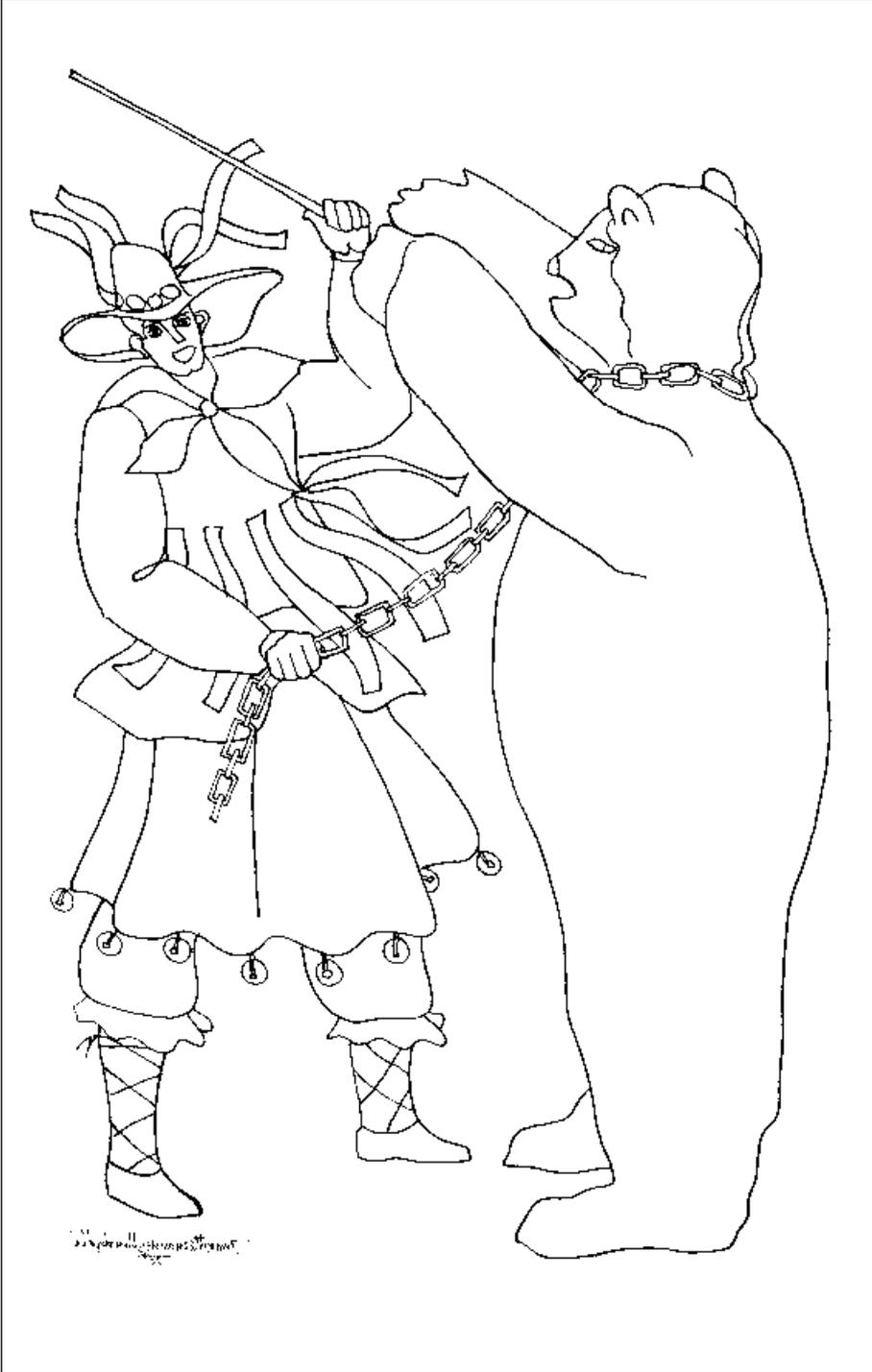
El *Astearte Igautrea* o Martes de Carnaval se repetía el baile del Domingo, en la misma forma que hemos explicado.

En estos días de las carnestolendas, en Burguete era costumbre comer patas y orejas de cerdo rebozadas, con buñuelos de postre *-zerri zangoak eta beharriak, eta kauserak-*.

Este *Igautrea* o Carnaval perdió su antañona brillantez antes del año 1936<sup>23</sup>.

---

23. En Burguete-Auritz: Joaquín Cilveti Aróstegui, 73 años. Casa *Putxu*. Micaela Larrañeta Iturri, 83 años. Casa *Urdoz*. Francisco Pedroarena Etchepare, 72 años, Casa *Vergara*. El 23 de julio de 1983.



## Burgui

---

El Sábado por la tarde salían los primeros disfrazados, algunos con máscara de cartón o tela.

El Sábado, pues, era Carnaval. Los disfrazados o *zipoteros* de este día solían ser los mocetones de catorce a dieciséis años. Contaban con un palo y se divertían hostigando a los niños, quienes no cesaban de gritarles: *Zipotero, morros de puchero, y si no me das el gorro te encorro, tricotraco, una barca y un zapato.*

El Domingo de Carnaval por la mañana el pueblo asistía a la misa mayor. A continuación los mozos se reunían en cuadrillas y en la calle aparecían unos pocos disfrazados. Al son de una guitarra y bandurria o una armónica de boca o un acordeón, cada grupo de jóvenes bailaba con sus amigas en la casa designada como centro de reunión.

Las mozas comían en familia y los jóvenes se sentaban a la mesa en la denominada *casa de la cuadrilla*, donde no les faltaba carne de cabrito o de cordero ternascos o el ajoarriero, con vino, café, coñac y anís.

Por la tarde, los jóvenes se disfrazaban en sus casas, en la de una moza o se preparaban reunidos en cuadrilla. El *zipotero* que más se veía era el que imitaba grotescamente a una anciana, con chambra y falda, alpargatas, careta y sombrero o boina.

A las mozas gustaba el disfraz limpio y de buen gusto, y recibían el nombre de *madamas*.

Parodia que se prodigaba en los carnavales de Burgui era la representada por dos mozos uncidos o juñidos que tiraban de un apero conducido por el arriero. En un cuarto *zipotero* teníamos al *asementador*, que en lugar de simiente *echaba a bautizo* o a voleo excremento de cabra o *cacalotes* pintados con cal, que extraía de la alforja para dar el pego a las mozas. El *asementador* portaba también el calderico con porquería cubierta de *cacalotes*, y en su intervención procuraba engañar a los niños, haciéndoles introducir las manos en el pequeño recipiente.

Los *bueyes* iban emparejados por medio de una cuerda y el trapo en el cuello remedaba a una collera. Los cuatro mozos que completaban la pantomima se movían a cara descubierta. Tocados de boina, calzaban alpargatas y vestían saya o pantalón, con camisa y chaleco.

El baile vespertino tenía lugar en la carretera. Por lo general solía ser con música de guitarra y bandurria, y apenas se veían mozos disfrazados. Pocos eran los *zipoteros* que bailaban con las jóvenes.

Las mozas cenaban en sus casas y los jóvenes lo hacían reunidos en su respectiva cuadrilla.

El Lunes y Martes de Carnaval se repetía la fiesta del Domingo; sin embargo, esos dos últimos días de las carnestolendas era frecuente ver a los casados y personas de edad, sin disfrazarse, alternar con los jóvenes.

Del Carnaval se despedían al canto de *Si de mí dependiera yo lo había de arreglar, con siete meses de San Pedro –Patrono del pueblo– y cinco de Carnaval*.

Con la guerra del año 1936 se arrumbaron los carnavales de ese pueblo del Valle de Roncal<sup>24</sup>.

---

24. En Burgui: Pedro Baines Urzainqui, 73 años. El 4 de septiembre de 1983.

## Ciga

---

En este pueblo del Valle de Baztán, los cuatro Jueves anteriores a la Quincuagésima han conservado el significado festivo: *Emakunde*, dedicado a las jóvenes; *Andrekunde*, a las mujeres; *Gizakunde*, a los hombres, y *Orakunde*, Jueves Gordo o de Lardero, fiesta de carácter general.

Ultimamente, el comienzo del *lñaute* de Ciga coincide con el Domingo de Sexagésima. La fiesta de este día se limita al baile en la plaza. El Lunes por la mañana, los jóvenes, acompañados del chistu o acordeón, postulan por los caseríos, y allá donde la hora lo aconseje, se quedan a comer.

A continuación del baile vespertino, con el producto de la cuestación cenan en la taberna. El Martes por la mañana prosiguen la petición y comen en la posada. Por la tarde no falta el baile en la plaza.

El Miércoles, continuando con la cuestación, visitan las casas próximas a la iglesia. A media tarde preparan unas tortillas, que las reparten gratuitamente a todos los que se acerquen a la plaza. A la obsequiosa merienda sigue el baile.

El Jueves, como hemos dicho, es *Orakunde*, el último día del *lñaute* de Ciga. Siguiendo la pauta de las jornadas precedentes, no faltarán la postulación mañanera, la comida en la posada y el baile.

Mas, a continuación de la sobremesa de *Orakunde* se organiza un simulacro del *ollar jokue*. Esta diversión de Ciga es una imitación del auténtico juego de gallos. Se vendan los ojos de los participantes y en sus manos se pone una espada de madera, que el chico la hace y guarda en casa. Para ser premiado le basta tocar con la punta de la espada la cresta que sobresale del gallo enterrado.

Los jóvenes se disfrazan todos los días que dura el *lñaute*, a excepción del Jueves *Orakunde*. Algunos disfrazados o *mozorroak* ocultan la cara con un pañuelo. En costumbre no exclusiva de Ciga, los niños burlan a los disfrazados, cantándoles: *Mozorro cinco, mukizu, sobera, sobera, badakazu*<sup>25</sup>.

---

25. En Ciga: Leandro Lazcoz Viguria, 77 años. El 16 de abril de 1971.

## Ciordia

---

La jornada del Jueves de Lardero prologaba los *karnabalak* o carnavales de Ciordia. Ese día, Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima, postulaban el cabrero o *auntzaia*, el yegüero, el vaquero o *baizaia* y el guarda del campo o *kanpo guarda*, acompañados de dos chicos que hacían de ayudantes o *bi mutiko languntzaille*.

Pedían por la mañana y las visitas se anunciaban por medio de redobles de tambor, poco habilidosos. El tambor les cedía el Ayuntamiento y era el mismo que usaba el pregonero, que desempeñaba también el empleo de alguacil.

En la cuestación llevaban una o más cestas o *saskiek*, un saco y una bolsa, para los huevos, chorizos y el dinero que recibían.

Cenaban en la casa del cabrero, quien, al día siguiente, devolvía el tambor al Ayuntamiento.

El cabrero, el vaquero, el yegüero y el guarda del campo cobraban el sueldo anual en trigo. Para ello, en el día y hora señalados, un representante de cada familia acudía al Ayuntamiento y entregaba a cada pastor y vigilante la cantidad de cereal estipulada.

El *Domekan Karnabala* o Domingo de Carnaval se disfrazaban las niñas y los niños. Se entretenían incordiando a los mayores y se retiraban al toque de oración o *abemarik*.

La celebración del *Astearte Karnabala* o Martes de Carnaval se iniciaba por la tarde. Los disfrazados recibían el nombre de *zomorrok*, y muchos solteros y varios casados de ambos sexos salían con carátula. Los *zomorrok* pasaban el tiempo bromeando entre ellos y asustando a los espectadores, de manera especial a los niños.

El baile en la plaza, con chistulari o *ttuntun*, terminaba al tañido de los *abemarik*.

En algún año se ha solido quemar en la plaza un muñeco de paja, como despedida del Carnaval<sup>26</sup>.

---

26. En Ciordia: Eugenio Aguirre Arza, 81 años, y Saturnina Codrieta Expósito, 88 años. El 1 de marzo de 1976.

## Dicastillo

---

El Jueves de Lardero por la mañana, los niños y las niñas obsequiaban a sus maestros y maestras con huevos, chorizo y gallinas, que llevaban de casa. Por la tarde, los profesores correspondían a los alumnos con unos libros de cuentos.

El Domingo de Carnaval por la tarde, los niños salían a la calle, disfrazados y con máscara. Eran los *escaratuleros* que se entretenían en corretear y en hostigar a las chicas, a quienes amenazaban con el palo que llevaban en la mano.

Al atardecer, cuando las cabras bajaban al pueblo, los *escaratuleros* del Domingo de Carnaval se retiraban a sus domicilios.

Pasemos al Martes de Carnaval. En este día por la mañana, el alguacilregonaba el bando de la alcaldía, por el cual se notificaba la prohibición de andar enmascarado en la vía pública. En cumplimiento de esta disposición municipal, a los mozos que hacían caso omiso de ella, el representante de la autoridad se encargaba de desenmascararlos y conducirlos al Ayuntamiento, quedando en libertad al poco tiempo.

El Martes de Carnaval por la tarde, los mozos abandonaban las faenas del campo y se dirigían al pueblo.

Algunos se disfrazaban y se ponían la carátula, ignorando la orden del alcalde, y se distribuían en varias cuadrillas. Cada uno de estos grupos partía de su respectiva casa y *pedía para merendar*. Salían con guitarra y bandurria, con una cesta para los huevos y una alforja para el chorizo y el tocino.

Antes y a continuación de la cena no faltaba alegría en la calle, que se veía animada con música de bandurria, guitarra y canto:

Esta calle que vamos  
echan agua y salen rosas  
y por eso la llamamos  
la calle de las hermosas.

En el domicilio de un mozo de cada grupo les preparaban la merienda, con el producto de la postulación y el vino comprado en la taberna.

Después de la merienda-cena tenía lugar el baile en la aludida casa o en la calle. En esta diversión participaban las mozas, que no se disfrazaban.

El Carnaval de Dicastillo se despedía con la ronda callejera de las mozas y los mozos. Las carnestolendas no se celebran desde el año 1936<sup>27</sup>.

---

27. En Dicastillo: Agustín Lana Fernández, 63 años. Francisco Martínez Solchaga, 81 años, Teófilo Roitegui Lacalle, 72 años. El 28 de abril de 1983. En Arellano: Ignacia Martínez Roitegui, 72 años. El 28 de septiembre de 1983.

## Ecay-Araquil

---

Los carnavales que se celebraban en el pueblo de Ecay –Valle Araquil– tenían su comienzo el Domingo de Quincuagésima y concluían en el siguiente, primero de Cuaresma.

En las carnestolendas tomaban parte las mozas y los mozos, quienes el centro festivo lo tenían establecido en la casa del mayordomo. El mayordomo contaba con un ayudante y ambos cargos eran de nombramiento anual.

El Sábado, víspera del Domingo de Carnaval, sacrificaban el mejor carnero que encontraban en el mercado de Irurzun y lo comían al mediodía y por la noche de los tres días de cuestación: en los dos Domingos citados y el Miércoles de Ceniza. En estas peticiones, con música de dos o tres guitarras, les correspondían con huevos, tocino y longaniza. Con este beneficio de la cuestación, más los huevos que aportaban las chicas, que de esta manera se incorporaban a la fiesta, toda la juventud desayunaba, comía y cenaba en cuadrilla, menos en los tres días de petición, que sabemos tenían carnero para comer.

El Domingo de Carnaval, en el domicilio del mayordomo preparaban un monigote de trapo relleno de paja o hierba, que recibía el nombre de *Atixarko*. Tocado con boina, iba ataviado con camisa, chaqueta y pantalón (no he podido hacerme con más detalles). En la cuestación de este día, dos jóvenes del grupo portaban al *Atixarko*, a quien tiraban al suelo y arrastraban, una y otra vez. Al final del recorrido, delante de la casa del mayordomo quemaban al grotesco muñeco.

Los bailes tenían lugar el Domingo de Carnaval y el Miércoles por la noche, con música de guitarra y en casa del mayordomo.

El último día, a continuación de la cena, liquidaban las cuentas de las fiestas. Las jóvenes no se disfrazaban y los mozos que lo hacían, tres o cuatro, eran llamados *moxorros*<sup>28</sup>.

---

28. En Ecay: Justo Lazcoz Irurzun, 74 años. Casa *Ansorena* El 1 de junio de 1980.

## Echalar

---

Al hablar de los *iñauteriak* de esta localidad que se incluye en las denominadas Cinco Villas, me fijaré en las celebradas en el transcurso de los años comprendidos en la segunda década del siglo actual.

El *iñauteria* de Echalar contaba con el prólogo del *Aintziñako Igandea* o Domingo de Sexagésima. La fiesta del mentado día comenzaba por la tarde, cuando los jóvenes solteros mayores de veinte años salían de *moruak*, disfrazados y con el rostro pintado u oculto tras un trapo o una careta. Los *moruak* llevaban una escoba o un palo con una vejiga de cerdo o *zerrien pixakia* para golpear a los niños, que, incansables, les gritaban: *moro, moro*.

Los *moruak* acudían a la plaza para la hora del baile de todos los domingos, con la Banda Municipal de Música o *Erriko Banda*, y con los disfrazados bailaban otros jóvenes y algunos casados.

El *illun ezkille* o toque de oración era una llamada de silencio para la música. Las jóvenes o *neskak* regresaban a sus casas y los casados y los jóvenes, disfrazados o no, cenaban en una de las tabernas u *ostatuak* del pueblo. A la cena seguía el baile con música de acordeón, *kordeona*, o armónica, *pilarmonika*.

El *Ostegun Gizen* o Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima ha tenido carácter infantil, al igual que en otros muchos pueblos. La cuestación, *puska biltzea* o *eskea* se preparaba muy temprano, a las siete de la mañana, y en ella participaban únicamente los chicos comprendidos entre los seis y catorce años. Carecían de acompañamiento musical y eran varios los niños ataviados con blusa, pañuelo rojo o *pañuelo gorria* al cuello, *boneta gorria* o boina roja y pantalón corriente, de diario. Con *zanpiñak* o peales confeccionados con lana de oveja o *ardi illiakin* en las piernas, calzaban abarcas. Estos chicos no han recibido el nombre de *moruak* y cada uno de ellos portaba su correspondiente cesta o *saskia* para los *arraultziak* o huevos, el tocino o *txingarra* y la longaniza o *lokainka* que les correspondía del reparto que hacía la *etxeko etxekoandria* o señora de la casa visitada. Casa a cuya puerta saludaban con el canto acostumbre de *iñauti, iñauti, zingar arraultze, bat ez pada beste*.

Con las viandas en la cesta, los niños se retiraban a sus respectivos domicilios. La postulación cerraba la presencia infantil en el *Ostegun Gizen*.

En la *puska biltzea* de estos últimos años toman parte chicos y chicas con atuendos de pastor y pastora, *artzai eta artzaiandrea*. Mas por la tarde del *Ostegun Gizen* salen también a pedir, y esta vez les corresponden con dinero. En este último recorrido en cuestación se les ve disfrazados para representar un espectáculo de teatro itinerante a través del pueblo, al tiempo que dos o tres niñas y niños, *neskak eta mutikoak*, pasan la bandeja. Con el dinero recogido meriendan bocadillos, galletas, caramelos, etc., con agua de mesa, en el amplio comedor de la plaza pública.

Volvamos al *Iñaute* objeto de interés. El *Zaldun Iñaute Eguna* o Domingo de Carnaval por la tarde, hacia las cuatro, tenían lugar los bailables con la actuación de la Banda Municipal de Música. En la plaza se veía a algunos *moruak* y, respetando añosa y generalizada costumbre, las chicas abandonaban la fiesta al escuchar las acompasadas y lentas campanas del toque de oración.

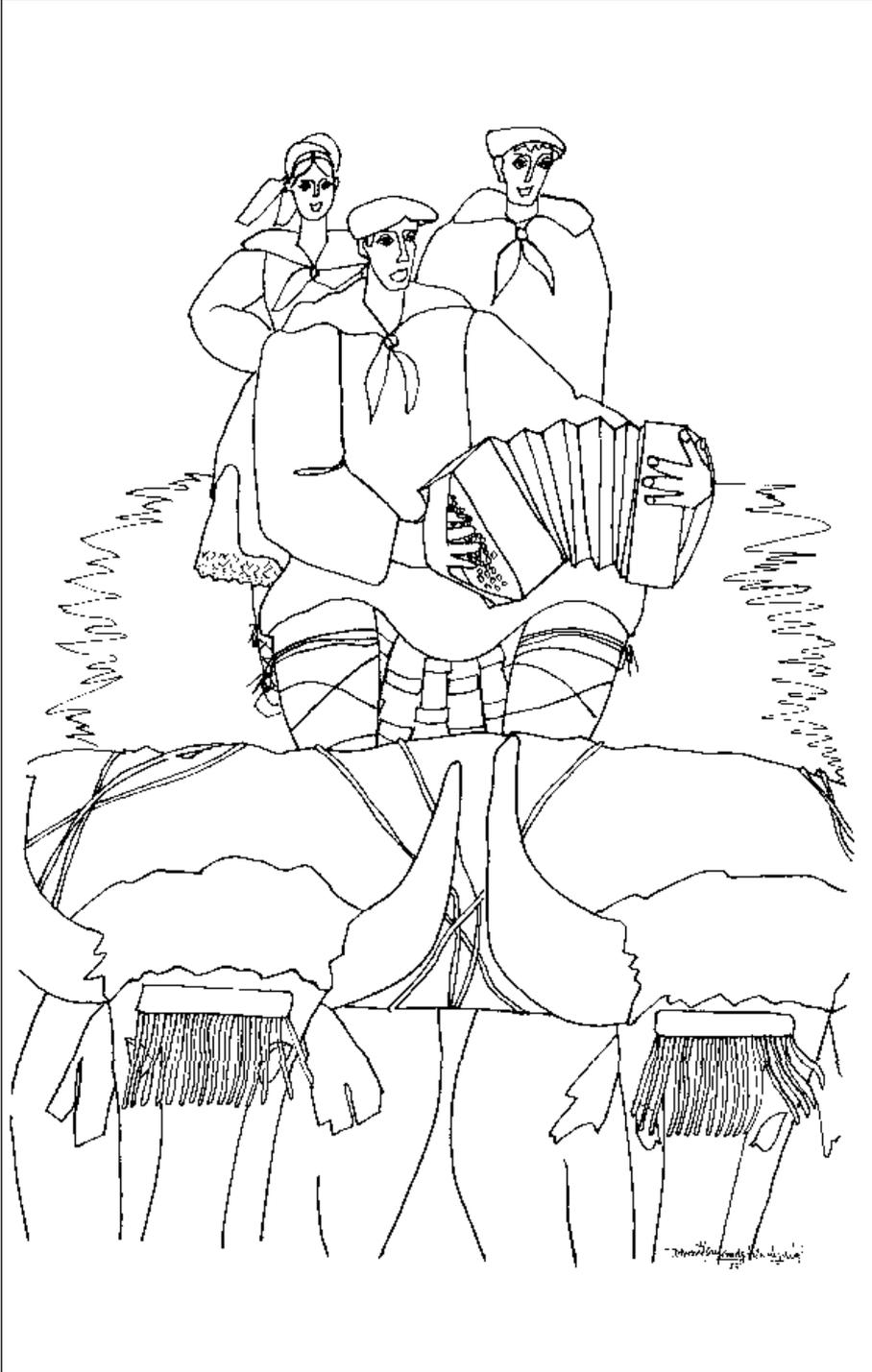
En los bailes públicos de Carnaval, cuatro jóvenes con un par de garrafo- nes de vino y otros dos mozos con su bandeja y varios vasos se movían por la plaza y obsequiaban a todo el que quisiese aceptar el trago. Señalaremos que estos jóvenes o *mutillek* de Echalar no descuidaban la limpieza de los vasos, que la llevaban a cabo en la fuente de la plaza del barrio de «Andu- tzeta», lugar de los bailes del *Iñaute*.

La cena de los jóvenes consistía en sopa, cordero o *bildotsa*, pollo u *ollaskua* y arroz con leche. Tampoco les faltaba el vino o *ardo*, *kafea* o café y el *aguardianta gorria eta txuria* o coñac o anís. A continuación de la cena intervenía el acordeonista y los jóvenes bailaban con las chicas de servicio en la casa de comidas u *ostatuko neskatuak*.

A la hora fijada el día anterior, el *Astelen Iñaute* o Lunes de Carnaval por la mañana los *mutillek* se agrupaban en la posada, en cuyo balcón la socie- dad de jóvenes constituida para los carnavales o *iñauteritako kuadrilla* colo- caba una bandera. Bandera exhibida también en las cuestaciones y que llevaba el texto siguiente: *Viva la juventud y unión echalartarra*.

Vestidos con boina roja o negra, *boneta gorria edo beltza*, blusa, pantalón corriente y pañuelo rojo al cuello, las tiras de cuero o cintas de las rústicas abar- cas ajustaban las *zanpiñak*, cada vez más caras de ver. Vestidos de la manera explicada y al son de las alegres melodías interpretadas por el acordeonista par- tían a postular en el caserío disperso perteneciente al pueblo. La cuadrilla de jóvenes, a cuyo frente figuraba el abanderado, contaba con una cesta para los huevos, el tocino y la longaniza, y no se olvidaba de dos o tres botas o *zatuak* de vino, para mantener el espíritu durante la andadura carnavalesca.

Al acercarse a un caserío arrancaban en movida *esku-dantza*, y la informal y alborotadora llamada a la puerta coincidía con la fórmula habitual de petición, que la conocemos por la cuestación infantil del *Ostegun Gizen*:



*lñauti, lñauti, zingar arraultze, bat ez pada beste*. Pero a la familia donde se había producido un fallecimiento reciente se aproximaban con respeto y en silencio o *ixillik*.

En el interior de los caseríos restantes bailaban una o dos jotas, *jota bat edo bi*, y aceptaban el queso y el pan, *gasna eta ogíya*, que les ofrecían.

Con parte de lo que llevaban recogido desayunaban en un caserío del trayecto, y después, alrededor de las tres de la tarde, bajaban a la calle, al pueblo, *karrikara edo errira*, donde comían con el resto del producto de la petición.

Seguidamente saldaban los gastos habidos hasta entonces en el *lñaute*, gastos que el posadero u *ostatuko nagusik* los presentaba anotados en un cuaderno.

Algunos *moruak* se divertían en el baile público, que concluía con el *illun ezkill*e. Más tarde, a la cena de los jóvenes seguía la actuación indefectible del acordeonista, en la misma posada.

A las nueve de la mañana del *Astirte lñaute* o Martes de Carnaval, los jóvenes disfrazados a su capricho o *moruak* acudían a la cita en la taberna. En esta reunión figuraban asimismo dos parejas de ambos sexos, que recibían el nombre de *damalayak*, y cuyo atuendo cambiaba de un *lñaute* a otro. Los *damalayak* eran seleccionados entre los mejores bailarines de la juventud del pueblo.

La cuestación de esta mañana del *Astirte lñaute* se limitaba al centro del pueblo, y la cuadrilla de jóvenes, con bandera, dos o tres bandejas para el dinero o *dirua* y las botas de vino, se veía acompañada de una carroza tirada por un par de bueyes ornados con diversos motivos, entre los cuales cabe destacar la abundancia de boj o *ezpela*.

El acordeonista se sentaba en la parte delantera o *aitziñeko aldian* de la carreta adornada, y en cada costado de ésta y de espaldas al exterior se colocaba una pareja de *damalayak*.

Echalar cuenta con cuatro barrios —el de «Andutzeta», «Antsolokueta», «lñarreta» y «Jauregieta»—, y en cada uno de ellos la comitiva carnavalesca hacía alto y los *damalayak* bailaban una jota.

La *mutil kuadrille*, formada por la mayoría de los *moruak* del pueblo, invitaba a las *damalayak* a la comida en la posada. Al concluir el baile, al toque de oración, las jóvenes o *neskak*, incluidas las dos *damalayak*, se retiraban a sus hogares. Los jóvenes proseguían la fiesta, que la remataban con la cena y el consabido y ulterior baile en la taberna, con las *neskatuak* de la casa.

En la mañana del día siguiente, *Auste Eguna* o Miércoles de Ceniza, los jóvenes o *mutillek* asistían a la misa de diez y cumplían con la costumbre propia del día, tomaban la ceniza.

Después, a la hora convenida, se reunían a comer en menú más cuidado y vasto que el de los carnavales.

Tomaban sopa, garbanzos, angulas, cordero y arroz con leche, más el vino, coñac y anís de costumbre. Seguidamente liquidaban las cuentas pendientes y pasaban a nombrar a los dos *mayordomoak* o mayordomos. Designación que se efectuaba tras previa consulta y acuerdo entre los jóvenes presentes. Los mayordomos velaban por las fiestas y el cargo era para un año.

El programa de estos últimos carnavales es más corto. Su inicio lo tienen en el *Ostegun Gizen* o Jueves Gordo y se prolongan por espacio de tres días seguidos<sup>29</sup>.

---

29. En Echalar: Juan Ansalas Zubieta, 74 años. Casa *Apeztegia* (barrio de *Inarreta*). El 12 de agosto de 1980.

## Echalecu

---

El grupo de jóvenes del pueblo o *mutil kuadrille*, reunido durante las *Festa Txikik* –3 de agosto– en la taberna u *ostatue* nombraba al mayordomo o *mutil nagusie* y a su ayudante o *mutil lagune*. La elección se llevaba a cabo por medio del reparto de cartas, que le correspondía hacer al mayordomo saliente o *mutil nagusi zarra*. El primer *Errege Ezpata* o Rey de Espadas designaba al nuevo mayordomo y el mismo naipe en una segunda vuelta escogía al ayudante o *mutil lagune*.

La asociación de las jóvenes o *neskatxek* hacía otro tanto, en junta que celebraban en la casa de una de ellas, el mismo día que los jóvenes, el 3 de agosto.

El mayordomo y su ayudante contrataban a los músicos y compraban el carnero –*zikiroa* o *aarie*– o una ternera o *txekorra*, en los últimos *ioteak*.

Por la mañana del *lote Igandea* o Domingo de Carnaval, el *mutil kuadrille* postulaba por los caseríos donde hubiese alguna chica. A la cuadrilla se agregaba un chistulari, que en las fiestas de los albores de siglo era Pantxo, el de Zubieta, a quien más adelante acompañaba su hijo. En el transcurso de este recorrido, las notas del chistu se confundían con los *irrintzik* o gritos de alegría de los jóvenes.

El producto de esta petición se reducía exclusivamente a la gallina. Llevaban a cabo lo que se conocía por *ollo biltzea*. Según recogían las aves, las dejaban colgando del aro claveteado de una pandereta, vivas y atadas por las patas. Se trataba de una pandereta de unos ochenta centímetros de diámetro, y uno de los jóvenes introducía el extremo de la *makilla* en el parche, que iba reforzado por medio de dos tablillas cruciformes.

El Domingo, el menú de los jóvenes consistía en carne de carnero o *aarie* sacrificado el día anterior o *lote bezpera*. En los últimos *ioteak*, como llevamos señalado, los carneros fueron sustituidos por carne de ternera.

Por la tarde de este día, un joven siguiendo la indicación del mayordomo, recogía en su domicilio a una de las chicas que había contribuido con la gallina y la presentaba en la plaza. Esta operación se repetía con todas las

*neskatxek* o chicas que habían cumplido con el rito de la postulación mañanera. El mayordomo debería buscar a la mayordoma, y otro tanto hacía el *mutil lagune* con su compañera de idéntico cargo. Había llegado la hora del *ingurutxo*, y estos cuatro jóvenes, autoridades a su modo, abrían el baile. Al *ingurutxo* seguía la romería. Concluida ésta, las chicas se retiraban a sus domicilios y los *mutillek* se iban a cenar. Estos, después de abandonar la mesa, al son del acordeón interpretado por el ya mentado músico de Zubieta, visitaban a las chicas, y en el interior de las casas de éstas bailaban la *jota dantza*. De esta manera hacían la *erronda*. La *erronda* que, junto a la música y el buen humor, contaba con el canto improvisado del *bertsolari*:

Tanporra ta txistue soñu alegriak,  
ondo dibertitzeko gure euskal erriak.  
Ez neuken aazturikan Jaunari graziak,  
gora gure Zubietako soñu jotzailleak.

Gora gure euskera  
Jaunak fundatue  
ta biba biotzetik  
Migel aingerue.

Defendatzera etor ziñen  
gure ingurure  
euskaldun guztik eraman  
gaitxazu zerure.

Gora Euskalerrie  
gora imoztarrak  
guztien gañetikan  
etxalekutarrak.

Konserba zagun ongi  
lengo oiture zarirak  
biba mundu guztiko  
euskalerritarrak.

El Lunes y el Martes se repetían el *ingurutxo*, la romería y la ronda nocturna. En la mañana del *lote Asteartea* o Martes de Carnaval, los cuarenta o cuarenta y cinco jóvenes que formaban la *mutil kuadrille* se dedicaban a la cuestación, con uno o dos acordeonistas. Llevaban a cabo la *puska biltzea*. Recogían longaniza o *lukainka*, tocino o *urdaie*, huevos o *arroltzeak* y pan u *ogíe*. Los jóvenes llevaban varias botas de vino y no se olvidaban de la invitación al casero. Como despedida y en obsequio a la *etxeakoandre* dejaban un vaso lleno de vino. Costumbre cuyo origen se podría buscar en la antañona reserva de la mujer a beber con los extraños a la familia. Para acarrear los huevos utilizaban una cesta o *saskie*, el pan introducían en un saco o *zakue* y de unos alambres colgaban el tocino y la longaniza.

En esta postulación del Martes, algunos jóvenes figuraban disfrazados con sombrero y prendas de mujer y con el rostro oculto con un trapo. Estos eran los *txatxuak*. En contraste, aquellos que no se presentaban *txatxututa* vestían el mejor traje disponible.

Durante el recorrido les servían el *amarretako* o almuerzo de las diez de la mañana, en la casa rectoral o *apez etxean*. Todos, incluido el párroco, tomaban a cada huevo cocido y a cuenta de éste corría el vino. La postulación terminaba en la plaza. Aquí, en el centro, depositaban todas las viandas y en su derredor ejecutaban los *mutillek* la denominada *jota dantza*.

La comida del mediodía del Martes consistía en sopa de gallina, carnero, gallina, tortilla con chistorra y tocino.

En el baile que tenía lugar en la plaza no faltaban el *mutiko dantza* y el *gizon dantza*, y en el transcurso de esta diversión el Ayuntamiento invitaba a vino a todos los presentes.

Así eran los *ioteak* anteriores al 1936. En fechas mas recientes se han celebrado en días escogidos por los componentes de la cuadrilla de jóvenes o *mutill kuadrille*. Hace tres años desaparecieron estas carnestolendas de este pueblo del Valle Imoz<sup>30</sup>.

---

30. En Echalecu: Agustín Beloqui Guerendiain, 67 años. Casa *Iturrikoa*. El 5 de marzo de 1971.

## Eguaras

---

Los jóvenes o *mutillek* mayores de diecisiete años componían la cuadrilla, que en cierto modo tenía algo de sociedad. En la dirección del grupo se hallaban el mayordomo y su ayudante, designados en reunión anual que tenía lugar en la casa del mayordomo saliente, quince a veinte días antes de la festividad de San Martín –11 de noviembre–, patrono de este pueblo del Valle Atez. Estos nombramientos se hacían según costumbre. Los *mutillek* entrantes en la agrupación eran elegidos para el ejercicio de los mentados cargos.

El mayordomo contratava al acordeonista que intervenía en los carnavales, se ocupaba de sacrificar uno o dos carneros u ovejas y se responsabilizaba de acarrear el vino el coñac y el anís, indispensables en estas fiestas.

En el domicilio del mayordomo se *hacía el gasto*, en esta casa se preocupaban en preparar la mesa, que no adolecía de parvedad.

El Domingo por la tarde los jóvenes acudían a la casa del mayordomo, y desde aquí, en grupo, salían a *dar la vuelta al pueblo*, partían en cuestación de casa en casa. Entre los *mutillek* figuraba un acordeonista. Un chico se encargaba de la cesta o *saskia* para los huevos o *arroltziak* y otro *mutille* cargaba con el asador o *gerren* para la longaniza o *txistorra* y el tocino.

En el interior de cada casa bailaban un par de jotas, menos en la visita a la familia donde se había producido una muerte reciente, pues en este caso pedían en silencio.

Después de *dar la vuelta al pueblo*, los jóvenes regresaban al punto de partida, donde les preparaban la cena con parte del beneficio de la postulación, más el café, coñac y anís.

Seguidamente, la intervención del acordeonista animaba la reunión, los jóvenes *echaban cuatro brincos* y se retiraban a sus casas.

El Martes de Carnaval era festivo. Los jóvenes almorzaban menudo de oveja o de carnero. Algunos mozos –las chicas no tomaban parte en las carnestolendas– se disfrazaban en la misma casa del mayordomo, cubriéndose

con sombrero y *cuatro trapos viejos*. Estos disfrazados eran los *txatxuak*, quienes pasaban la mañana correteando por el pueblo y las localidades vecinas, como Aróstegui y Gascue.

La comida del Martes de Carnaval era *completa*: sopa de oveja o de gallina, garbanzos, carne cocida de oveja, cordero chilindrón, preparado en el *gerren* o asador, aprovechando la brasa del fuego del hogar. Añadamos a esto las manzanas cocidas y la bizcochada, con el vino, café, coñac y anís.

Por la tarde, los jóvenes repetían la *vuelta al pueblo*, llevaban a cabo la segunda cuestación de Carnaval.

Cenaban con lo recogido. Se quitaban el disfraz y el baile en la misma casa del mayordomo remataba las carnestolendas, los carnavales que desde hace veinticinco años aguardan su celebración<sup>31</sup>.

---

31. En Eguaras: Eduardo Ezcurdia Juanena, 73 años. Casa *Zaldorena*. El 17 de octubre de 1982.

## Erasun

---

El *lote Eguna* o Domingo de Carnaval, la fiesta comenzaba hacia las once de la mañana, con el baile o *dantza* en la plaza, con la intervención de un chistulari y un atabalero, *txistua eta danborra*, que solían ser del mismo pueblo. En ocasiones se contrataba también a un acordeonista. Bailaban sólo los jóvenes, sin disfraz, y el baile duraba hasta la una de la tarde, que era cuando los jóvenes o *mutillek* se retiraban a comer en sus respectivos domicilios.

A continuación de las *Bezperak* o Vísperas, de nuevo el baile en la plaza; pero esta vez tomaban parte también las jóvenes o *neskatxek*. El toque de oración o *illun ezkille* silenciaba la música, las chicas y algunos jóvenes se dirigían a sus casas, mientras que otros, los más, cenaban un año en una taberna y al siguiente en otra.

A las nueve de la mañana se abría el programa festivo del *lote Bigarrena* o Lunes de Carnaval. Los *danbolin nagusiek* y el *botilleroa* –los mayordomos y el ayudante de la sociedad de los jóvenes– vestían chaqueta y, pantalón rojo, azul o amarillo, con sombrero de cartón de amplio vuelo y forrado con tela de igual color que el traje. Así como eran de igual color las cintas que colgaban del sombrero. Calzaban abarcas o zapatos corrientes. Estos tres personajes carnavalescos acompañaban a los restantes jóvenes en la postulación de costumbre. El recorrido les animaba un músico. Un *danbolin nagusi* portaba una cesta o *saski bat* –para los huevos que les entregaban–, el otro iba con un hierro aguzado, llamado *burruntzie*, para fijar la chistorra y el tocino, y el *botilleroa* o ayudante se encargaba de la bota o *zato* para el vino. Esta petición del *lote Bigarrena* se reducía a las casas del casco del pueblo, y como en toda cuestación, andaban *etxe-etxe eskeen*. Rematada la ancestral costumbre de llamar a las puertas de las casas señaladas para el itinerario de la postulación, los jóvenes depositaban en la taberna lo recogido y comían en familia.

Por la tarde salían los disfrazados y enmascarados, a quienes se llamaba *zanpantzarrak*. Estos *zanpantzarrak* convertían el pueblo en un vivo y auténtico escenario carnavalesco. La aldea era *lote*. Los mayores eran espectadores de la consuetudinaria celebración, contemplaban y evocaban.

La presencia y la actuación de los *zanpantzarrak* de turno, turno marcado por la inexorable ley de vida, producía el bullicio y la anarquía que tan bien casan con las carnestolendas. Los *zanpantzarrak* improvisaban la más sorprendente parodia; pero no dejaban de revivir el legado festivo propio de estos días, asustaban a los niños y corrían tras las jóvenes o *neskatxek*, en distracción común a muchos pueblos. Digamos que los *zampantzarrak* llevaban un palo en la mano y que de todas partes, del portalón del caserío, del pórtico de la iglesia y de la esquina de la calle, les llegaba el reiterativo grito de: *Zanpantzarrak, zirri zarra*.

A las cuatro de la tarde comenzaba el baile. En esta romería tomaban parte las *neskatxek* y los *zanpantzarrak*, y el toque de oración o *illun ezkille* anunciaba el silencio en la plaza pública. Las jóvenes cogían el camino de sus casas y desaparecían los *zanpantzarrak*, que pasaban a ser los jóvenes o *mutillek* que cenaban en la taberna previamente señalada para ello. Con la cena se cerraba el *lote Bigarrena* de esta comunidad de la montaña.

El *lote Irugarrena* o Martes de Carnaval repetían la cuestación de la jornada anterior; mas el Martes alcanzaban el hábitat disperso, visitaban los diseminados caseríos. Con lo recogido comían al mediodía. Por la tarde volvían a salir los *zanpantzarrak*. El *lote* transcurría de manera similar al día anterior, hasta después de cenar, que es cuando llegaba la hora del consabido capítulo de hacer las cuentas. A continuación designaban, previo sorteo con los naipes, los dos *danbolin nagusiek* y el ayudante o *botilleroa*, que figuraban durante un año como responsables de la agrupación de los jóvenes.

En los *ioteak* de estos últimos cincuenta años no figuran los *zanpantzarrak* y se echa también de menos el disfraz de los dos *danbolin nagusik* y su ayudante o *botilleroa*<sup>32</sup>.

---

32. En Erasuren. María Bengoechea Retegui, 78 años. Casa *Joaneberria* Félix Descarga Bengoechea, 51 años. El 12 de diciembre de 1982.

## Errazquin

---

Los *ioteak* comenzaban el Sábado por la tarde víspera del Domingo de Quincuagésima. En este día, en la taberna del pueblo o *erriko tabernan*, el mayordomo o *maiordomoa* y su ayudante o *bigarren maiordomoa* se encargaban de sacrificar dos o tres ovejas, *bi edo iru ardi*, de buen peso, de unos treinta y ocho kilos en canal cada una.

Por la noche de este Sábado o *lote bezpera*, después de la cena acudían a la taberna los mozos o *mutillek* mayores de diecisiete años, que formaban la asociación denominada *Lagun Artea*, a cuya cabeza se hallaban el mayordomo y su ayudante.

En esta velada festiva se veía a alguna que otra chica, tomaban vino y café y bailaban con música de chistu y atabal, *txistu eta danborra, eta atabaleroa*. De esta manera transcurría la introducción a los *iotek* de Errazquin.

Los mentados cargos de mayordomo y ayudante de mayordomo tenían vigencia anual y ellos se responsabilizaban de la organización festiva. Ambos nombramientos se efectuaban en la misma casa de comidas, de quince a veinte días antes de los *ioteak*.

El aviso de Junta consistía en correr la voz diciendo: *Juntatu bear diau, maiordomoa bota beaiu* –Nos tenemos que reunir para votar el mayordomo–. Al que correspondía el As de Oros o *Bateko Urrea* se le designaba *maiordomoa* y el siguiente sería su ayudante o *bigarren maiordomoa*.

El *lote Egune* o Domingo de Carnaval, la fiesta comenzaba por la mañana, después de misa. Los *mutillek* se reunían en la taberna e invitaban al alcalde y segundo alcalde *alkatea eta regidorea* a las comidas de los *ioteak*, y el simpático detalle solía ser aceptado.

De la *erriko taberna* salían los jóvenes en cuestación o *puska biltzen*. Este recorrido del Domingo de Carnaval cubría la mitad del casco del pueblo o *errie*. La otra mitad la visitaban el *lote bigarrenean* o Lunes de Carnaval, y la petición en las casas de la parte baja de la localidad o *beeko etxeak* la dejaban para el Martes o *lote irugarrena*.

En la postulación iban con un chistulari y un atabalero, *txistua eta danborra*. Un joven llevaba una cesta o *sakittoa* para los huevos y la chistorra, y otro cargaba con un saco blanco o *zaku txurie* para los bollos y barras de pan *opillek eta ogiek* de elaboración casera.

En la visita a la familia en luto callaba la música antes de alcanzar la puerta, y al partir, los primeros pasos los daban en silencio.

En las restantes casas entraban al son del chistu y atabal, bailaban una o dos jotas *dantzaldi bat edo bi* y les obsequiaban con pan o galletas y vino.

Después de la petición, hacia las once, se celebraba el juego de gansos o *antzara jokue*. La cuerda se extendía desde la casa «Otxokiñenea» a la taberna y de ella colgaban dos o tres *antzarak* o gansos y una gallina, pasadas ligeramente en aceite, para hacer más difícil el juego.

El *kaprestue* de los caballos lucía cintas y flores, se adornaban sus colas y exhibían asimismo el correspondiente collarón o *kollarea* con cascabeles o *kanpanillek*.

Los jinetes montaban sobre una vistosa manta sujeta a la bestia por medio de la cincha o *zintxe*. Vestían camisa o *atorra* y pantalones o *pantalonak* blancos y calzaban alpargatas de igual color con cintas rojas cruzadas, *espartzin zurik zinta gorri kruzatuekin*. La boina y el pañuelo al cuello eran rojos, *pañuelo gorrie lepoan eta zapela gorrie*. El que hacía de capitán *kapitana* abría el juego con una bandera en la mano.

El chistulari vestía igual que los jinetes, aunque podía ir con chaqueta. Con piso húmedo calzaban abarcas, zapatos o botas. Anotaremos también que algunas boinas estaban adornadas con una o varias rosas. Los gansos y la gallina de este festejo se consumían en los carnavales. Con tiempo de lluvia o nieve se suspendía el *antzara jokue*, que dejó de celebrarse hace unos sesenta años.

Después del *antzara jokue*, los *mutillek* comían en la consabida posada, con las autoridades y músicos que llevo citados. Les servían sopa de fideo, garbanzo, sopa de mondejo *tripaki zopa* (caldo de mondejo o *tripotxa* con trozos de pan), *tripotxa* o mondejo, carne cocida o asada, arroz con leche o cuajada *mamia*. Como distintivo de los *ioteak*, algunos jóvenes que vestían ordinariamente blusa, se ponían un pañuelo rojo o blanco al cuello.

Si el tiempo acompañaba, el baile vespertino tenía lugar en la plaza y lo abrían los mayordomos y las mayordomas, puesto que las jóvenes contaban también con la correspondiente agrupación de «Lagun Artea», que se ocupaba principalmente de los quehaceres relacionados con la Iglesia. Puntualizaré que al citar a los mayordomos en plural incluyo al ayudante correspondiente.

Se bailaba el *ingurutxo*, con dieciocho o veinte parejas, alternando con el baile al suelto o *dantza sueltoan*. En una tarde se sacaban cuatro o cinco

*ingurutxos* y el toque de oración o *illun ezkille* cerraba este número festivo. En caso de mal tiempo, el baile tenía como marco el portalón o *entrada* de algún caserío.

Más adelante, los jóvenes y los mayores, y en ocasiones el chistulari o *ttunttunero* y el atabalero, asistían al Rosario o *Salbea* en el templo parroquial. A la iglesia acudían sin ningún distintivo de Carnaval.

Después de la función religiosa, los mozos cenaban en la taberna, previa convocatoria por medio de varios *irrintzik*. Al escuchar estos gritos, los vecinos solían comentar: *mutillek oiua egin due eta afaltzea dijoaz*, los mozos han hecho la llamada, han echado el *irrintzi* y van a cenar.

La cena consistía en *tripaki zopa*, caldo de mondejo, o *tripotxa* con trozos de pan y caldo de fideo; carne, tortilla de chorizo, arroz con leche y cuajada.

A continuación de la cena los jóvenes bailaban en uno o dos caseríos, y a eso de la una de la madrugada concluía la fiesta, diciendo: *Soñujozalea nekatu dek eta aski diau gaurko*, El músico se ha cansado y basta por hoy.

La fiesta del *lote bigarrena* o Lunes de Carnaval comenzaba a las nueve de la mañana. Algunos jóvenes se disfrazaban y desayunaban en el sitio de costumbre, chistorra, tortilla de chorizo y vino. A continuación salían a postular por el recorrido que llevamos señalado y, después, se reunían a comer, previo alboroto con el griterío de costumbre. Por la tarde se repetía el programa del día anterior.

El *lote irugarrena* transcurría igual que el Lunes, con la cuestación por los caseríos comprendidos en la zona conocida por *beeko etxeak*.

El Miércoles de Ceniza o *Auster Egune* no era festivo; pero, por la noche, después de la función religiosa del Rosario o *Salbea*, los mozos acudían a cenar en la taberna. Acudían en silencio y sin música y liquidaban las cuentas.

Los *ioteak* de Errazquin no se festejan desde hace unos diez años<sup>33</sup>.

---

33. En Errazquin: Miguel Argiñarena Ochotorena, 69 años. Casa *Bengoetxea*. El 28 de noviembre de 1982.

## Erro

---

Los mozos de esta comunidad que lleva el nombre de su Valle se reunían en la taberna el Domingo de Carnaval por la tarde. Esta cita de los jóvenes, algunos con carátula y disfrazados, prologaba la celebración de las carnestolendas.

De la posada se dirigían a recorrer el pueblo, en cuadrilla y con un acordeonista, y de puerta en puerta repetían: *Irautre, koskote, txingar pixket ma indirete*.

Llevaban una cesta o *zarea* para los huevos o *arrozeak*, un *kerren* o asador –hierro de extremo superior afilado y con un tope sobre la empuñadura– para el tocino o *txingarría* y la longaniza o *txistorra*. Otro mozo cuidaba la bolsa para el dinero y en el grupo no faltaba quien cargase al hombro el saco reservado al pan, pan que recibía el nombre de *olada*. La *olada* era circular y de elaboración casera. Venía a ser la ración de un día reservada al pastor del pueblo, y como acabo de apuntar, equivalía a la cantidad de pan con que casi todas las familias de Erro obsequiaban a los que pedían en Carnaval.

La cuestación terminaba en el punto de partida. A la cena se sentaban sin disfraz y con el rostro descubierto, y saciaban el hambre con las viandas de la petición más la bizcochada o *arrozada* (arroz con leche), los cafés, anís y coñac que compraban.

La petición del Martes de Carnaval por la mañana corría a cargo de los niños de la escuela, aunque en estos últimos años intervienen también las niñas. Esta postulación no ha llevado música; pero en lo demás transcurría de forma idéntica a la de los mozos.

Comían en la casa de uno de ellos o en la de la maestra, y después de callejear hasta el anochecido se retiraban de la fiesta.

El Martes, lós jóvenes repetían el Carnaval del Domingo.

El Martes de Carnaval pedía asimismo el cabrero. Deteniéndonos un poco en su cometido cotidiano de reunir el ganado para llevarlo al monte, señalaré que, por la mañana, recorría el pueblo a toque de cuerno de vaca, y según se movía por las calles los vecinos le sacaban las cabras, que las conducía a la plaza.

El cabrero almorzaba y cenaba en casa y comía en el monte. Por costumbre/obligación cada casa remuneraba al cabrero con un día de comida por cabeza de ganado puesta a su cuidado.

Pues bien, el Martes de Carnaval postulaba el cabrero. Postulaba en silencio y antes de llevar el ganado al monte. Para facilitar la labor se servía de una cesta o *zarea* para los huevos, del saco para el pan y del *kerren* para el tocino o *txingarria* y la longaniza o *txistorra*. Un bolsillo de su rústica vestimenta le resultaba suficiente para el dinero que recogía. Este pastor del pueblo podía vender parte de las viandas recibidas en obsequio, si ello le redundaba en beneficio de su economía.

Hace unos veinte años se perdió el Carnaval de los mozos. La cuestión infantil del Martes de Carnaval se conserva. En esta mañana de invierno, el grupo de niños y niñas anima el pueblo, llama a las casas y se escucha el canto:

La patrona de esta casa  
es una santa mujer  
pero más santa sería  
si nos diese de comer<sup>34</sup>.

---

34. En Erro: Matías Vizcay Linzoain, 79 años. Casa *Sancho*. El 20 de septiembre de 1983.

## Erroz

---

Unos días antes de los carnavales, en reunión que tenía lugar en la calle o en la taberna, los jóvenes de este pueblo del Valle Araquil elegían al mayordomo y a su ayudante, teniendo para ello en cuenta la edad, pues estos nombramientos anuales iban de mayor a menor. El mayordomo y su ayudante no podían ser reelegidos y ellos se encargaban de contratar o ajustar a los músicos que precisaban para las diversas celebraciones festivas, así como de llevar a cabo las diferentes convocatorias que creían oportuno hacer. Aparte de esto, la casa del mayordomo era uno de los centros festivos de Carnaval.

El mayordomo de los niños solía ser escogido por mutuo acuerdo entre ellos y su cometido se limitaba a ofrecer el domicilio de sus padres para la merienda del día de la celebración de los carnavales.

El Domingo de Sexagésima prologaba el Carnaval de esta comunidad. En los niños teníamos a los protagonistas de esta apertura festiva, que comenzaba por la tarde, a continuación del rezo del Rosario en el templo parroquial.

Los niños se disfrazaban en sus casas y algunos salían con careta. Estos *mozorros* se reunían en la denominada «Casa de Abajo», en un extremo del pueblo, y de aquí empezaban la cuestación. El grupo disponía de una cesta para los huevos y de un asador para recoger el tocino y la longaniza.

Con el producto de la petición merendaban en la casa del mayordomo y daban por terminada la fiesta.

Pero había también *mozorros* que se movían libres de toda disciplina y que disfrutaban pegando con un palo o una escoba a sus compañeros o amigos no disfrazados.

El domingo siguiente era el Domingo de Carnaval y la fiesta principiaba asimismo por la tarde, después del Rosario.

Los jóvenes se preparaban para salir de *mozorros* y la postulación arrancaba de la mentada «Casa de Abajo». Entre los jóvenes figuraba un guita-

rrista y en ocasiones contaban con música de acordeón. No se olvidaban de la cesta y del asador precisos, ni tampoco dejaban en casa el cuasi imprescindible vino de la bota. Les obsequiaban igual que a los niños, aunque en mayor cantidad que a éstos.

Después de la cuestación, los *mozorros* bromeaban con sus amistades, sin dejar de asustar a los niños. Los jóvenes del grupo cenaban en la casa del mayordomo y, sin prisa, se retiraban a descansar.

El Martes de Carnaval por la tarde los jóvenes acudían al domicilio del mayordomo, se disfrazaban y pasaban por alto el acto religioso del día.

La cuadrilla de *mozorros* repetía la cuestación del Domingo de Carnaval y, más tarde, bailaba en el portalón de la casa más indicada para ello, con música de guitarra o de acordeón, hasta escuchar de las chicas el consabido *han tocado la oración*. Entonces se ausentaban las jóvenes y los *mozorros*, varios de ellos enmascarados, continuaban el Carnaval.

La cena de los jóvenes, pues los casados no participaban en los carnavales de Erroz, consistía en lo recogido en la petición más cordero.

El Domingo de Piñata cenaban con lo que les quedaba del Martes de Carnaval, y el mayordomo y su ayudante presentaban las cuentas a los componentes de la agrupación de los jóvenes<sup>35</sup>.

---

35. En Erroz: Miguel Ruiz de Erenchun Zabalza, 66 años. Casa *Portarena*. El 27 de marzo de 1981.

## Esparza de Salazar

---

Los *iotiak* o *karnabalak* terminaban, casi siempre al menos, el 12 de marzo, festividad de San Gregorio, con un programa cuyos protagonistas eran únicamente los niños de la escuela. Y señalo el carácter exclusivo de los chicos, puesto que las niñas celebraban su fiesta el primer domingo de mayo.

Consultadas las personas de más edad del pueblo, todas ellas conocedoras de la lengua vasca, puedo afirmar que el *lotia* de los jóvenes, del cual se tiene memoria en esta villa se reducía a la tarde del Martes de Carnaval o *Astearte lotia*.

Después de comer en sus casas o en la taberna del pueblo o *erriko ostatun*, los jóvenes o *mutillak*, algunos disfrazados o *torikoak*, partían a postular, a recoger o *biltzea*.

La cuadrilla llevaba un *gerrena* o asador para recoger y llevar a guisa de estandarte las *txistorrak* o longanizas, magras y el tocino o *chula*; la alforja o *alposia* para el pan, una cesta o *saskia* destinada a los huevos y la bandeja para el dinero, dinero que pronto pasaba al bolsillo o *xakola* del joven responsable de tal menester. El grupo contaba con dos o tres guitarras que alegraban el recorrido de la cuestación, y en esta utilitaria andadura carnavalesca figuraban también varios mozos con la respectiva bolsa con ceniza o *autsa*, que la repartían a voleo en dirección a los curiosos que encontraban en el camino.

En el baile en la era o *larriña* de trillar o en un espacio libre intervenían las jóvenes o *neskak* y los *mutillak* sin disfraz junto con los *torikoak*. Al son de varias guitarras bailaban jotas, pasodobles y polcas, hasta el toque de oración o *illun eskla*, que solía ser la inevitable *llamada de retirada* para las jóvenes y los niños.

Al tañido del *illun eskla* desaparecían también los *torikoak* del *lotia* de Esparza y los jóvenes cenaban en la posada con lo recogido en la cuestación más vino, fruta, café y copas de coñac y de anís o *anixa*. Más tarde los *mutillak* llevaban a cabo la ronda por el pueblo, *erri guzitik*.

El Domingo siguiente liquidaban las cuentas y cenaban en la taberna.

El día de San Gregorio los niños o *mutikoak* en edad escolar pedían o *limosna eskatu*. Lo hacían sin disfraz ni instrumento musical alguno y casi todos llevaban el correspondiente palo o *makila*. La cuadrilla portaba el *gerrena*, la cesta o *saskia*; la alforja o *alposia* y la bandeja para el dinero.

La primera visita la reservaban para la casa rectoral, *apez etxea*, y después proseguían por todo el pueblo al canto de:

San Gregorio coronado  
Ull obispo muv honrado,  
San Nicolás en la puerta  
esperando la respuesta.  
Si le dan o no le dan  
las gallinas pagarán.

lote lote  
zinkuentañan arroltze  
abaldu eta ez ase  
biramonean kain gose  
babalili...! babalili...!

La comida tenía lugar en la casa de uno de los niños y para ello contaban con las viandas de la postulación, y con el dinero de ella compraban el vino o *ardoa* y la fruta. La cena, en el mismo sitio de la comida, estaba reservada a los mayores del grupo infantil.

Desde el año 1936 apenas se ha celebrado el *lotia*<sup>36</sup>.

---

36. En Esparza de Salazar: Gabriel Arozarena Biscarret, 67 años. Casa *Balisa*. El 7 de septiembre de 1983.

## Espinal

---

Los *irauteak* de esta localidad del Valle de Erro comenzaban el Domingo de Carnaval o *Irauteko Igādea* por la tarde o *arratsaldean*. Los jóvenes o *mutilak* se reunían en la *erriko ostatuan* o taberna del pueblo. Algunos acudían disfrazados y con el rostro oculto por medio de una cortina no muy tupida, estos eran los *muzizarkos* o *moxorroak*.

Los jóvenes agrupados contaban con la participación de un *ttuntunero* o chistulari, y al son de la festiva melodía interpretada por el músico citado se dirigían hasta la casa emplazada en uno de los extremos del pueblo. De aquí partían a postular o *eskean* de casa en casa o *etxez etxe*, llevando con ellos dos o tres cestas o *zareak* para recoger los huevos o *arroltzeak*, la longaniza o *txistorra* y el tocino o *txingarra*. El bolsillo o *sakela* de uno de los jóvenes bastaba para retirar el dinero con que les correspondían.

En los niños teníamos a los seguidores indefectibles de la cuadrilla en cuestación, a la que no cesaban de molestar al grito de: *Muzizarko, zarratrako, cara de trapo*.

Los jóvenes bailaban una pieza en el acceso a cada casa, menos en la que sabían que la familia se hallaba de luto, pues en este caso pedían en silencio.

Entre trago de vino, salto, baile y broma hacían hora para la cena, a la cual asistían sin disfraz y a cara descubierta. Cenaban con lo recogido o *bildu dutenekin afaldu* más castañas o *gaztañak* y nueces o *etxaurrak*, sustituidos en los últimos *irauteak* por la *arrozada* y la bizcochada, a las que seguían el café o *kafea*, el *anixa* o anís y el *rona* o ron.

El baile o *dantza* prolongaba la velada casera hasta la salida en ronda callejera, a primeras horas de la mañana. Acompañados por el *ttuntunero* –en raras ocasiones un acordeonista–, los jóvenes saltaban y bailaban en la calle o *karrikan dantzan*, de esta forma alteraban la paz y el silencio del pueblo. Eran las postrimerías del *Irauteko Igādea* que daban paso a la jornada del Lunes de Carnaval o *Irauteko Astelena*.

El *Irauteko Astelena* tenía significado infantil. Por la tarde pedían los niños o *mutikoak*, y para ello salían de la casa rectoral o *apezen etxea*. Con el beneficio de la cuestación regresaban al sitio de partida, donde el ama del clérigo les preparaba la merienda, sin postre ni café.

El Carnaval del Martes o *Irauteko Asteartea* era asimismo vespertino. Los *mutilak* o jóvenes no se disfrazaban y se agrupaban en la posada del pueblo o *erriko ostatuan*, como hemos visto han hecho el domingo.

La cena de los jóvenes en este día del *Irauteko Asteartea* resultaba original, por itinerante. La cuadrilla partía de un extremo del pueblo y llegaba a todas las casas. Empezaba por la de «Pedro Martín», a la derecha según se llega de Pamplona. En «Pedro Martín» les aguardaban con caldo de aceite o *mozkor salda* y en las siguientes les atendían con ajoarriero, lomo de cerdo o *zerri solomoa*, tortilla de pimientos o de patatas, sucesivamente. Más adelante saludaban a las familias que les ofrecían la *arrozada*, la leche frita y la bizcochada. Las últimas casas del recorrido, a cuyas puertas llamaban de madrugada, les obsequiaban con café, anís, ron y coñac.

El *ttunttunero* ejecutaba una pieza en cada visita, y allá donde hubiese alguna chica o *neska*, la joven intervenía en el baile.

Los *mutilak* cerraban el Carnaval en la posada, donde el dueño o *nagusia* les servía gratuitamente café, anís, ron y coñac.

Desde el año 1936 apenas se han celebrado estos *irauteak*<sup>37</sup>.

---

37. En Espinal-Auritz Perri: Pedro Beraiz Urdiruz, 95 años. Casa *Martinena*, Lucía Zugarramurdi Beraiz, 72 años, y Narciso Zugarramurdi Beraiz, 72 años. Casa *Bereizena*. El 20 de septiembre de 1983.

## Ezcaroz

---

A continuación de las Vísperas o *Bezperak* en la tarde del Domingo de Quincuagésima comenzaba el Carnaval o *Karnabala*. Solía ser entonces, el *Karnabal Igandea* o Domingo de Carnaval, cuando las calles se veían animadas con la bullanguera presencia de los *mumuzarkoak* o jóvenes con carátula y disfrazados.

Algunos mozos o *mutilak* cuidaban el atuendo carnavalesco y otros vestían grotescamente. A estos últimos se llamaba también *zarratrakos*. Los *mumuzarkos*, de manera especial los comprendidos entre los *zarratrakos*, se entregaban a diversas parodias y juegos a lo largo del amplio escenario de la vía pública. A mi informante no se le olvida cómo dos o tres jóvenes disfrazados andaban con las respectivas tijeras o *aizturak* con un cuerno de cabra o *auntz adarra* en el extremo de cada hoja. El empeño de aquellos *mumuzarkoak* era atrapar con las *aizturak* de madera a los niños y a las jóvenes que se ponían a su alcance.

A media tarde pedían o *eskatu* los jóvenes. En la cuestación de este pueblo del Valle de Salazar figuraban desenmascarados y con un palo o *makila* en la mano, la mayoría de ellos. Para llevar a efecto el fin propuesto contaban con el concurso de dos guitarristas y portaban una cesta o *zare bat* para los huevos o *arroltzak* y un *gerren* o asador, reservado para el tocino, *urdakia* o *chula*.

Los *mumuzarkos* partían de la plaza y visitaban todas las casas, al tiempo que cantaban: *Emakunde eguna dela, chula bat emateko*. En la cocina de turno reponían fuerzas; aceptaban el queso o *gazta* y el vino o *ardoa* que les ofrecían. En la casa en luto no se detenían.

Señalaré que antes y después de la petición, hasta el *illun eskla* o *ave-maría*, la plaza se convertía en el centro de la fiesta, con el baile al son de música de guitarra.

La cuadrilla de *mutilak* cenaba en una casa particular o en la taberna u *ostatua*. Sin cambiar de sitio proseguía la fiesta y los jóvenes bailaban con o sin mozas o *neskatxak*. Con la ronda o *erronda* callejera daban por finalizado el *Karnabal Igandea* o Domingo de Carnaval.

El Lunes de Carnaval o *Karnabal Astelena* pasaba por alto a efectos festivos y el *Karnabal Asteartea* o Martes de Carnaval transcurría como el Domingo.

Para el año 1936 hacían historia las carnestolendas o *karnabalak* de esta comunidad<sup>38</sup>.

---

38. En Ezcaroz: Antonio Carlosena Sarries, 82 años. Casa *Juandronz*. El 16 de septiembre de 1983.

## Ezcurra

---

Los *ioteak* no se festejaban en fecha fija. El trabajo de los mozos en el bosque condicionaba la fiesta, aunque, eso sí, se celebraban siempre durante tres días y en el período comprendido entre Año Nuevo y la Cuaresma.

El Sabado por la tarde, un chistulari y el atabalero –*ttunttuna eta tanborra* o *txistua eta tanborra*– recorrían las tabernas del pueblo o *ostatuak*. La primera intervención solían tener en la posada del pueblo o *erriko ostatuan* y bailaban los *mutillek* y las *neskatxek*. Los jóvenes o *mutillek* se disfrazaban de manera grotesca y las chicas o *neskatxek* llevaban un pañuelo rojo al cuello y otro de indistinto color en banda.

Los jóvenes cenaban *zikiroa* o carnero, *bildotxa* o cordero y *Baztan zopa*, caldo de carne de carnero y pan, *txiputxa txuria* o mondejo y *txiputxa beltza* o morcilla. Vino, café, coñac, anís y cigarro puro. Esto el Sábado, como llevamos señalado. Después, la fiesta con música se prolongaba hasta el amanecer o *eguna argitzea*.

Antes de pasar al Domingo apuntaré que la asociación de jóvenes de Ezcurra se llamaba «Inaxiotarra», que contaba con dos mayordomos o *danbolin nagusik* y el ayudante o *botilleroa*. El nombre de «Inaxiotarrak» que ha llevado últimamente el grupo de *mutillek* lo puso un vecino, hace unos sesenta años.

El *lote goizean* o Domingo de Carnaval por la mañana, los jóvenes se reunían en la *erriko tabernan* o posada del pueblo, hacia las ocho de la mañana, y uno de los *danbolin nagusik* decía a sus compañeros: *Goazen elizara, meza entzutera*, vamos a oír misa a la iglesia. Al templo acudían chicas y chicos, algunos disfrazados, el chistulari, un atabalero y el acordeonista o *kordeoniste*.

Después de abandonar la iglesia, los *mutillek* comenzaban a postular o *esken*. Partían desde la casa del cura, *apaizan etxetik*. En esta primera cuestión visitaban el casco del pueblo. Un joven llevaba la cesta para los huevos, otro un saco para el pan y dos mozos iban con una *zimitza* o fleje de

madera, para los chorizos. Les correspondían también con vino dulce, galletas, huevos cocidos, queso, etc.

Hasta hace setenta y dos años se organizaba en la plaza el *antzara jokue* o juego de gansos, el Domingo de Carnaval al mediodía.

Los gansos solían ser colgados de uno en uno desde un alambre que pendía de una cuerda. De dieciocho a veinte jóvenes montaban los respectivos y ornados caballos. Estos jinetes vestían boina, pañuelo al cuello y faja o ceñidor, *gerriko*, rojos; alpargatas blancas con cintas coloradas y camisa y pantalón blancos.

El capitán o *kapitana* intervenía el primero. Pasaba debajo del arco y tocaba con el bastón al ganso, abriendo de esta manera el juego. Los jinetes restantes pasaban separados por unos seis metros de distancia. Disponían de tres gansos y al ser cogido uno de ellos solía ser reemplazado por otro. Seguidamente hacían otro tanto con tres patos, gansos y patos que terminaban en la *erriko ostatuan*, donde los jóvenes los comían en el octavario de las fiestas, al tiempo que respondían de los gastos originados por las carnestolendas.

A la una de la tarde tomaban sopa de carne, con un huevo para cada uno; guisado o *txilindron* de *zikiro* o carnero, *bildotxa* o cordero asado, vino, café, copas y cigarro puro.

En la romería de la tarde en la plaza, *plazan dantzatzea*, intervenían el chistulari, el atabalero y el acordeonista. Las chicas se retiraban al toque de oración o *illun ezkille* y los jóvenes proseguían la fiesta en las tabernas. Casi todos los *mutillek* cenaban en la posada del pueblo o *erriko ostatua* y algunos continuaban el *lote* hasta el amanecer o *goizarte*.

El *lote Bigarrena* o Lunes de Carnaval por la mañana hacia las diez, el acordeonista y los dos mayordomos o *danbolin nagusik* se reunían en el Ayuntamiento o *Erriko Etxean* y partían en cuestación o *esken* por los caseríos. Iban disfrazados y llevaban una cesta y una *zimitza* o fleje para retirar el beneficio.

Con la llegada de los *danbolin nagusik* y el acordeonista a la plaza daba comienzo el baile. Los *mutillek* disfrazados de la manera más descuidada y anárquica y las chicas con el pañuelo al cuello y en banda, tomaban parte en la diversión. Las horas vespertinas transcurrían de idéntica manera que el día anterior. Pero el Lunes por la noche, después de la cena, cuatro o cinco jóvenes y el acordeonista se trasladaban a la casa de la novia de alguno de ellos, donde bailaban y aceptaban el obsequio de café, coñac o anís, *pattar gorrie edo zurie*. Hacia las once de la noche éstos se incorporaban al resto de sus compañeros en la taberna del pueblo.

El *lote Irugarrena* o Martes de Carnaval por la mañana los *mutillek* o jóvenes y el acordeonista se reunían en la posada del pueblo. A eso de las diez salían a visitar las casas de las *neskatxek* o chicas y en cada una de ellas

bailaban dos o tres piezas, bailaban lo que llamaban *dantzaldi bat*. La chica de la correspondiente casa se incorporaba al grupo de los jóvenes. Así, de esta forma, cubrían el recorrido de actuación previsto. El baile terminaba en la *erriko ostatuan*, después las chicas se retiraban a sus casas y los jóvenes se quedaban a comer.

La cena, a continuación del baile, consistía en sopa con un huevo para cada uno, tortilla y chistorra. A esta cena del *lote Irugarrena*, que se preparaba con el producto de la cuestación, se invitaba al Ayuntamiento, y como epílogo, los mayordomos o *danbolin nagusik* se encargaban de hacer las cuentas de lo gastado en los *ioteak*.

El día de Pascua de Resurrección al mediodía, después de presentar las cuentas del año, el grupo de jóvenes nombraba los mayordomos y el botillero para el año siguiente. Se repartían los naipes y al que le tocaba el As de Oros o *Bateko Urrea* se le nombraba ayudante o *botilleroa*, y a los que correspondía el Dos y el Tres de Oros, *Biko eta Iruko Urrea*, se les designaba mayordomos o *danbolin nagusik*.

Con algunas variaciones a lo que llevo descrito, los *ioteak* de Ezcurra se festejan año tras año<sup>39</sup>.

---

39. En Ezcurra: Juan Bautista Echeverría Mariezcurrena, 72 años. Casa *Amonea* y Miguel Antonio Mariezcurrena Tellechea, 81 años. Casa *Kastenea* El 12 de diciembre de 1982.

## Gascue

---

La taberna u *ostatue* era el corazón de los *iotiak*. En la posada se entonaban los jóvenes, en la posada reponían las fuerzas y de este establecimiento de comidas partían a pedir o *puska biltzera* respetando el recorrido trazado por la costumbre.

El *lyendi lotia* era el Domingo de Carnaval de este pueblo del Valle Odieta. La fiesta comenzaba por la tarde o *arratsian*, con la reunión de los jóvenes o *mutillek* en la posada u *ostatue*. De aquí, como llevamos apuntado, principiaban a pedir. Postulaban en el pueblo, de casa en casa, *errien ibili, etxez etxe puska biltzen*. A un joven de la cuadrilla se le veía con una cesta o *saski bat* para los huevos o *arrotziak*, otro mostraba un *gerrena* o asador y no faltaba el *mutille* que se hacía cargo del saco o *zakutoa* para el pan u *ogientzako*. En cada casa les recibían con *ogie ta gazta arduakin* o pan y queso con vino.

La cuadrilla de jóvenes o *mutil kuadrille* cenaba o *afaldu* con el beneficio de la cuestación, más la bebida que no faltaba en las carnestolendas.

El *Astierti lotia* o Martes de Carnaval, los *mutillek* desayunaban o *gosaldu* en la posada u *ostatun* y otra vez salían en cuestación o *puska biltzen*, como el Domingo.

Comían o *bazkaldu* cordero o *umerrie* y fruta. Por la tarde se disfrazaban varios jóvenes, en la posada o en las casas de las chicas o *neskatxek*. Estos *txatxuk* o disfrazados callejeaban sin cesar y llegaban a todos los rincones del pueblo. Con un palo en la mano hostigaban a los niños, quienes les provocaban gritándoles: *Txatxu, txatxu morronero, que no vales un dedo, txatxu valiente, que no vales un diente*.

Para la cena o *afarie* tenían *umerrie* y lo recogido en la *puska biltzea*. Después saldaban las cuentas o *afalandoan kontuek egin* y daban por terminados los *iotiak*. *Iotiak* en los cuales no intervenía músico alguno y que apenas se han vivido desde el año 1936<sup>40</sup>.

---

40. En Gascue: Gregoria Iraizoz Villanueva, 66 años, y Fermín Orrio Cenoz, 76 años. Casa *Juangorena*. El 17 de octubre de 1982.

## Goizueta

---

El *lñote* de Goizueta discurre dentro de una enraizada continuidad. La celebración de los *lñotek* es parte importante del acervo cultural de esta villa emplazada en la montaña.

El Domingo por la tarde tenemos el inicio de las carnestolendas. En las primeras horas vespertinas del *Igande lñote* aparecen los disfrazados, quienes en su callejear incansable llegan a todos los rincones del pueblo.

Los jóvenes o *gazteak* son los que salen *zomorrotuta*, pues ha sido muy raro el disfraz en la mujer casada o *andre ezkondua*, en la joven o *neska gaztea* y en el hombre casado o *gizon ezkondua*.

Los *zomorrok* cuidan en no ser reconocidos, y para ello pintan u ocultan la cara tras una tela o *trapua* con dos orificios para los ojos.

Los *zomorrok* alteran la normal convivencia callejera, pues uno de sus empeños mayores se orienta a golpear suavemente a los niños y a las jóvenes, por medio de una vejiga de cerdo o *zerri maskuria* que llevan atada con una cuerda al extremo de un palo o *makilla*.

Años atrás, con el toque de oración o *aimi ezkill*a –*abemari ezkill*a– desaparecían los *zomorrok*, se retiraban las jóvenes y silenciaban el chistu y el atabal, *txistua eta atabala*, o el acordeón o *filarmónica* que intervenían en el baile o *dantza* que tenía lugar en la plaza.

El *Igande lñote* o Domingo de Carnaval de los *gaztek* o jóvenes termina en la taberna designada previamente, donde no descuidan los preparativos para el día siguiente *Astelen lñote* o Lunes de Carnaval.

El *Astelen lñote* los jóvenes se reúnen en la plaza, antes de amanecer o *eguna asteko*. Visten camisa y pantalón blancos, *alkandora eta galtza zurik*, con boina y ceñidor colorados, *zapela eta gerriko gorrik*. Rojo es también el pañuelo que algunos llevan al cuello, como blancas, con cintas coloradas, son las alpargatas o *eskarpiñak*.

En este clarear se dejaba sentir la presencia del chistulari y del atablero; mas últimamente son las notas que escapan de un acordeón las que prologan la jornada. La cuadrilla se apresta para partir en cuestación, y son dos o tres los *gaztek* que se adelantan a deambular por el pueblo, a toque estridente de corneta. Son los heraldos de la petición, son los heraldos de la fiesta del *Astelen Iñote*.

Los jóvenes cuentan con dos o tres *burruntziak* o barras de hierro de extremo superior afilado para acarrear el tocino o *urdaia*, la longaniza, *lukainka* o *txistorra*, y un par de cestas u *otarrak* de mimbre, bastante grandes, reservadas a los huevos o *arrautzak*. Los jóvenes encargados de la cesta se responsabilizan también de la correspondiente bolsa o *zorroa* de cuero para el dinero.

Estos *mozorrok* del *Astelen Iñote* –los disfrazados del domingo de carnaval son *zomorrok*– se reparten en dos grupos y visitan los caseríos o *basarrik*. Delante de cada portalón bailan una pieza al suelto o *fandango bat*. Unas castañuelas o *kriskitiñak* en las manos de los más habilidosos danzarines resaltan su airosa intervención. A este baile invitan a la *etxekoandre* o señora y a las jóvenes de la familia.

Pero en un caserío de cada barrio bailan dentro y aceptan el obsequio de vino y pan, o de queso, pan y vino, y en otro del recorrido se sientan a la mesa. La casa pone el vino y comen, por lo general, *aza babarrun gorrikin*, berza con alubias rojas, más parte de lo que llevan recogido en la postulación.

En la casa en luto rezan un Padrenuestro y la petición se hace en silencio.

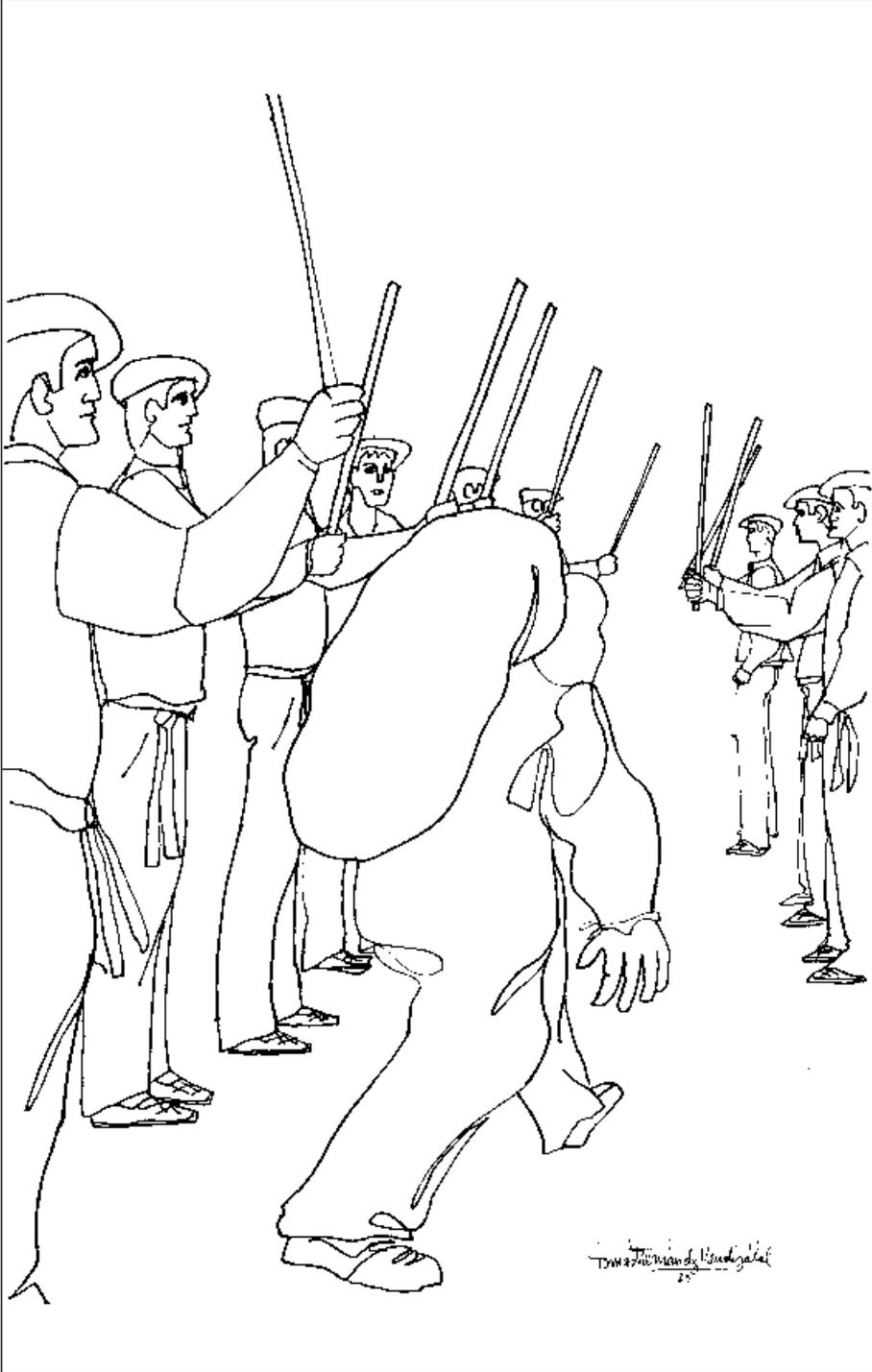
Al atardecer se encuentran todos juntos de vuelta en el punto de partida, y aquí, en la plaza, el baile se convierte en el centro de la fiesta, hasta el *aimi ezkillak*. Más tarde, los jóvenes cenan desperdigados en las tabernas del pueblo, puesto que el beneficio de la cuestación reservan para el Martes de Carnaval.

El comienzo de la celebración del *Astearte Iñote* es el que llevamos anotado para el día anterior.

Mas la petición del Martes de Carnaval o *Astearte Iñote* llama a las puertas del casco del pueblo.

A continuación del primer baile o *aurreneko dantzaldia* en la misma plaza, el grupo parte a postular. Los jóvenes recorren el pueblo en movido pasacalles. A cada treinta o cuarenta metros la cuadrilla hace un alto en el desfile y baila un fandango o *dantzaldi bat*. Mientras tanto, los *mozorrok* encargados de los *burruntziak* y las *otarrak* se acercan a los pisos de las casas más próximas.

La cuestación o *puska biltzea* concluye al mediodía o *eguardin* y los componentes de las cuadrillas se dirigen a una taberna, donde comen con las



viandas recogidas en la cuestación y con lo adquirido con el dinero de la misma: pan u *ogía*, vino o *ardoa*, nueces o *intxaurrak*, café o *kafea*, *anixatue* o anís y *gorria* o coñac.

A primeras horas de la tarde, los jóvenes o *gaztek* preparan el pellejo o *zagia* preciso para el ulterior baile al que da nombre, que es el *zagí dantza*. El pellejo lo inflan entre varios jóvenes, lo inflan a boca, entre bromas y chanzas a tono con el día.

A eso de las cinco de la tarde sale la cuadrilla a la vía pública, con los músicos y el *zomorro* que lleva el pellejo atado con una cuerda a la espalda.

Este *zomorro*, y no *mozorro*, viste grotescamente y va con el rostro tiznado. Dentro de lo permitido por la interpretación del baile se mueve indisciplinadamente, procurando ensuciar con la cara a los espectadores.

Junto al joven del *zagí* se distribuyen seis u ocho *mozorrok* con el correspondiente palo o *makilla* en la mano. Los restantes *mozorrok* y numerosos seguidores cierran el grupo. De esta manera pasea el espectáculo festivo a través del pueblo, al son de la música propia del *zagí dantza*. Llegado el momento indicado del baile, el *zagí* o pellejo a la espalda del joven agachado en el centro de los mentados seis u ocho *mozorrok*, es apaleado por estos.

Según transcurren las horas vespertinas, a la exhibición callejera del *zagí dantza* sigue el baile en la plaza, hasta el *aimi ezkillá*. Mas los jóvenes continúan el *lñote* y a la hora convenida se reúnen en la consabida taberna y cenan con lo que les llega del producto de las cuestaciones.

El *lñote* o Carnaval de Goizueta mantiene en lo substancial las antañonas y ricas peculiaridades<sup>41</sup>.

---

41. En Goizueta: Ceferino Berroeta Escudero, 81 años. Casa *Herreroenea* y Ceferino Eche-guía Berroeta, 60 años. Casa *Paskoltzeneá*. El 2 de octubre de 1983.

## Gorriti

---

Cuando los jóvenes mayores de dieciocho años, que formaban el grupo «Lagun Artea», se reunían para hacer las cuentas de las fiestas patronales, en San Bartolomé, designaban al mayordomo o *maiordomoa* y a su ayudante o *bigarren maiordomoa*, quienes se responsabilizaban de la organización de las diferentes celebraciones festivas del año. Al joven que le tocaba en suerte el As de Oros le recaía el cargo de *maiordomoa* y la carta siguiente señalaba al ayudante o *bigarren maiordomoa*. Esta *billera* o reunión se llevaba a cabo en la *erriko taberna* o taberna del pueblo, después de la cena del mencionado día.

Los *iotek* o carnavales comenzaban el Miércoles anterior al Domingo de Quincuagésima. Por la noche de esta jornada, hacia las diez, los *mutillek* o jóvenes salían a postular o *puska biltzen*. Unos iban ensombrerados, calzando alpargatas o *zatak* y vistiendo la habitual blusa y el pañuelo rojo al cuello, *lepoko paiñelu gorria*, como distintivo carnavalesco.

En este recorrido les acompañaba un acordeonista. Un joven iba con una cesta o *saskie* para los huevos, otro llevaba un saco o *zakue* para el pan y un tercero portaba un hierro de extremo afilado y un tope en el centro de la vara, para recoger los chorizos o *txistorrak*, que era conocido con el nombre de *txitxiburruntzi*.

La cuestación se remataba en la taberna, donde cenaban con lo recogido, *puska jan*.

El día siguiente, Jueves, recibía el nombre de *Emakunde* o *Emakunde Egune*. A las diez de la mañana los jóvenes acudían a misa, y a continuación se disfrazaban y bailaban en la taberna. El baile era con música de acordeón y tomaban parte sólo los jóvenes o *mutillek*. La comida del mediodía consistía en sopa, garbanzo y guisado de carne de oveja. Arroz con leche, vino, café, copas y cigarro puro.

A media tarde comenzaba el baile en la plaza. Participaban mozas y mozos, *neskatxek eta mutillek*, y se prolongaba hasta el toque de oración o *illun ezkille*. Más tarde, los *mutillek* cenaban en la posada del pueblo.

El *lotea* de Gorriti se reanudaba el Domingo o *Igande lote Egune*, después de la misa de las diez de la mañana. Hasta la hora de la comida, los mozos se entretenían en el juego de pelota, si el día era bueno, pues el frontón de Gorriti es abierto. En caso contrario se refugiaban en la taberna.

Por la tarde, los jóvenes asistían a Vísperas en el templo parroquial, y el trayecto entre la posada y la iglesia lo cubrían en grupo y con música de acordeón.

Concluida la función religiosa comenzaba el baile público. Las chicas y los chicos tomaban parte hasta el toque del *illun ezkille*. Los *mutillek* cenaban en el sitio de costumbre.

El *Astelen lote* o Lunes de Carnaval los jóvenes del «Lagun Artea» comían en la taberna, bailaban en la plaza y cenaban en familia.

El *Astearte lote Egune* o Martes de Carnaval repetían lo señalado para el *Astelen lote*, solamente que en este último día de los carnavales cenaban en la *erriko taberna*, donde, a última hora, liquidaban las cuentas de los *iotek*. Después, cansados y con la cabeza gacha se retiraban a sus domicilios. Los *iotek* de este pueblo del Valle de Larraun no se festejan desde hace seis años<sup>42</sup>.

---

42. En Gorriti: Francisco Zugasti Balda, 69 años. Casa *Antonea*. El 5 de diciembre de 1982.

## Huici

---

Los jóvenes de Huici –en el Valle de Larraun– reunidos en el grupo de «Lagun Artea» nombran el 8 de septiembre al mayordomo o *mayordomoa* y a su ayudante o *mayordomo lagune*, quienes serán los llamados a cuidar de los detalles que conciernen a las fiestas locales que se celebran dentro del ciclo anual.

Los *ioateak* de Huici comienzan, por lo general, el 6 de enero, y se reducen al baile de los tres días y a la postulación o *puska biltzea* de la segunda y tercera jornadas festivas. Los jóvenes, con blusa o bata de mujer y sombrero, como distintivo de Carnaval, una mañana visitan a los propietarios, vecinos o *bezinoak* y en la siguiente llaman en todas las puertas: en la de los propietarios y en la de los inquilinos o *maxtarrek*. Para sus comidas cuentan con los locales de la casa Concejil y de las tabernas de «Mainea» y «Angelenea». Anotaremos que el Concejo pone gratuitamente a disposición de los jóvenes, un barril de ciento veinte litros de vino. Interrumpiendo el último baile público y siguiendo añosa costumbre, las chicas y los chicos se reúnen en una *chocolatada*.

Hasta su prohibición oficial, los *ioateak* se festejaban en Quincuagésima o *Igandeiote*, *Asteleniote* y *Astearteiote*.

Al Jueves *Gizakunde* correspondía el comienzo de los *ioateak*. Venía después *Emakunde*, que coincidía con el Jueves Gordo.

En *Gizakunde*, la chica, agarrando del cuello al *mutil*, le espetaba: *Zer aintzen diazu? –¿Qué me prometes?–*. La respuesta podía quedar en una sonrisa o bien en un beso o en el ofrecimiento de algún obsequio, como pañuelos, caramelos, etc.

En *Emakunde* eran los chicos quienes, empleando igual forma, devolvían la pregunta a las chicas. Y en *Emakunde* los niños y las niñas postulaban con el estribillo: *Txistor mistor, Emakunde; ematen duna leala, ematen eztuna zimurre, Txistor mistor, Emakunde; simpática la que da y rúcana la que no corresponde*.

Desde hace dos años, los jueves de *Gizakunde* y *Emakunde* de Huici pasan inadvertidos. En aquellos *ioteak* se bailaba el *ingurutxo* y, hasta los albores de siglo, se preparaba el *antzara jokue*. Algunos que intervengan en este juego se presentaban con camisa blanca y otros lo hacían con blusa<sup>43</sup>.

---

43. En Huici: Carlos Olaechea Iturbe, 45 años, y José Olaechea Miqueo, 78 años. Casa *Mainea*. El 5 de febrero de 1971.

## Ichaso

---

El centro de reunión de los jóvenes de este pueblo del Valle de Basaburua Mayor solía ser una casa particular, designada al efecto.

El mayordomo o *maiordomoa* y su ayudante o *bere lagune* se encargaban de la compra del vino, de contratar los músicos, etc.

El viernes anterior al Domingo de Quincuagésima sacrificaban una o dos ovejas o *ardik*, en el domicilio de cualquier vecino.

El *loti* de este pueblo comenzaba el Sábado o *Larunbatakin*, con la cena y música de acordeón o *akordeona*, en la casa fijada para ello.

El *loti Igandi* o Domingo de Carnaval, la fiesta se iniciaba hacia las once de la mañana, después de misa o *meza ondoren*. A esa hora los mozos desayunaban o *gosaldu* carne de oveja, pan y vino. Después, en la misma casa o en otra cualquiera bailaban algunos mozos o *mutillek*, al tiempo que otros se entretenían en el juego de pelota en el atrio parroquial o *eliz ataria*.

De dos y media a tres de la tarde se reunían a comer y en la mesa no les faltaba la carne de oveja, asada o guisada, más fruta, café, anís, coñac y cigarro puro. Tiempos atrás les servían también carne cocida.

El baile tenía lugar a las cinco, en la plaza si el tiempo acompañaba y en una casa, en caso contrario. Este baile o *dantza* era con música de acordeón, y junto con los jóvenes o *mutillek* tomaban parte algunas jóvenes o *neskatxek*. Con el toque de oración o *illun ezkille* finalizaba el baile, y, seguidamente, los jóvenes invitaban a las chicas a una *chocolatada*. A continuación bailaban una o dos piezas, *dantzaldi bat edo bi*, ellas se retiraban a sus domicilios y los jóvenes celebraban la cena del *loti Igandi* o Domingo de Carnaval, que no variaba de la comida que llevo apuntada.

El *Astelen loti* o Lunes de Carnaval, después del desayuno salían a pedir de casa en casa, *puska biltzen, etxez etxe*. Con ellos llevaban a un acordeonista, un joven iba con una cesta o *saskia* para los huevos o *arrautzik*, a otro se le veía con un saco blanco o *zaku zuri bat* de gran tamaño y no faltaba el

*mutille* que destacaba en el grupo, con el asador o *gerrena* que sujetaba con ambas manos a guisa de estandarte. En esta pieza de hierro se acarreaman el tocino o *urdaie* y la longaniza o *txistorra*, e iba rematada por una naranja, como detalle decorativo.

Un chico llevaba asimismo una cesta para las gallinas que recibían de obsequio en las casas donde vivía una chica.

Algunos jóvenes que tomaban parte en la cuestación llevaban la cara pintada y vestían las prendas más estafalarias que tenían a su alcance. A estos disfrazados se denominaba *txatxuk*.

Tras la postulación se sentaban a comer, y a lo que hemos apuntado para el *loti Igandi* o Domingo de Carnaval añadían parte de lo recogido en la petición o *puska biltzean*. Por lo demás se repetía la fiesta del día anterior o *loti Igandi*.

La celebración del *Astearti loti* o Martes de Carnaval arrancaba a las diez de la mañana, que es cuando los mozos o *mutillek* se reunían para desayunar. Después, en la misma casa bailaban hasta la hora de la comida.

Al baile vespertino en la plaza o en una casa seguía el obsequio de chocolate a las chicas y la cena de los *mutillek*.

Después de la cena del *Astearti loti* los jóvenes hacían las cuentas y nombraban al mayordomo o *maiordomoa* y a su ayudante o *lagune* de la cuadrilla. Cargos que por espacio de un año ejercían los que en suerte les correspondía el Rey de Espadas o *Errege Ezpata*.

En Ichaso escucho estas estrofas que cantaban en la sobremesa de las comidas de los *lotik* y que he comprobado son bastante conocidas en varios pueblos de la Montaña.

Dozena bat bertso berri  
gaztien konsolagarri  
nere mingaña sano dagola  
nai nituzke jarri.

Begiratuaz alkarri  
andrerik ezin ekarri,  
mutil zarraren despedida zer den  
esango degu sarri.

Gaztiak eron zaiteste aritzen  
zartuta nola gabiltzen  
gazte denboran ezkondu gabe  
errez da gelditzen.

Ajiak ere berritzen  
indarrak ere urritzen  
orain jarri naiz soldatik gabe  
anaia serbitzen.

Koñata dauka morroitzza  
zoaz emendikan urrintza  
ongi egin da esker gaiztoa  
alimentu otza.

Anaie nauken mendial?  
koñata aldamenian  
pipa bat ortzan arturikan  
suaren guardian.

Lengo erromerien  
dama gaztia erdien  
ibiltzen naute gira ta bira  
fanfarrokerien.

Gero illunabarrien  
sukaldian baztarrien  
ibiltzen naute soñeko galtzak  
kendu bearrien.

La guerra de 1936 trajo consigo la supresión de estos carnavales. Ultimamente, el *loti* de Ichaso se celebra el Sábado por la noche y el Domingo. En la cuestión de este día del *loti Igandi* algunos jóvenes van disfrazados o *txatxututa*<sup>44</sup>.

---

44. En Ichaso: Miguel Cía Auza, 78 años. Casa *Goitiko Sukaldea*. El 13 de enero de 1981.

## Igoa

---

Los *iotik* principiaban el *loti Egune* o Domingo de Carnaval. A las nueve de la mañana de este día, los jóvenes o *mutillek* y un acordeonista salían de la taberna del pueblo o *erriko ostatutik* y se dirigían al templo parroquial. Después de la misa regresaban a la mentada posada y chicos y chicas se entretenían en animado baile. A continuación se retiraban todos a sus respectivas casas.

A la función religiosa de las Vísperas o *Bezperak* vespertinas seguía el baile en la plaza o en una casa, que en los tiempos mozos de mi informante, hace sesenta y tres años, solía ser la de «Arralde». Con música de acordeón o *kordeona*, los *mutillek* y las *neskatxek* bailaban hasta el toque de oración o *illun ezkille*. Después, las chicas se retiraban a sus domicilios; pero no solas, sino con la grata compañía del correspondiente joven. Digamos que el *loti Egune* o Domingo de Carnaval, la mayoría de los jóvenes cenaba también en familia.

A las diez de la mañana comenzaba la fiesta del *loti Bigarrena* o Lunes de Carnaval. A esa hora los jóvenes partían a postular, acompañados de un acordeonista. En cada casa bailaban dos piezas o *bi dantzaldi* y les ofrecían un trago de vino. En el grupo de estos *mutillek* no faltaban la cesta para los huevos, el saco blanco para el pan y el hierro o *gerrena* para el tocino o *urdaie* y la longaniza o *txistorra*, que cuidaban colocarlos de la manera más vistosa posible.

Terminada la *erronda*, comían en sus casas. Por la tarde repetían la fiesta del *loti Egune* o Domingo de Carnaval.

La cuestación o *puska biltzea* del *loti Irugarrena* o Martes de Carnaval arrancaba también a las diez de la mañana y se sujetaba a lo que conocemos del día anterior. El recorrido terminaba en la posada del pueblo, donde a los *mutillek* les servían *banaarrak*, alubias, huevos cocidos o *arrautz egosik*, longaniza o *txistorra* y tocino o *urdaie*, café, copas y cigarro puro.

Por la tarde se enmascaraban y salían disfrazados, *txatxutu egiten ziren*. Estos *txatxuk* junto con otros jóvenes sin disfraz y las chicas del pueblo animaban el baile vespertino. Pero, antes, los *mutil nagusiek* o mayordomos

mandaban a cada joven a buscar a la chica correspondiente, a la casa de ésta. El *mutille* era invitado a café y copa, y le entregaban una *piparopille* o rosquilla, que la guardaba para comerla con sus compañeros, en la plaza.

El primer baile del *mutille* solía ser con la joven a la cual había acompañado al escenario festivo. Las chicas, sentadas en un banco de la plaza, aguardaban a que los jóvenes las sacasen a bailar.

El *loti Irugarrena* los jóvenes cenaban en la taberna y bailaban con las *neskatxek* de la casa.

El Miércoles de Ceniza o *Auster Eguna* por la mañana, hacia las ocho, postulaban en silencio, sin música. En esta cuestación figuraban sólo cuatro jóvenes: dos visitaban los caseríos o *bordak* y otros dos recorrían el centro de la aldea.

Todos los jóvenes de la cuadrilla comían y cenaban en la posada del pueblo, sopa, *banaarra* y tortilla, con vino, café, copas y cigarro puro. Seguidamente liquidaban las cuentas de los *iotik*, que las presentaban los *mutil nagusiek*, *maiordomoak* o mayordomos de la cuadrilla de jóvenes o *mutil kuadrille*. Mayordomos que eran designados en esta misma reunión, previo reparto de los naipes.

Estos *iotik* de este pueblo de Basaburua Mayor dejaron de celebrarse con la guerra de 1936. Los carnavales de estos últimos años no se sujetan a días determinados y se han perdido las costumbres de disfrazarse o *txatxutzea* y salir en cuestación<sup>45</sup>.

---

45. En Igoa: Tomás Ezcurra Lasarte, 82 años. Casa *Salbador-enea*. El 3 de enero de 1981.

## Iraizoz

---

En los *iyoteak* de Iraizoz figuraban dos grupos de jóvenes: el de los *mutikoak* o muchachos de doce a diecisiete años y el de los *mutillek*, solteros mayores de diecisiete años. Cada cuadrilla de estas contaba con dos *mutil nagusiak* o mayordomos.

Para las fiestas patronales prestaba su concurso el grupo de chicas o *neskatxak*, con dos *neska-etxeakoandriak* o mayordomas.

Estos grupos o cuadrillas mentados se responsabilizaban de preparar las distintas celebraciones anuales, de carácter local.

El nombramiento de las *neska-etxeakoandriak* y de los *mutil nagusiak* se llevaba a cabo en la festividad de Todos los Santos, en junta convocada para después de la cena en la posada.

La mesa para designar estos cargos solía estar presidida o *maipuruan* por el acordeonista, a cuyos lados se sentaban los mayordomos o *mutil nagusiak*. A continuación los jóvenes, por orden de edad. A tenor de esta edad, de mayor a menor, se llamaba a desempeñar los mentados quehaceres directivos.

Los protagonistas del *lyote Igandea* o Domingo de Carnaval eran los *mutikoak*. La fiesta se limitaba a la jornada vespertina y daba comienzo con la postulación o *puska biltzea*, en la cual figuraban sin disfraz ni acompañamiento musical. Para este recorrido contaban con un asador o *kerrena*, para los chorizos o *txistorrak* y el tocino o *urdaie*; con una cesta de dos tapas o *bi tapako saskie*, destinada para recoger los huevos o *arroltziak*, y con un saco o *zakue* para el pan u *ogientzako*, de elaboración casera.

Lo recogido dejaban en la casa centro de reunión, como bien podían ser la de «Loperena», la de «Artxaia», etcétera. La merienda-cena de los *mutikoak* se hallaba en función de lo recogido en la cuestación: tortilla de *txistorra*, *txistorra* y tocino. La familia de la casa les cobraba por el vino, diez céntimos a cada uno. A lo explicado se limitaba el *lyote* de la cuadrilla de los *mutikoek* de Iraizoz.

A las nueve de la mañana del *Iyote Astelena* o Lunes de Carnaval se reunían en la posada del pueblo o *erriko ostatuan* los componentes del grupo de los mozos o *mutillek*. De aquí salían en cuestación o *puska biltzen*, acompañados por un acordeonista o *kordeonista*. Al igual que los *mutikoek* llevaban el *kerrena*, la *bi tapako saskie* y el saco blanco o *zaku zurie* confeccionado con una almohada o *burkoa*. El disfrazado de Iraizoz recibía el nombre de *txatxua* y en la petición iban sin disfraz o *txatxutu gabe*. Recorrían todo el pueblo y en la casa donde habitaban una o más chicas o *neskatxak* bailaban dos o tres piezas, *bi edo iru dantza*. El saludo a la familia en luto lo hacían únicamente los mayordomos o *mutil nagusik*, el resto del grupo permanecía fuera y en silencio.

La *puska biltzea* se cerraba en la *erriko ostatua*, donde la comida del grupo de jóvenes y el acordeonista consistía en sopa de cocido o *putxeroko zopa*, preparada con trozos de gallina u *ollo puskek* y lo mismo de carnero o *zikiroa*, con chorizo casero o *etxeko zistorrakín*, después *umerrie* o cordero asado o *errea* en el *kerren* o asador, arroz con leche, natilla o bizcochada, vino o *ardua*, café, coñac, anís y cigarro puro. Más tarde se veía a los *txatxuak*, que andaban de un lado a otro del pueblo.

Con buen tiempo, el baile de la tarde solía ser en la plaza, en caso contrario –frecuente en estas celebraciones de invierno– las chicas acudían a la posada.

Al toque de oración o *illun ezkille* se retiraban las chicas y los jóvenes descubrían el rostro; pero seguían disfrazados y continuaban la fiesta, que la remataban en la posada, con el baile que seguía a la cena, con el beneficio de la cuestación mañanera.

En el *Iyote Astiartea* se repetía lo que acabamos de apuntar para el *Iyote Astelena*. Ahora bien, en un *Iyote Astiartea* o Martes de Carnaval de comienzos de siglo, en esta localidad del Valle de Ulzama quisieron enriquecer y animar un poco la fiesta, y para ello no se les ocurrió otra cosa mejor que imitar, en algo al menos, la farsa de Lanz. Pero el monigote de Iraizoz era más vivo que *Miel Otxin*. Era, aquél, un tipo real, un personaje de carne y hueso. Mas la pantomima, que se desarrollaba dentro de un ambiente novedoso, tuvo un epílogo algo pesado, puesto que mientras el *gigante*, un vecino llamado Francisco Olano, esperaba confiado ser ejecutado con un tiro de cartucho sin perdigón, recibió en la muñeca un escopetazo con todas las de la ley. De esta manera, a los gritos de dolor y miedo, nunca más auténticos, terminaba esta parodia de Iraizoz, que no tuvo repetición en años sucesivos, como es de suponer.

El Miércoles de Ceniza o *Austerri Eguna*, los mozos acudían a la iglesia y recibían la ceniza y participaban en el rezo del Rosario o *Salbea*. Más tarde cenaban en la posada del pueblo y hacían las cuentas de los gastos de los días de Carnaval.

Como llevo señalado, la pantomima del *Gigante* corresponde a unos *Iyoteak* de albores de siglo, y el restó del Carnaval descrito desapareció con la guerra de 1936<sup>46</sup>.

---

46. En Iraizoz: Claudio Cabrero Echandi, 70 años. Casa *Artxaya*. El 24 de julio de 1983. Clara Lasaga Echandi, 77 años. Casa *Elgorrena*. Martina Lizaso Espelosin, 76 años. Casa *Artxaya*. El 22 de junio de 1972. Restituto Oyarzun Gracirena, 70 años. Casa *Artxaya*. El 24 de julio de 1983.

## Irañeta

---

En la noche de Año Nuevo o *Urte Berri gaubean*, los jóvenes o *mutillek* de Irañeta, en el Valle Araquil, llevaban a cabo la cuestación o *limosna biltzea* de costumbre. En su recorrido de casa en casa se les escuchaba cantar:

Urte Berrie egun ona  
bai ta guk ere umore ona  
borondaterik baldin badezu  
iriki zazu atarie.

Sentitzen zaitut, sentitzen  
ari zerala segitzen  
zure urdaien zarrastakua  
oneraño dut aritzen.

Los jóvenes cenaban en cuadrilla y en el transcurso de la festiva sobremesa realizaban el relevo del mayordomo, que gobernaba la asociación juvenil. El *mutille* que recibía un vaso de vino de manos del mayordomo era el designado su sucesor, quien a su vez, escogía a su ayudante o *lagune*. Estos dos jóvenes nombraban, entre las chicas del pueblo, a la mayordoma y ésta elegía a su más directa colaboradora o *lagune*. Digamos que el mayordomo obsequiaba con tres tabletas de chocolate a la mayordoma. Chocolate que lo consumían los llamados a desempeñar los cuatro cargos citados.

Si la proximidad de las fechas lo aconsejaba, los carnavales o *iotek* se celebraban junto con la festividad de Santa Agueda. Y hecha esta puntualización pasemos al *lote Igandea* o Domingo de Carnaval.

En la mañana de esta día, los jóvenes se congregaban en la casa del mayordomo o *maiordomoan itxean*.

Algunos acudían enmascarados y ataviados con calzoncillos y camisa blancos: ceñidor o *gerriko* colorado, pañuelo rojo o *lepoan pañuelo gorrie* y boina negra o *txapela beltza*. Del hombro de la camisa pendían a la espalda del joven varias cintas de distinto color. Calzaban abarcas o *zatak* con *bartanak* o peales de paño, atados con las correas o *ubelak* de las abarcas.

Estos eran los disfrazados o *xomorrok*, a quienes gustaba molestar a los vecinos. Muchos de ellos llevaban una escoba o *eskoa* sucia de barro o *loietan*, para manchar a todo el que podían.

Los jóvenes desayunaban morcilla o *tripota* con vino o *ardoakin* y, seguidamente, entonados debidamente, arrancaban a postular o *limosna biltzea*, con el alegre acompañamiento de guitarra y acordeón. Un joven cargaba con la cesta o *saskia* para los huevos o *arrotziek* y a otro se le veía con un varal o *makille* de extremo afilado, para la *txistorra* o longaniza y el tocino o *urdaie*.

Las puertas de las casas de las chicas se embellecían por medio de *erremadure* o dos piezas de boj o *ezpelak*, de las cuales colgaban unas cintas de distinto color. En estas casas, *neskatoan itxen*, bailaban una o dos piezas y en las demás pedían en la puerta o *atarin*. A las familias en luto evitaban la visita.

La petición terminaba en el domicilio del mayordomo, donde comían con lo recogido y carne de carnero o *zikiroa* o de oveja o *ardie*, que no les faltaba en los *iotek*.

El baile de la tarde tenía por marco la casa de una chica o *neskatoa*, donde el portalón o *entrada aundie* se prestaba para ello.

Con el tañido del *illun ezkille* acallaba la música, las chicas abandonaban la fiesta y los jóvenes hacían hora para la cena en la casa del mayordomo. Con el juego de cartas concluía el *lote Igandea*.

El *lote Bigarrena* o Lunes de Carnaval y el *lote Irugarrena* o Martes de Carnaval no había cuestación. El Carnaval del Lunes transcurría igual que el Domingo; pero hasta comienzos de siglo, el Martes de Carnaval o *lote Irugarrena* por la tarde preparaban un muñeco, al que llamaban *Atxon zarkua*.

Con pantalones y camisa llenos de paja, al *Atxon zarkua* lo vestían también con una vieja y sucia chaqueta. Calzaba alpargatas y sobre la cabeza, un pañuelo con hierba, le colocaban una boina. Los *moxorroak* paseaban al monigote en un carro, y al final del trayecto del cortejo, al *Atxon zarkua* lo quemaban en el suelo, como rito de fin de fiesta<sup>47</sup>.

---

47. En Irañeta: José Armendáriz Estanga, 73 años, y Juana Huarte Iriarte, 69 años. Casa *Echaide*. Gervasia Gastesi Poza, 83 años. Casa *Serrado*. El 28 de julio de 1973.

## Iruñela

---

El Jueves de Lardero pedían los ganaderos de este pueblo del Valle de Yerri, que eran el vaquero, el yegüero, el cabrero y el lechonero. Postulaban por la mañana, antes de sacar el ganado al monte. Iban con el correspondiente cayado, llevaban la cesta destinada a acarrear los huevos y portaban el asador para el tocino y la longaniza que recibían. Al acercarse a una casa gritaban: *El Lardero*, al tiempo que llamaban a la puerta.

Los pastores se repartían el beneficio de la cuestación y cada uno dejaba en casa su ración o parte correspondiente. Seguidamente reunían el ganado en la plaza y lo conducían al monte. Este menester cotidiano de concentrar el ganado lo realizaban a toque de corneta, inteligible y diáfano para los vecinos.

El Martes de Carnaval por la tarde, los mozos acudían a la taberna, varios de ellos disfrazados y con careta. De la posada partían a pedir en todas las casas, con música de guitarra y bandurria. Salían al canto de:

Con el permiso de Dios  
y el del señor alcalde  
daremos una vueltita  
sin hacer mal a nadie.

El recorrido a través del pueblo lo hacían bailando y seguidos de los niños, a quienes los jóvenes arrojaban la ceniza que para ello tenían en varios calderos.

En las casas les correspondían de igual forma que a los pastores. Por medio del canto terminaban también la cuestación:

Allá va la despedida  
a todos en general,  
en la vida nos ha gustado  
quedar con ninguno a mal.

Cenaban con las viandas recogidas en la petición y el tabernero les cobraba la cocina, el pan y el vino. Después de la sobremesa, el baile prolongaba el Carnaval.

En las casas de Iruñela era costumbre comer patas y orejas de cerdo en la cena del Martes de Carnaval<sup>48</sup>.

---

48. En Iruñela: Benigna Eguillor Jauneria, 72 años, y Leandro Irisarri San Román, 75 años. Palacio de *Arburba*. El 25 de octubre de 1982.

## Ituren y Zubieta

---

Estos dos pueblos se prestan a una descripción conjunta de sus carnavales.

Si en otras carnestolendas el cencerro figura en un plano secundario y accesorio dentro del conjunto de la fiesta, no ocurre así en los *iñauterik* de Ituren y Zubieta. Estos carnavales llegan a nosotros en función del *yoare*, *zintzarri* o cencerro y a través de sus respectivos *yoaldunak* o *zanpantzar*, a quienes se les llama asimismo *ttuntturroak*, por el gorro que llevan.

El cencerro ha servido para varios y heterogéneos usos, además de su principal empleo, en la collera de diferentes animales. Ha sido útil en el terreno bélico y se halla vastamente presente en el campo mitológico. El cencerro es asimismo parte integrante en algunos carnavales.

Previo acuerdo de los mozos de Ituren y Zubieta, estas carnestolendas se celebran un lunes y martes cualquiera de los comprendidos entre la Epifanía y el Martes siguiente al Domingo de Quincuagésima.

Los *yoaldunak* son grupos formados por mozos de los dos pueblos citados, y su número no es siempre fijo. Puede variar, no solo de un año a otro, sino también de un día al siguiente.

Ituren cuenta con dos grupos de *zanpantzar*, que representan a los barrios de Ituren y Aurtiz, y Zubieta, con uno.

El Lunes de Carnaval, el grupo de Zubieta, con la autorización del alcalde de Ituren, visita esta última villa, y al día siguiente, los de Ituren devuelven el cumplido a su vecino pueblo.

Los *yoaldunak* llevan a cabo la exhibición con seriedad y disciplina, como si se tratase de un rito sagrado. La melodía musical para este cortejo de Carnaval es –observa Francisco Arrarás– de ritmo binario<sup>49</sup>. Durante las dos

---

49. Francisco Arrarás Soto: «Danzas de Navarra», en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*. Año III n° 8, pp. 178-179.

jornadas, estos grupos de danzaris, con el acompasado movimiento de cintura, que hace sonar a ritmo al descomunal *yoare*, sudorosos, poniendo a prueba su resistencia, actúan ininterrumpidamente en las calles y tabernas de los dos pueblos.

El *yoaldunak* de Zubieta lleva camisa blanca; pero el de Ituren va con un chaleco de piel de oveja, con dos solapas que le caen sobre el pecho, dejando al descubierto sus brazos. Una faja de piel en la cintura es importante e indispensable en el *yoaldunak*, puesto que en ella se sujetan los cencerros. De este amarre depende el sonido del *yoare*.

El pantalón, por lo general azul, es el corriente y va cubierto con una enagua almidonada y planchada hasta las rodillas. Hasta unos años atrás iban con *partanak* y abarcas de cuero, ahora llevan *zapiñak* o peales y *zatak* de goma. El gorro, cónico y de medio metro de altura, conocido por *ttuntturro*, es lo que más llama la atención en el danzari. Su base va orlada por encaje de puntilla y polícromas cintas. Este gorro es rematado a su vez por otro cono con filigranas que nos evocan al cucurucho de las antiguas hilanderas. De este cono arrancan varias plumas de cola de gallo.

El *yoaldunak* lleva en la mano derecha un látigo, que es conocido por *isopo*. El *isopo* es de mango de madera y lleva pelo de cola de caballo, sujeto por medio de una cubierta de piel con tachuelas doradas. A partir de cierta hora, con este látigo, los *zanpantzar* ahuyentan a los niños de la plaza pública. Hacen que se refugien en sus respectivos domicilios.

Los *zanpantzar* llevan a la espalda dos *yoareak* pequeños y sin badajo, ajustados por medio de una cuerda que hace de tirante. En su cintura, como hemos indicado, van las dos *polunpak* o cencerros. Estos *yoareak* van colocados de manera que no suenen indebidamente ni molesten al danzari. En Ituren hay un hombre encargado de colocarlos, y éste recibe el nombre de *maestro aparejador*. Los *yoaredunak* –en Zubieta– o *yoaldunak* –en Ituren– desfilan en dos hileras.

Hasta hace unos años, los de Ituren acostumbraban a trasladarse a la vecina villa de Santesteban. Para ello precisaban cruzar el pueblo de Elgorriaga, de cuyo alcalde recababan el permiso en los siguientes o parecidos términos: *¿Cómo quiere que pasemos por Elgorriaga, ixilik o yoka?* –en silencio o cencerreando–. A lo que el alcalde, previo enterado de que en sus dominios no había algún vecino de cuerpo presente, contestaba: *yoka, yoka*. A los *ttuntturros* los hemos visto actuar en varias ocasiones. El efecto que producen estos *yoaredunak* es impresionante. Su presencia, acompañada de intenso cencerreo, nos predispone a que en nuestro magín se conjuguen lo real y lo imaginativo. Nos transportan a una época primitiva de nuestro pueblo<sup>50</sup>.

---

50. Juan Garmendia Larrañaga: *Iñauteria. El carnaval vasco*. pp. 192-202. Para estas referencias conté con la valiosa colaboración de José Tellechea Jorajuria, 81 años. El 11 de noviembre de 1971.



## Lanz

---

El pueblo de Lanz se nos presenta identificado con su farsa de Carnaval. Año tras año, el Lunes y Martes siguientes al Domingo de Quincuagésima, en Lanz acostumbran a celebrar el Carnaval.

El personaje central de esta farsa es el gigante *Miel Otxin* o *Mile Otxin*. José María Iribarren nos dice que el gigante lo montan aprovechando dos ramas de haya. Una para los brazos y la otra, ahorquillada, para el tronco y las piernas. Tocado con un gorro o sombrero, su rostro es una careta de cartón, y al cuello lleva un pañuelo. Viste blusa estampada y pantalón azul, recogido en unas polainas de goma. Mide unos tres metros y va relleno de heno y helecho<sup>51</sup>.

El *Xaldiko* o *Zaldiko* es un centauro. Un joven con sombrero de segador y cara tiznada, que a la altura de las caderas lleva una armadura de madera, de cuya parte delantera nace un pequeño vástago, que representa la cabeza del caballo. De su lado posterior pende una cola auténtica del animal. Este armazón –observa Iribarren–, que el mozo agarra con ambas manos y lo sujeta bajo sus hombros por medio de dos cuerdas en aspa que le cruzan el pecho, va cubierto con una especie de casulla de saco o lona, que sólo deja ver la cabeza y la cola del supuesto animal. «El Xaldiko de Lanz es lo que debe ser según el viejo mito: un caballo salvaje; y el mozo que lo encarna procura ejecutar este papel de la manera más violenta y realista»<sup>52</sup>.

El *Ziripot* es el tipo más ridículo y grotesco de la farsa. Lleva sombrero, la cara enmascarada y el cuerpo embutido en sacos rellenos de heno y helecho. En su difícil y torpe andadura se sirve de un palo o *makilla*. Junto al *Gigante*, *Xaldiko* y *Ziripot* figuran los *herradores* y los *máscaras* o *mozorro-tuak*, llamados *chachos*. De *chachos* salen casi todos los jóvenes del pueblo.

---

51. El proceso del preparado del gigante lo facilita también, con todo detalle, Julio Caro Baroja en *Príncipe de Viana*. «Folklore experimental: El Carnaval de Lanz» (1965), p. 13.

52. José María Iribarren: *Historias y costumbres* p. 178. Diputación Foral de Navarra. Institución «Príncipe de Viana». Pamplona. 1956.

El punto de salida y retirada de la pantomima es la posada, cuya fachada principal da a una plazoleta. El primer piso de esta casa se alcanza a través de unas escaleras, oscuras y algo desvencijadas. En esta planta tiene la farsa el preludeo. Los chistularis de Arizcun estrenan sus tocatas y los *chachos* entran en ambiente, mientras bailan. Después, pronto, en el zaguán aparecerán, uno a uno, los *herradores*, con los humeantes calderos, los chistularis, el gigante *Miel Otxin*, en postura forzada para salvar el obstáculo del dintel de la puerta, el *Xaldiko* y el *Ziripot*, al que habrán ayudado a bajar las escaleras. En tropel, en alboroto y haciendo sonar los cencerros, saldrán también los *chachos*.

La farsa inicia el recorrido por la calle de Santa Cruz. Una calle estirada, flanqueada por vetustas casas, que lucen blasones ajedrezados. El gigante *Miel Otxin*, a quien lleva y baila un joven, contempla con sarcasmo el espectáculo que se desarrolla en su derredor. El rostro del *Gigante* nos resulta algo frío y ausente.

El *Xaldiko* no deja de acosar al *Ziripot*, al que derriba una y otra vez. Los *chachos*, disfrazados de la manera más extravagante, lanzan estridentes gritos. Defienden al *Ziripot*, a quien le ayudan a menudo a incorporarse y persiguen al *Xaldiko*. En determinados lugares del trayecto de la pantomima, se coloca un yunque. Sobre él, los *herradores*, que van provistos de un caldero y las herramientas del oficio, *herrarán* al *Xaldiko* o *Zaldiko*, que, previamente, habrá sido aprehendido por los *chachos*.

La pantomima de Lanz comienza al mediodía de los días mencionados. Mas el Martes por la tarde, en ausencia del *Ziripot* y del *Xaldiko*, a *Miel Otxin* lo conducen a la plaza, donde será ejecutado por dos tiros de escopeta y, a continuación, quemado, mientras los *chachos* bailan lo que llaman un *zortziko*, pero que, en realidad, se acerca más al *ingurutxo* o a una *mutil dantza* baztanesa, como apunta Julio Caro Baroja. El *Gigante* de Lanz lleva el mismo o parecido paradero que los *Zanpantzar* y otros diferentes muñecos de Carnaval.

Mas no ha sido siempre el descrito el remate de la farsa de Lanz. Sabemos que tiempos atrás el *Gigante* era acompañado en sus últimos momentos. Y acerca de este extremo se explaya José María Iribarren, cuando escribe: «Antiguamente marchaban detrás de la comparsa del *Miel Otxin* dos mozos disfrazados de damas, con trajes blancos. Iban muy serios, respetados de todos los *chachos*, y leyendo cada cual en su libro. Por su ademán adolecido y silencioso, representaban ser familiares del gigantón, acompañándole al suplicio. Estas damas, al llegar a la plaza, hacían aspavientos de dolor».

Por Iribarren sabemos asimismo que mientras unos hacían la pantomima de confesar al *Gigante*, otros, los vestidos de damas, fingían leerle la Pasión. Pero los componentes de la comparsa sentían la muerte de *Miel Otxin*. Pesar que los *chachos* lo manifestaban tirándose al suelo y simulando llorar<sup>53</sup>.

---

53. José María Iribarren: ob. cit., p. 180.



*Miel Otxin* termina de manera similar a otros monigotes o símbolos carnavalescos. Aparte otras diversas interpretaciones, el *Gigante* desaparece llevándose con él la alegría y la despreocupada expansión. Nos deja a las puertas del dilatado período cuaresmal; esto lo conocemos de manera indubitada<sup>54</sup>.

---

54. Para escribir acerca de este Carnaval de Lanz me he servido de mi libro *Iñauteria. El Carnaval Vasco* y de mi trabajo «El Carnaval vasco y sus personajes» que figura incluido en la obra *Mitos y Leyendas del País Vasco*. Induban, 1973.



## Larrasoña

---

El Carnaval se limitaba al Martes. El pastor del pueblo pedía por la mañana, antes de sacar el ganado al monte. Con el cayado llamaba a las puertas de una y otra casa; en el bolsillo guardaba el dinero y al zurrón pasaban el trozo de tocino o *chula* y la longaniza. El donativo lo dejaba en su casa y, seguidamente, cumplía con la tarea diaria.

El Martes de Carnaval postulaban también los niños y niñas, separados y formando el correspondiente grupo.

En estas peticiones mañaneras, cada cuadrilla se valía de un bolso para el dinero, de dos cestas o *zareak* para los huevos y el pan u *ogíe*, y de un *kerren* o asador para acarrear y mostrar la longaniza o *txistorra* y el tocino o *chula* que les entregaban.

Sin acompañamiento de instrumento musical, el canto reservado al umbral de todas las casas no variaba:

San Nicolás en la puerta  
esperando la respuesta  
si nos dan o no nos dan  
las gallinas pagarán.

Comían en las dos casas designadas de antemano y se sentaban a la mesa para merendar, si el dinero y las viandas recogidas les daban para ello. Diversos y habituales entretenimientos completaban la fiesta infantil, según transcurrían las horas vespertinas. Los chicos jugaban a la pelota, al escondite, al *marro*, etc., y las niñas saltaban a la cuerda.

Veamos a continuación el Carnaval de los jóvenes de este pueblo del Valle de Esteribar.

Los mozos apenas se disfrazaban. Fijaban el centro de reunión en la posada, y desde aquí, alrededor de las cuatro de la tarde, se dirigían a un extremo del pueblo y cerraban la postulación en el lado opuesto, acompañados de un acordeonista y de un intérprete de guitarra.

Visitaban todas las casas, a excepción de las que se hallaban de luto reciente, y allá donde viviesen una o más mozas, a éstas se les invitaba a bailar una jota.

Indicaremos que los mozos llevaban también la bolsa, las *zareak* y el *kerren* mentados en las cuestaciones infantiles, mas en las últimas postulaciones de Carnaval prescindían del asador, puesto que los jóvenes no ocultaban la preferencia por el donativo en dinero, en función de que éste les ofrecía un mayor margen para enriquecer la cena, mediante la compra de cordero, besugo, etc.

A continuación del baile en la posada, a la cena que tenía lugar a las nueve, invitaban al alcalde. A las ciruelas pasas y a los orejones que no les faltaban en la mesa les llamaban el *postre de entierro*. El café y las copas enlazaban con la reanudación del baile, en el cual intervenían los mozos junto con las chicas o mozas de servicio en la taberna.

El Carnaval de los mozos terminó con el de 1936, y los carnavales de los alumnos de la escuela se celebraron durante unos años más<sup>55</sup>.

---

55. En Larrasoña: Hermenegildo Roncal Arribillaga, 81 años. Casa *Bastagilleka*. El 18 de septiembre de 1983.

## Latasa

---

Las fiestas patronales o *Festa Aundik* de esta localidad del Valle de Imoz son el 2 de septiembre, fiesta de San Esteban, protomártir. El 3 de agosto –San Esteban– tienen lugar las llamadas *Festa Txikik*, y después de la misa de este día los *mutillek* o jóvenes se juntaban en la taberna y llevaban a cabo los nombramientos de mayordomo o amayordomoa» y su ayudante o *lagune*. Estas designaciones se hacían por medio del reparto de cartas, cometido éste que corría a cargo del mayordomo saliente o *mayordomo zarra*. Al joven que le correspondía el As de Oros o *Bateko Urrea* recaía la elección de mayordomo, y una repetición del juego elegía a su ayudante o *lagune*.

El *mayordomoa* y el *lagune* contrataban los músicos para los *ioteak*, dos o tres días antes de las fiestas compraban un *zikiro* o carnero y una oveja o *ardie*, se hacían cargo de lo recogido en la cuestación y se responsabilizaban también de liquidar las cuentas de los carnavales.

El *lote Igandea* o Domingo de Carnaval por la mañana, después de misa y del ulterior desayuno o *gosarie* –callos o *tripakik*–, los *mutillek* partían en petición o *puska biltzen* por las casas del centro del pueblo o *errin*.

Algunos del grupo figuraban disfrazados o *txatxututa*. El mayordomo portaba la cesta o *saskia* para los huevos o *arrautzeak* y el ayudante o *lagune* se encargaba de llevar el *gerrena* o asador, donde fijaban la longaniza o *lukainka* y el tocino o *urdaie*. No olvidaré que cometido del mayordomo era asimismo cuidar la bolsa o *boltsa* para el dinero o *dirue*.

En el acceso de cada casa bailaban una o dos pieza, *dantzaldi bat edo bi*, según contasen o no con la colaboración de alguna joven o *neskatxe*. Aceptaban el obsequio de unas galletas con unos tragos de vino y arrancaban hacia otra puerta, que si se encontraba de luto la pasaban de largo.

Comían en la posada u *ostatun* o en una casa particular, y por lo general les servían parte de lo recogido en la *puska biltzea* y carne de carnero o de oveja, arroz con leche, natilla u otro postre casero, además de los complementos u *osagarri* consabidos.

El baile, y en los tres días no faltaba el *ingurutxo*, terminaba a las ocho y las *neskatxek* abandonaban la fiesta. Con el silencio en la plaza desaparecían también los disfrazados, que la mayoría de ellos vestían bata de mujer y un sombrero de paja, propio de labrador, ocultando el rostro con un trapo. En la mano llevaban un palo con una vejiga o *maxkurie* para golpear a los niños.

Los *mutillek* cenaban en el sitio consabido, lo mismo que al mediodía, y el *lote* se prolongaba hasta el amanecer o *goizalde arte*.

La cuestación mañanera del *lote Astelena* o Lunes de Carnaval llegaba a los caseríos o *baserrik* dispersos. El resto de la jornada no variaba del día anterior.

El *lote Asteartea*, los *txatxuak* callejeaban desde la mañana y se repetía el *lote* que conocemos<sup>56</sup>.

---

56. En Latasa: Ignacio Galarza Iriarte, 52 años, y Manuel Galarza Iriarte, 57 años. Casa Arotzanea. El 26 de junio de 1971.

## Lecumberri

---

Para saber acerca de los carnavales de Lecumberri llamamos a la puerta de «Ostatu Berri», una casa levantada en el año 1763, por los treinta y tres vecinos del Lugar o Cabeza del Valle Larraun.

Los *iotek* de Lecumberri comenzaban el Sábado por la noche. Ese día, víspera del Domingo de Quincuagésima, las dos cuadrillas, la de los mayores, compuesta por unos cincuenta mozos, y la de los *mutillek* o mozos más jóvenes –de catorce a veinte años–, unos veinticinco, se reunían en la casa «Matxonea», en la conocida fonda de Miguel Arguiñena. En este establecimiento cenaban y bailaban con música de *ttunttun* o chistu, con lo cual daban por rematada la jornada.

El *lote Igandea* o Domingo de Carnaval, los dos grupos de jóvenes comían en la citada taberna de «Matxonea». Se disfrazaban algunos chicos, y desde las cuatro o cuatro y media de la tarde hasta el toque de oración o *illun ezkille* tomaban parte en la música de la plaza, en la que intervenía un *ttunttunero* o chistulari. A continuación cenaban en la taberna de costumbre. Al mediodía tomaban cordero y merluza, leche frita y tarta. Vino, café, copas y puro. En la cena, el cordero era sustituido por carne de ternera.

El *lote Astelena* o Lunes de Carnaval, los jóvenes desayunaban en sus respectivas casas. A eso de las diez de la mañana se daba el espectáculo del *antzara jokue* o juego de gansos. El escenario era la plaza y los gansos, ligeramente aceitosos, pendían de un arco. Sobre caballos adornados con diferentes motivos, los jinetes iban tocados con boina encarnada o *txapela gorria*, pañuelo rojo o *pañuelo gorria* al cuello, camisa o *atorra* y pantalón o *pantalona* blancos o *txurik*, alpargatas o *esparziñak* blancas con cintas rojas o *zinta gorrik*. El primero que montaba a caballo y abría el juego era el *kapitana* o capitán. Los gansos terminaban en la taberna y enriquecían la comida de la juventud del pueblo. El último *antzara jokue* de Lecumberri se organizó allá por el año 1910, y fue sustituido por el *ollasku jokue* o juego de pollos, en el mismo escenario de la plaza.

El *ollasku jokue* de Lecumberri ofrecía la particularidad de que no era un espectáculo cruento. Este entretenimiento consistía en dejar en un hoyo dos pollos, con la cabeza fuera.

Al mozo que previo sorteo le tocaba intervenir el primero, se le permitía ver el emplazamiento de los pollos. Seguidamente le vendaban los ojos y le empujaban al tiempo que le daban varias vueltas. Así comenzaba la búsqueda de las aves, animado por la intervención de un acordeonista, que procuraba dosorientarle en su empeño.

El mozo tenía que coger del cuello a un pollo y sacarlo del agujero. En este *ollasku jokue* intervenían tres o cuatro jóvenes, con el respectivo pañuelo rojo al cuello. Esta diversión se prolongaba hasta las once y media de la mañana. La costumbre del *ollasku jokue* no arraigó en las carnestolendas de Lecumberri, puesto que dejó de celebrarse en el año 1917.

Hacia el mediodía, el grupo de *mutillek* o jóvenes de más edad comenzaba a postular. Al respecto los vecinos comentaban: *Mutillek eskea etorri bear due*, los jóvenes tienen que venir a pedir. En la cuestión les correspondían con dinero, iban con un acordeonista y bailaban en las casas donde había una o más chicas, las cuales les obsequiaban con jerez y galletas.

Estos *mutillek* comían en la taberna y hacia las tres de la tarde se disfrazaban y enmascaraban, con un trapo o careta. Eran los disfrazados y enmascarados que recibían el nombre de *mozorroak*. Estos *mozorroak* se preparaban fuera de sus domicilios y procuraban no ser identificados. Recorrían todo el pueblo, una y otra vez, al tiempo que los niños les llamaban reiterativamente: *Mozorro cinco, cincuenta y tres, bolsa bai eta dirurik ez*. Los *mozorroak* corrían tras los niños y los golpeaban con la vejiga o *maskuria* de ternero que llevaban en el extremo de un palo.

Al toque de oración se quitaban el disfraz y descubrían el rostro. Con la cena finalizaba el *lote Astelena*.

El Martes de Carnaval o *lote Asteartea* era más pobre que el Lunes, en cuanto a su aspecto festivo.

El *lote Asteartea* comenzaba con la comida del mediodía y por la tarde se veía a los *mozorrotuta*, que intervenían hasta el *illun ezkille*. Después de la cena liquidaban las cuentas. El *lote* de 1936 fue el último que ha tenido lugar en Lecumberri<sup>57</sup>.

---

57. En Lecumberri: Cecilia Echarri Mitsaus, 83 años, y Bonifacio Echarri Mitsaus, 76 años. Casa *Ostatu Berri*. El 28 de noviembre de 1981.

## Legasa

---

Hasta hace quince años se vivían los *inauteak* o carnavales de esta comunidad del Valle Bertiz-Arana. Se celebraba el Jueves *Orakunde* y se festejaban asimismo el *Inaute Igandea*, el *Astelen Inautea* y el *Asteartia Inautea*.

Como se puede inferir, los *inauteak* contaban con el prólogo del Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima o Domingo de Carnaval.

Azken Orakunde eguna  
jainko txikiak diguna.  
Neska ta mutil, atso ta agure,  
dantzan ikusten tuguna.  
Oroen dela itzak berak du  
adirazpen ezaguna.

Mas el *Orakunde* de Legasa no era la fiesta de todos, como pregona su nombre y nos canta «Orixe», sino que este día se reservaba a las niñas y a los niños o *neskamutillek* de la escuela.

En la petición o *puska biltzea* mañanera, el *txistua eta tanborra* que es como se ha denominado al chistulari y al atabalero, les animaban en el cometido a cumplir.

Salían de la taberna u *ostatua* de «Elizalde» y algunos niños figuraban disfrazados o *mozorro jantzita*. Les correspondían con huevos o *arroltziak*, longaniza o *txistorra*, tocino o *zingarra*, pan u *ogia* y dinero o *dirua*.

En algunas casas bailaban una jota o *jota bat*. En el sitio de partida comían casi siempre con lo recogido y por la tarde bailaban la *mutil dantza* y se entretaman con distintos juegos infantiles. Con una *chocolatada* o *txokolate jakie* daban por rematada la fiesta de *Orakunde*.

Antes de pasar al *lnaute Igandea* traeré a colación la referencia de una costumbre relacionada con el Carnaval, que existía en la festividad de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre.

En este día por la tarde los jóvenes obsequiaban con un racimo de uvas a todos los presentes en la romería que tenía lugar en las inmediaciones de la ermita de Santa Leocadia. En correspondencia a este detalle, cada chica aportaba una *piperopille* a los jóvenes que tomaban parte en la cuestación de Carnaval o *lñautea*.

El *lñaute Igandea* o Domingo de Carnaval por la mañana los jóvenes o *mutillek* acudían a la posada de «Elizaldea» y seguidamente llevaban a cabo la cuestación en el casco urbano o *errin*. Iban con un acordeonista y un chico se encargaba de la cesta o *zaria* para los huevos, otro cargaba el saco blanco o *zaku zuria* para el pan casero o *etxe ogia* y un tercer joven portaba el *kerrena* para la longaniza y el tocino. Recordaremos que las chicas contribuían además con una rosquilla o *piperopille*, elaborada con huevo, harina, azúcar y anís.

Los chicos que pedían en grupo no se disfrazaban y en la entrada de la correspondiente casa bailaban una jota, menos en aquellas que sabían se hallaban de luto, donde pedían en silencio o *ixilik*.

Tras la comida en «Elizaldea», con lo recogido en la postulación más el vino, café y *agurdinta* conac y anís, los *mutillek* se disfrazaban *Mozorrotuta*, con la cara pintada y alguno con careta, intervenían en el baile en la plaza, hasta el tañido del *illun ezkille*. Al toque de oración se desenmascaraban los jóvenes y las chicas se ausentaban de la fiesta. Más tarde, los jóvenes cenaban sopa de ajo y lo sobrante del mediodía, y el baile en la misma posada cerraba el *lñaute Igandea*.

El *Astelen lñautea*, después del desayuno –huevos, longaniza, tocino y vino–, un grupo de jóvenes con un acordeonista postulaba en los caseríos «Itxoto borda», «Apezeneke borda» y «Borda Xuri», así como en la ermita de Santa Leocadia o «Santa Leokadiako ermitan».

Otros seis o siete *mutillek* salían también de la taberna mentada y pedían y desayunaban en el «Amayako bordan».

A eso de las cuatro de la tarde, las dos cuadrillas se juntaban o *bi kuadrillak biltzen ziren* en «Elizaldea» donde daban cuenta de las viandas recogidas en la andadura peticionaria. El resto de la jornada transcurría igual que el Domingo.

Con el desayuno de los jóvenes en la posada, principiaba asimismo el *Asteartia lñautea*. Con el juego de naipes y otros pasatiempos hacían hora para comer en sus casas. Por la tarde se disfrazaban y celebraban el Carnaval como en los días anteriores. Cenaban sopa de fideo y carne guisada o *aragí gisatua* con el café, coñac y anís, que nunca faltaban.

El Miércoles de Ceniza o *Austerri Eguna* liquidaban las cuentas de los *lñauteak*, era el *kontuak egiteko eguna*.

Alrededor de las ocho de la noche de este día asistían al templo parroquial y les imponían la ceniza o *autsa artu*. Después, a eso de las nueve, cenaban como el Martes de Carnaval y saldaban, como digo, las cuentas presentadas por el dueño de la posada u *ostatua*<sup>58</sup>.

---

58. En Legasa: Nicasio Oteiza Micheo, 67 años. Casa *Elizalde*. El 9 de agosto de 1983.

## Leiza

---

Los *iotegik* se festejaban en los tres días precuaresmales, que recibían los nombres de *Zalduniote*, *Asteleniote* y *Asteartiote*.

Por lo que acabo de apuntar sabemos, pues, que el *Iotegi* o Carnaval comenzaba el *Zalduniote* o Domingo, que es cuando por la tarde aparecían los *atxoak* o disfrazados, muchos de ellos con la cara pintada u ocultada con un trapo.

El *atxoa* se preparaba en su casa o en la de un amigo, pues procuraba no ser reconocido en el transcurso de su intervención callejera. Entre estos *atxoak* figuraban los jóvenes o *mutillek*, algunos casados y chicas o *neskatxe gaztek*.

En Leiza cuidaban asimismo que los caballos, a la sazón tan importantes en la vida de la comunidad, contribuyesen a enriquecer el marco del conjunto de los carnavales, presentándolos adornados con diferentes y llamativos motivos.

Siguiendo el curso de la fiesta señalaremos que unos *atxoak* y vários sin disfraz se divertían en el baile o *dantza* en la plaza, donde actuaban el chistulari y el atabalero, *txistue eta danborra*, de costumbre.

Otros *atxotuak* llevaban un palo o *makille* con una vejiga de cerdo o *txerri maskurie* para golpear a las chicas y a los niños que congregados en los arcos o *karrapea* del Ayuntamiento no dejaban de gritarles: *Atxoa, atxoa, zerrie baiño faltsoagoa*.

Para defenderse del acoso de estos disfrazados, más de una joven picaba con un alfiler la vejiga de cerdo en manos de los *atxoak*.

La algarabía y el baile cesaban al toque de oración o *amazkille*. He aquí que los *atxoak* descubrían la cara y se quitaban el disfraz a escondidas, ocultamente, para no ser identificados en los dos días siguientes.

Algunos jóvenes acompañaban a casa a sus novias o amigas, cumplían con el *neska laguntzea* habitual en estas ocasiones. Otros se retiraban a

descansary no eran pocos los *mutillek* que se quedaban a cenar en alguna taberna del pueblo. Esta fiesta vespertina del *Zalduniote* o Domingo de Carnaval se repetía el *Asteleniote* y el *Asteartiotte*.

A las nueve de la mañana del *Asteleniote* o Lunes de Carnaval, los jóvenes se reunían en la *ostatue* o taberna. De aquí salían a pedir en dos grupos, luciendo como único distintivo de Carnaval el pañuelo rojo al cuello. La cuadrilla más numerosa visitaba los caseríos o *bordak* de los barrios o *auzoak* de «Gorritzaran» y de «Arkiskil». Un chistulari y un atabalero, *txistue ta danborra*, acompañaban a estos *mutillek*. El bolsero o *poltseroa* recogía el dinero y contaban con un par de cestas o *saski pare bat* para los huevos o *arroltzeak* y las longanizas o *txistorrak*, y no faltaba quien se encargase del vino en una hermosa bota de unos cinco litros.

El desayuno o *amarretako*, un par de huevos fritos o cocidos, lo fijaban en una taberna del barrio de «Gorritzaran», que era el primero que visitaban.

En muchas *bordak* aceptaban la invitación de queso y pan, *gazta eta ogie*, y allá donde hubiese una joven bailaban un par de piezas o *dantzaldi pare bat*.

A la familia en luto riguroso o con enfermo grave pedían en silencio o *ixilik* y les atendían de igual forma que en las restantes casas.

El otro grupo iba con un acordeonista y alcanzaba los caseríos del barrio de «Errekaldea», donde desayunaban en una taberna. De regreso al pueblo se detenían en el barrio de «Sakulu».

Los componentes de las dos cuadrillas y los músicos comían con las viandas recibidas en la cuestación.

Por la tarde varios *atxoak* paseaban por el pueblo.

El *Asteartiotte* postulaban también dos cuadrillas. Una quedaba en el casco urbano o *errie* y en gran parte les correspondían en dihero. El otro grupo era más numeroso y llegaba al barrio de «Erasote».

La comida de estos *mutillek*, el Lunes y Martes, variaba de un año a otro; mas la del *Asteartiotte* solía ser más copiosa.

Los *lotegik* de estos últimos años tienen lugar el tercer Domingo de enero y el Lunes y Martes siguientes y reciben también el nombre de *Festa Txikiak*. Tanto la voz *lotegia* como los nombres de *Zalduniote*, *Asteleniote* y *Asteartiotte* se hallan bastante olvidados<sup>59</sup>.

---

59. En Leiza: Josefa Ignacia Apecechea Aldanondo, 59 años, y Benito Astibia Baraibar, 69 años. Casa *Aritz-Atari*. El 22 de marzo de 1972.

## Lezaeta

---

Los *ioteak* de esta aldea del Valle de Larraun principiaban el Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima. Era el Jueves que recibía el nombre de *Emakunde* y al que le precedía el Jueves de *Gizakunde* o Jueves dedicado a los hombres, si hacemos caso a su primigenio significado.

El día de *Emakunde* por la tarde salían en cuestación o *puska biltzea* los niños y las niñas, *motikoak eta neskatoak*, del pueblo. Iban sin disfraz ni acompañamiento musical. Uno de ellos llevaba una cesta o *saskia* para los huevos y otro portaba un asador o *burruntzie* para las longanizas. En el transcurso del recorrido repetían, una y otra vez: *txistor, mixtor Emakunde*. Con lo recogido merendaban en cualquiera de las casas de los componentes del grupo.

La celebración carnavalesca pasaba del Jueves *Emakunde* al Domingo de Carnaval o alote *Igandea*. La fiesta de este día comenzaba después del Rosario vespertino, en la iglesia parroquial. En la plaza tenía lugar el baile o *dantza*, amenizado por un chistulari, *txilibitu jotzalea* o *danbolin jotzalea*, que desde los años 1920 al 1950 solía ser, con frecuencia, José Antonio Sarasola, del barrio tolosano de Bedayo.

Los jóvenes o *mutillek* se disfrazaban con pañuelo rojo al cuello, una blusa o *bluxa* negra y abarcas. El pantalón era el corriente.

Las chicas o *neskak* lucían mantón o *mantona* negro, y en la cabeza un pañuelo estampado o *buruko pañueloa*, como distintivo de Carnaval. La música terminaba con el toque de oración o *illun ezkile*.

Pero antes de seguir adelante señalaremos que los jóvenes de Lezaeta se movían en torno al grupo que recibía el nombre de «Lagun Artea». El «Lagun Artea» lo integraban todos los *mutillek* del pueblo y en el mayordomo o *maiordomoa*, que se renovaba todos los años, teníamos al responsable de la cuadrilla. El *maiordomoa* se encargaba de contratar al chistulari, así como se ocupaba de elegir la casa centro de reunión durante las fiestas, de comprar la comida precisa y los cohetes o *koeteak* etc. Y esto lo mismo en los

*ioateak* que en las fiestas patronales del 15 de agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

La fiesta del Lunes de Carnaval o *Astelen Iotea* principiaba por la mañana, con la postulación o *puska biltzea* que se llevaba a cabo por las casas de Lezaeta.

Esta petición la realizaban los jóvenes o *mutillek*, con abarcas, blusa negra y sombrero, con pantalón de diario.

No se olvidaban de la cesta para los huevos y del saco para las gallinas, chorizo, etc. Los jóvenes no portaban el asador o *burruntzie* que hemos citado en la cuestación de los niños.

En el umbral de cada casa, los jóvenes en cuestación saludaban al canto de:

An goian, goian izarra,  
aren azpian lizarra,  
etxe ontako nagusi jaunak  
urre gorrizko bizarra.

Etxekoandre zabala,  
toki oneko alaba,  
bidean gatoz informaturik  
limosneroa zerala.

Urre gorrizko bizarrarekin  
zillar arbaldaz bizkarra  
bidean gatoz informaturik  
limosneroa zerala.

Or goien, goien ederrenetan  
goatze zuri nabarretan,  
lo goxo-goxo egin liteke  
Joxepantoniren besoetan.

Eskumuturra lirañe dezu  
okalondoa bikañe,  
Jaun zerukoak  
egín zaizula  
ama on baten erraiñe.

Si no eran correspondidos como esperaban, se alejaban diciendo:

Armarioan xague  
kontrarioa katue,  
etxe ontako limosnarekin  
eztiau beteko zakue.

Or goian, goian, lañoa  
aren azpian otsua,  
arkakosuak ittoko aldie-ba  
etxe ontako atsua.



El baile vespertino, con música de chistu, terminaba al toque de oración o *illun ezkile*.

El Martes o *lote Asteartea*, los jóvenes disfrazados o *mozorrotuak* se dejaban ver por el pueblo. Comían en la posada o *erriko ostature*, y tras el baile en la plaza cenaban en las misma casa de comidas.

El Miércoles de Ceniza o *Auster Egune* por la tarde, después de la Salve y el Rosario se sentaban a la mesa para merendar y liquidar las cuentas de los *iotek*.

Antiguamente se celebraba el juego de gansos o *antzara jokue*. En él tomaban parte unos siete jinetes montados en sus respectivos caballos, algunos de éstos alquilados fuera del pueblo. Los caballos iban adornados con cintas de distinto color en los crines, les ornaban asimismo el *kapestrue* y la cola o *isatsa*, así como la silla de montar o *pasta*. Del cuello del animal pendía un collarón o *kollarie* con cascabeles o *koskailluak*.

El *antzara jokue* tenía lugar el Lunes de Carnaval –después de la cuestación– y el Martes al mediodía, en la casa «Benta Zarra», que se emplaza junto a la carretera. La cuerda de la cual pendían los tres gansos se colocaba en el centro de la casa. Los jinetes, encabezados por el *capitán* que exhibía en la mano una espada adornada con flores, entraban por una puerta, y después de probar la suerte salían por el lado opuesto, pasaban por la carretera y repetían el juego. Hay que tener en cuenta que a la sazón figuraban el carro y la galera, como casi los únicos medios de transporte.

Los últimos *ioteak* de Lezaeta se celebraron hace unos veinte años, y el último *antzara jokue* o juego de gansos tuvo lugar en la primera década de siglo XX<sup>60</sup>.

---

60. En Lezaeta: María Elberdin Elberdin, 68 años. Casa *Etxe Txikia*. Ignacio Otegui Arbide, 84 años. Casa *Matxandegía*. El 21 de noviembre de 1982.

## Lezaun

---

El Jueves de Lardero piden los niños y las niñas en edad escolar, aunque antes, en las carnestolendas que tomaban parte los que me dan razón, postulasen sólo los chicos.

Antiguamente salían por la mañana, a eso de las once, de la casa de uno de los niños mayores del grupo. Partían sin música y entre ellos no figuraba ningún disfrazado. La cuadrilla contaba con dos o tres cestas para los huevos y un asador para fijar los chorizos, trozos de tocino y jamón. El responsable de la cuadrilla se hacía cargo del monedero o de una bolsa para el dinero, que lo sujetaba al cinto.

En la entrada de cada casa cantaban:

Jueves, Jueves de Lardero  
mañamica comeremos carnero.  
Angeles somos  
del cielo venimos  
a pedir limosna  
para Jesucristo  
que viene en el camino  
lavándose la cara  
con agua dorada.  
San Nicolás coronado  
su cuerpo muy honrado.  
La mujer de esta casa  
será buena mujer,  
nos dará un poco  
de tocino viejo  
que tenga buen pellejo,  
que tenga buen comer  
que los chicos de la escuela  
lo hemos de comer.  
¡Pin, pan, fuego!

El beneficio de esta cuestación lo dejaban en la casa de reunión, y aquí mismo les preparaban la comida, enriquecida con lo adquirido con el dinero disponible.

Algunos niños se disfrazaban por la tarde. Se tapaban la cara con un trozo de papel o una máscara. A los disfrazados se llamaba *michilargas* y al toque de oración se dirigían a sus casas.

El Jueves de Lardero pedían también los seis pastores del ganado de la vecindad. Eran el cabrero, lechonero y vaquero, el yegüero, boyero y machero, quienes agrupados salían por la mañana desde la casa de uno de ellos. Portaban varias cestas, un pellejo para el vino y la bolsa donde guardaban el dinero.

Al acercarse a la puerta de una casa llamaban a golpe de cayado y saludaban diciendo: *A ver la voluntad que hay para dar a los pastores de los ganaderos*. La disposición de la familia visitada se materializaba con la entrega de huevos, vino, longaniza o chorizo, jamón, tocino y dinero.

Los ganaderos vendían algunas viandas y compraban pescado, carne de ternera, etc. Comían juntos y el Jueves de Lardero era festivo para ellos, pues en su cotidiana labor eran sustituidos por algunos de sus amigos.

Al mediodía del Martes de Carnaval, los mozos acudían a la taberna, y desde esta casa de comidas partían en cuestación, con música de guitarra.

La mocería no se disfrazaba y para acarrear el beneficio de la petición se valía de varias cestas y de una bolsa para el dinero. En su andadura a través del pueblo bailaba, emitía gritos de alegría y cantaba. Cantaba coplas dedicadas de manera particular a las jóvenes, que les observaban discreta y atentamente tras los visillos:

En tu puerta planté un guindo  
y en tu ventana un cerezo,  
de cada guinda un abrazo  
de cada cereza un beso.

La despedida te doy  
la despedida vas dando  
esto sí que es despedida  
que me despido cantando.

Esa novia que tú tienes  
antes la he tenido yo,  
Dios quiera que te diviertas  
con lo que a mí me sobró

Aunque tengas más amores  
que flores tiene un almendro  
ninguno te ha de querer  
como lo que yo te estoy queriendo.

Al que toca la guitarra  
ojalá le caiga un rayo  
de naranjas y limones  
y de chicas de quince años.

La niña que quiere a dos  
siempre vive prevenida  
cuando una vela se apaga  
la otra se queda encendida.

Los mozos saciaban el hambre en una merienda-cena, y más adelante, algunos de ellos se disfrazaban y ocultaban el rostro con una careta. Los *michilargas* del Martes de Carnaval ambientaban la calle y molestaban a todo el que podían con un mimbres que llevaban en la mano.

Al toque de oración terminaba la intervención de los *michilargas*, desaparecían los disfrazados de esta comunidad del Valle de Yerri.

Con la cena y el ulterior baile de varias jotas al son de las notas de guitarra, los mozos dejaban atrás el Carnaval, años ha no festejado<sup>61</sup>.

---

61. En Lezaun: Demetrio Cambra Aramburu, 76 años, y Anselmo Ochandorena Pérez, 70 años. El 25 de septiembre de 1983.

## Linzoain

---

Los *iautreak* que tenían lugar en esta aldea del Valle de Erro no pasan del campo cada vez más impreciso del recuerdo.

La celebración del *lautre Igandea* o Domingo de Carnaval no principiaba hasta la tarde, que era cuando los *mutillak* o jóvenes acudían a la taberna u *ostatua*.

Como digo, pues, en la posada se reunían los jóvenes, entre los cuales figuraban unos pocos disfrazados o *moxorrotuek*, y se aprestaban para pedir de casa en casa, *puska biltzea etxez etxe*. En este menester les acompañaba un acordeonista y llevaban una cesta o *zarea* destinada a los huevos o *arro-tziak*, una alforja reservada para el pan o *alfortxa ogíentzako* y un *kerrena* o asador para acarrear la longaniza, *lukerike* o *txistorra* y el tocino o *txingarra*.

En el umbral de las casas saludaban al canto de: *lautre koxkote, txerri txar bat il duzie, eta orain main duzie txingar puxkat edo arrotze zenbait*, *lautre koxkote*, habéis matado un cerdo pequeño y ahora nos daréis un poco de tocino o algún huevo que otro.

Con el beneficio de la *puska biltzea* o petición, sin aditamento de postre, café y copas, la cuadrilla cenaba en la posada. El acordeonista alegraba la sobremesa de los jóvenes, que derivaba en baile o *dantza*. La ronda por las calles que seguía a la velada en la taberna cerraba por lo general el *laute Igandea*.

La fiesta del *lautre Asteartia* o Martes de Carnaval daba comienzo al anochecer o *ilunian* y los *mutillak* o jóvenes repetían el Carnaval del Domingo.

Los pastores o *artzaiak* que cuidaban el ganado de los vecinos del pueblo postulaban también el *lautre Asteartia*. A estos *artzaiak*, que no se disfrazaban, se les obsequiaba de igual manera que a los jóvenes y cenaban en la posada.

En estos últimos años, el *lautre Asteartia* por la mañana o *goizetik* andan en cuestación los niños de la escuela o *eskolako umiak*. No se disfrazan y van sin música; pero no olvidan la cesta o *zaria* y el *kerrena* o asador. Deta-

Ile a señalar es también el tono amenazante que emplean estos chicos en edad escolar, cuando llaman a la puerta y dicen: *lautre koxkote, txerri txar bat il duzie, eta orain main duzie txingar puxkat edo arrotze zenbait, berszenaz atariek edo leyoak pagatikote*», *lautre koxkote*, habéis matado un cerdo pequeño y ahora nos daréis un poco de tocino o algún huevo que otro, sino pagarán las puertas o las ventanas.

Los niños comen en familia y meriendan o *berendatu* en la casa de uno de ellos<sup>62</sup>.

---

62. En Linzoain: Segundo Torrea Usoz, 80 años. Casa *Martxan*. El 20 de septiembre de 1983.

## Lizarraga-Ergoiena

---

El *lotea* o Carnaval se limitaba a la tarde del Martes que era el *lote Eguna*, y eran varias las cuadrillas que solían postular, separadas por edad y sexo.

Se agrupaban los jóvenes o *mutillek* mayores de dieciocho años y los chicos o *mutikoek* de doce a dieciocho años, divididos en dos grupos.

Salían asimismo las chicas o *neskixek* mayores de veinte años, las *neskatuek* de dieciséis a veinte años, y otras más jóvenes, llamadas también *neskatuek*.

Con los dieciocho años cumplidos, en la noche de la víspera de San Juan Bautista o *San Juan bezperan* se incorporaban los *mutikoek* al grupo de los *mutillek*.

Para ello se congregaban en la taberna y el nuevo *mutille* obsequiaba con litro y medio o dos pintas de vino, *bi pinta ardo*, a sus amigos y compañeros.

El joven que no cumplía con esta costumbre quedaba postergado del protagonismo de las fiestas. Hace veinticinco años que es historia esta asamblea local del solsticio de verano. Añadiré que las chicas o *neskatuek* no precisaban pasar por obligación alguna para figurar entre las jóvenes o *neskixek*.

Volvamos al *lote*. La hora de partir en cuestación estaba fijada a las tres. Todos los grupos contaban con una bolsa para el dinero, con la cesta o *saskia* para los huevos o *arrauntzek* y el *gingirriña* o asador reservado para el tocino o *urdaie* y la longaniza o *lukainka*

Al llamar a la puerta decían: *lote egiteko urdai puska bat*. Y en el umbral de la casa cantaban:

Etxe onetan sartzen gera  
borondate onean,  
etxe ontako etxeakoandriak  
Amabirgiña dirudi.  
Etxe ontako nagusi jaunak  
bizarra urrezkoa du.

Si no les correspondían con la largueza esperada, se alejaban recitando:

Etxe ontako etxeakoandriak  
kopeta beltza du,  
baiño surtako laagatzak  
beltzagoa du.

En la casa de luto muy reciente pasaban de largo, y pedían en silencio si de la fecha del fallecimiento les separaba de dos meses a un año.

La cantidad de viandas y de dinero entregado a los *mutikoek* y a las *neskatuek* solía ser menor que la recibida por los *mutillek* y las *neskixek*.

Los jóvenes o *mutillek* se reunían en la taberna. Varios se presentaban disfrazados o *mozorro-tuta* y en la cuestación les acompañaba un acordeonista. El recorrido lo remataban en el mismo lugar de partida, donde cenaban con lo recogido y un cordero o *axuria*. Más tarde se trasladaban a la casa donde se encontraban las jóvenes o *neskixek* y el baile con música de acordeón prolongaba la fiesta hasta la medianoche.

Los *mutikoek*, las *neskixek* y las *neskatuek* recurrían al juego de naipes para saber dónde fijar el centro de reunión para la fiesta de su respectivo grupo, y éste se hallaba en la casa de los chicos y chicas a quienes correspondía el As de Oros o *Tortilla*.

De cada una de estas casas salía a postular la correspondiente cuadrilla; mas, previamente, todos sus componentes entregaban a la señora o *etxeakoandrea* la respectiva jícara de alubia roja. Esta alubia cocida y el beneficio de la cuestación eran la cena de, estos participantes en el *lote Eguna*.

Más de uno de los que figuraban en estas peticiones lo hacían *mozorro-tuta*, y a cada una de estas cuadrillas no les faltaba la pandereta o *danboria* que animaba el utilitario paseo carnavalesco.

Los *iotek* de Lizarraga-Ergoiena apenas se han festejado desde el año 1936<sup>63</sup>.

---

63. En Lizarraga-Ergoiena: María Navarro Senar, 75 años, y Nicolasa Navarro Senar, 77 años. El 23 de marzo de 1980.

## Lumbier

---

Los tres Jueves anteriores al Domingo de Quincuagésima enmarcaban el Carnaval. El primer Jueves era el de Compadre, y este día por la tarde se disfrazaban los niños en edad escolar, algunos con careta. Estos se limitaban a pasear por el pueblo mientras bromeaban con los mayores. Al anochecer se retiraban los disfrazados, que recibían el nombre de *oridos*.

Las jóvenes lucían disfraces preparados con elegancia y buen gusto. Estas mozas salían también por la tarde de este Jueves, se exhibían en la vía pública y visitaban preferentemente los costureros o talleres de las modistas, a la sazón varios en Lumbier o Ilunberri. Se retiraban asimismo a la caída de la tarde.

El Jueves siguiente solía ser el de Comadre y se repetía el Carnaval que acabamos de ver en la semana anterior, y otro tanto diremos acerca del Jueves de Lardero, que precedía al Domingo de Carnaval.

El Domingo de Carnaval por la tarde aparecían los *oridos*, jóvenes con disfraz y máscara, que se divertían en solitario o en cuadrilla.

Unos *oridos* jugaban *al higuico* y otros se entretenían dejando en el suelo caramelos, galletas, higos, etc., para golpear con una vejiga de cerdo a los niños que se agachaban a recoger el reclamo. A última hora de la tarde, a continuación de la función religiosa del Rosario, varios mozos salían a *torear el cesto*, un joven con la cabeza dentro de una cesta con dos astas de vaca embestía a todo el que se ponía a su alcance.

Al mismo tiempo que estas y otras distintas actuaciones de algunos *oridos*, músicos locales con instrumentos de metal, viento, cuerda y percusión, ambientaban el pueblo.

En el baile en los arcos del Ayuntamiento intervenía la Banda Municipal de Música y se divertían los *oridos* y las jóvenes, que en los carnavales de Lumbier-Ilunberri no se disfrazaban.

Cada mozo se sentaba a la mesa con su respectiva cuadrilla, y para ello aportaba las correspondientes viandas a la casa previamente apalabrada para preparar la cena. Y ya que he mentado la cena apuntaremos que en Lumbier era costumbre comer patas y orejas de cerdo, con torrijas de postre, en los días de Carnaval.

Más adelante, los *oridos* proseguían la anárquica intervención callejera. Molestaban a los vecinos que veían en la calle y procuraban interrumpir el sueño de los ajenos a la fiesta, de manera especial a sus novias y a las mozas en general.

El Lunes de Carnaval se disfrazaban pocos mozos. Este solía ser un día reservado en su mayor parte a las niñas y a los niños. Sin embargo, por la tarde se jugaba *al higuico* y en la fiesta participaban también los *mozos de la bota* cuatro *oridos* que golpeaban a todo el que podían valiéndose de su respectiva e inflada bota de piel de gato, atada al extremo de un palo.

El Martes de Carnaval se repetía la fiesta del Domingo. A medida que pasaban las horas, el adiós a las carnestolendas lo hacían al canto reiterativo de *Jueves de Compadre*, *Jueves de Comadre*, *Jueves de Lardero* y *al otro no comerás carnero*.

Desde el año 1936, la neblina del tiempo borra el recuerdo de los carnavales<sup>64</sup>.

---

64. En Lumbier-Illunberri: Juan Aoiz Alaiz, 65 años. El 7 de septiembre de 1983.

## Mañeru

---

Con la diana de la Banda Municipal de Música, a las ocho de la mañana del Domingo de Quincuagésima, daba comienzo el Carnaval de Mañeru. Este día por la mañana, los mozos desayunaban en sus casas, asistían a la misa mayor en el templo parroquial y regresaban a sus domicilios, para comer en familia.

La tarde transcurría como una más de los restantes domingos del año. De esta manera, pues, la celebración del Domingo de Carnaval se reducía a la mentada y festiva actuación de la Banda Municipal de Música.

El Lunes de Carnaval pasaba inadvertido. Los labradores, prácticamente todo el pueblo, acudían a trabajar en el campo.

La fiesta del Martes de Carnaval principiaba por la tarde, cuando salían a la vía pública las mozas, los jóvenes y algunos casados, disfrazados y con carátula o máscara. Todos estos eran los *carátulas*, que cuidaban en no ser reconocidos. Los *carátulas* paseaban por todo el pueblo, con un palo o una escoba en la mano, y eran asimismo varios los que llevaban una hermosa linterna de asa, con una bujía o esperma encendida. Estos tipos carnavalescos, a la luz mortecina de sus faroles, presentaban una estampa algo triste y sibilina en la noche oscura y desapacible de invierno.

El entretenimiento principal de los *carátulas* solía ser el de no dejar en paz a los espectadores no disfrazados, a quienes hostigaban hasta el pajar de alguna casa.

En el baile vespertino intervenía la Banda Municipal de Música, reforzada con guitarras, violines y bandurrias, y su actuación cesaba al declinar la tarde, al llegar a estar *entre dos luces*, que coincidía con el toque de oración.

A continuación, los instrumentistas agregados a la Banda Municipal de Música partían en desorganizada ronda, figurando en cabeza los bulliciosos *carátulas*, que cenaban en varias casas o reunidos en cuadrilla.

Durante estos días de Carnaval, en las familias de Mañeru no faltaban, tanto al mediodía como a la noche, las consabidas patas y orejas de cerdo rebozadas, y las ensaimadas o *tortas de chanchigor* elaboradas con manteca de cerdo, canela y azúcar.

Después de la cena de nuevo en ronda por la calle, entre salto y salto los *carátulas* sustraían de los balcones a su alcance las viandas que las amas de casa dejaban a la fresca.

Las horas corrían y la fiesta proseguía; pero la algarabía callejera daba paso al sereno y sosegado canto de la aurora, a las seis de la mañana.

Los *auroros* de Mañeru recorrían el pueblo. Uno de ellos era el campanero o campanillero, y con tres toques de campanilla iniciaban el canto y con otros tres lo concluían.

Los *auroros* salían todas las mañanas, desde la festividad de San Miguel –el 29 de septiembre– hasta el Domingo de Pascua de Resurrección. En el resto del año lo hacían únicamente los domingos y en las jornadas festivas, así como en los tres días de las rogativas anteriores a la Ascensión. El canto de la aurora quebraba el silencio de la calle, el Miércoles de Ceniza el *auroro* llamaba a los vecinos en reposo:

Despierta hombre, despierta,  
despierta para tomar  
la ceniza en la cabeza,  
y allá podrás contemplar  
que al cabo de poco tiempo  
en el polvo has de parar,  
entre la podre y gusano  
hasta el Juicio Universal.  
No desprecies este aviso  
que el Señor te viene a dar,  
despierta como te digo  
vamos a misa a rezar.<sup>65</sup>

---

65. En Mañeru: Jesús Andueza Arcaya, 74 años, María Arbeloa Cazpio, 62 años, y Patrocinio Cia Doncel, 83 años. El 18 de agosto de 1983.



## Maya

---

Maya o «Amayur» es un pueblo baztanés que lo conozco envuelto en un reconfortable silencio y sosiego. Por última vez lo visito en compañía de un buen amigo. Son las primeras horas vespertinas de un día de estío, de una jornada sin sol, de cielo nuboso y bruma ligera. Recorremos, sin prisa, la estirada calle principal, que la encontramos vacía. Las casas de Maya son de fábrica noble, al igual que otras muchas de esta zona de Navarra.

La casa «Errekaldea» es el objetivo marcado para nuestra visita a Maya, y para alcanzar este solar abandonamos la aludida calle y salvamos unos metros. En «Errekaldea» saludamos a Juan Mazondo y entramos en materia, hablamos de los *iñauteak* que conoció en sus años mozos este *etxejaun*.

En el atardecer del Sábado o *Larunbat illunabarrean*, víspera del Domingo de Quincuagésima o *Iñaute Igandea*, unos cuarenta jóvenes o *mutil gazteak* se reunían en la posada del pueblo o *erriko ostatuan*, donde un chistulari, durante varios años Antonio Elizalde, les preparaba para el baile de la *mutil dantza*, que se repetía en el transcurso de los tres días de los *iñauteak*.

Llegada la hora de la cena, que solía ser hacia las ocho –no debemos olvidar que a la sazón el horario era el solar–, la mesa era presidida por el chistulari, el atabalero o *atabaleroa* y los dos *mutil nagusik* o mayordomos del grupo de los *mutil gazteak*, con su respectivo *lagune* o ayudante.

La cena consistía en *baatxuri salda* o sopa de ajo, chuleta de ternera, fruta, *ardoa* o vino, café o *kafea*, *koñaka* eta *anixa*.

Más tarde, en la misma sala del *erriko ostata* bailaban los *mutil gazteak*, hasta la medianoche o *gauerdiarte*.

El *Iñaute Igandea* por la mañana los jóvenes asistían a la misa de once. Seguidamente, los *mutil gazteak* se reunían en el bar del Ayuntamiento y designaban a los dos *mutil nagusik* o mayordomos y a otros tantos *lagunek* o ayudantes, previo acuerdo verbal entre los presentes. A continuación tenía lugar un partido de pelota a mano, y más tarde, jóvenes y mayores, *gazteak eta zaarrak*, se retiraban a comer en familia.

Por la tarde, a las tres, los *mutil gazteak* se concentraban en la plaza, después hacían otro tanto los casados, a los cuales seguían las jóvenes o *neskatxek*.

Los casados o *gizon ezkonduak* se disfrazaban en la casa para ello designada, sirviéndose de prendas en desuso, *arropa zaarrekin bestitzen ziren*. Estos eran los denominados *mozorroak* y ocultaban el rostro con un trapo o una máscara de cartón. Pocos eran los jóvenes que se disfrazaban y ninguna mujer casada o soltera salía *mozorrotuta*.

Juan Mazondo recuerda que hace cincuenta y siete años un joven salió de oso o *artza* y cómo otro *mozorrotuta* lo llevaba atado con una cuerda, en postulación por el pueblo. A esta pareja carnavalesca les correspondían con dinero y la identidad del *artza* pasó inadvertida en la visita llevada a cabo a su propia familia. Al *artza* lo dejaron atado al balaustre de la escalera de la posada, y fue el tabernero u *ostalaria* quien lo puso en libertad cuando se hallaba a punto de morir por asfixia producida por la cuerda que llevaba al cuello.

La *mutil dantza* abría y remataba el baile en la plaza. El toque de oración o *illun ezkille* anunciaba a las chicas el final de la fiesta; mas no así a los *mutillek* y a los casados o *gizon ezkonduak*. Estos prolongaban la romería hasta las nueve, hora en que los jóvenes y los casados cenaban en la taberna, en sala separada.

Les servían generalmente tortilla y carne de carnero o *zikiro*, vino o *ardo*, café o *kafea*, *koñaka* y *anixa*.

El *Astelen Iñautea* o Lunes de Carnaval por la mañana, alrededor de las nueve, los jóvenes o *mutillek* salían a postular, salían *eskean*, divididos en dos grupos y llevando al frente de cada uno de ellos al correspondiente mayordomo.

Ningún joven iba disfrazado y a una cuadrilla acompañaba el acordeonista o *kordeona* y la música de chistu animaba a la otra. En esta cuestión, que en realidad eran dos, no les faltaba la cesta o *zarea* para los huevos, la *txistorra* o longaniza y el tocino o *txingarra*. Tampoco se olvidaban de un saco blanco o *zaku zuria* para el pan u *ogíe*. De puerta en puerta saludaban: *Emen eldu gera erriko gazteak, etxe ontan etxeoandre biotzonekoak zerbait eman aldakule besta onak pasatzeko*. Evitaban la visita a la casa en luto, *doluen dauden etxera ez giñen joaten*.

En la casa fijada coincidían todos los *mutillek* y desayunaban o *gosaldu* con lo que llevaban recogido. A continuación proseguían la petición, cada grupo por su lado.

Tras la postulación, hacia las dos y media, se reunían en la taberna. Aquí comían con lo que les habían correspondido más arroz con leche y la bebida de costumbre, citada reiteradamente. En la cabecera de la mesa figuraban los tres músicos –chistulari, atabalero y acordeonista– y los dos mayordomos o *mutil nagusik*.

Por la tarde, para cuando los jóvenes salían a la plaza, la calle se veía animada por la presencia de los *mozorroak*, que repetiremos la mayoría de ellos eran hombres casados.

En el baile alternaban los tres músicos y los *mozorroak* obsequiaban a las mujeres y a las chicas con una o más tazas de chocolate, preparado en el mismo escenario de la fiesta.

El tañido del *illun ezkille* traía consigo el abandono del baile por parte de las jóvenes, que desaparecían de la plaza rápidamente, *laisterka*. La música continuaba para los *mutillek* y los casados.

El *Astelen Iñautea*, los solteros y los casados cenaban juntos con el beneficio de la cuestación de los primeros; pero antes desaparecían las máscaras y los disfraces. La fiesta finalizaba con el baile hasta la medianoche o *gauerdarte*, en el mismo local de la cena.

El *Astearte Iñautea* o Martes de Carnaval venía a ser una jornada festiva similar a la del Lunes.

Por la mañana, unos jóvenes con el correspondiente músico y un mayordomo pedían en Urrasun, barrio de Azpilicueta, que en lo religioso depende de Maya. Otros *mutillek* postulaban de igual forma en las casas del barrio de Kisure, de Arizcun, que en lo religioso pertenece también a Maya o Amayur.

Los dos grupos se encontraban en la posada del pueblo y de aquí, después de desayunar, partían juntos a proseguir la cuestación por el casco del pueblo o *erriko etxetan*, con los tres músicos y los dos *rnutil nagusik* o mayordomos. La costumbre les marcaba que su primera visita tenía que ser a la casa rectoral. Comían en la taberna.

La música en la plaza duraba hasta las once de la noche, sin la presencia de las chicas desde el toque de oración.

Después de la cena y antes del baile en la posada, que duraba hasta las dos de la mañana, cada joven aportaba lo que le correspondía para responder a los gastos de las fiestas.

Los *iñauteak* expuestos responden a los conocidos por el que me da razón y se celebraron hasta el año 1937, y con pocas variaciones han resurgido últimamente<sup>66</sup>.

---

66. En Maya: Juan Mazondo Amorena, 78 años. Casa *Errekaldea*. El 1 de agosto de 1983.

## Muniain de la Solana

---

En el Carnaval del Domingo por la tarde participaban los chicos de la escuela. En la fiesta tomaban parte en grupo, en *banda*. Algunos iban disfrazados, ensombrerados y con máscara, principalmente, y se les conocía por el nombre de *escaratuleros*. Su distracción principal consistía en hostigar a las chicas, a quienes golpeaban con un palo o mimbre que llevaban en la mano.

Estos *escaratuleros* pedían pucheros de barro en desuso, que más tarde, a guisa de entretenimiento, los apedreaban en una heredad próxima al pueblo.

Con el toque de las avemarías y la recogida de las cabras al pueblo terminaba el carnaval de los niños *escaratuleros*, que en su camino a casa conducían el ganado propiedad de su familia, sacado previamente de la cabrería.

El Martes de Carnaval por la mañana, cometido de varios casados solía ser el contratar a los músicos intérpretes de guitarra, clarinete y acordeón. Alrededor de las dos de la tarde, los aludidos casados, los mozos *escaratuleros* y los mentados músicos se reunían en *la casa del baile*, elegida previamente como centro de la fiesta, donde no se echaba de menos el vino, que corría en abundancia.

El grupo compuesto por los músicos, los *escaratuleros* y algunos casados arrancaba de la denominada *casa del baile*, salía a dar la vuelta y a pedir por Carnaval. Para llevar a cabo este menester se servían de un asador para colocar la longaniza y de un cesto *bueno* para los huevos.

A su paso por el frontón, la cuadrilla cantaba:

Ya hemos llegado al rebote  
donde se juega a pelota  
donde se pierden los quince  
por mirar a las mozas.

Delante de cada casa el saludo era el siguiente:

¡Ay! qué ventana tan alta  
qué balcón tan adornado  
y qué chica tan bonita,  
cuál será su enamorado.

Con lo recogido en la cuestación preparaban el rancho o merienda-cena. Después, hasta la caída de la tarde, los *escaratuleros* actuaban en la calle, de forma continua e improvisada.

El baile que seguía a la cena se prolongaba hasta la madrugada del Miércoles de Ceniza.

El Miércoles de Ceniza, a las seis de la mañana, en las calles de Muniain de la Solana, acallado el bullicio y arrumbadas las bromas, se escuchaba el reposado canto de los *auroros*:

La ceniza sobre las cabezas  
manda que debemos todos ayunar  
y que hagamos seria penitencia  
en el tiempo santo cuadragesimal.  
Esta es la verdad,  
de la muerte ninguno se escapa  
y a todos la muerte nos ha de llegar<sup>67</sup>.

---

67. En Muniain de la Solana: Victoria Campos Díez, 79 años, José Campos Vicente, 43 años, y Nicolás San Martín Araiz, 83 años. El 28 de abril de 1983.

## Navascues

---

El Carnaval comenzaba el Jueves de Lardero por la mañana, cuando los niños salían *a recoger*.

El grupo partía de la escuela y recorría el pueblo, sin acompañamiento musical. Un niño iba con la cesta para los huevos, otro empuñaba el asador, destinado a la longaniza y al tocino o *chula*, no faltaba quien se encargase de la alforja para el pan y no se olvidaban de la cajica o hucha para el dinero.

En todas las casas hollaban la cocina al saludo de: *Vengan, vengan las chulas y los cuartos y alguna otra cosita, que si no, no nos marchamos*. A continuación decían: *Si nos dan, no nos dan, las gallinas camparán*. Sin embargo, en las casas en luto pasaban sin alboroto.

Comían en la escuela y de cocinera contaban con la mujer del maestro, quien se sentaba a la mesa con sus alumnos. Les servían *chula* y tortilla de longaniza, con el vino de una bota y las naranjas compradas con el dinero recaudado en la cuestación.

Por la tarde regresaban a sus respectivas casas o se dirigían al domicilio de un amigo, donde se preparaban con disfraz y carátula. Estos eran los denominados *zarratracos*, que se distraían paseando por las calles, hasta que, fatigados, se retiraban a cenar en familia. Las niñas no se disfrazaban.

El Domingo de Carnaval por la mañana postulaban dos grupos de mozos. Cada cuadrilla fijaba su centro de reunión y de aquí partían con la alforja, el asador, la cesta y la pequeña caja o hucha. Disponían de varias guitarras y en la casa de turno, a excepción de las que se encontraban de luto, bailaban una jota y entonaban:

En las eras de mi pueblo  
oí cantar a una moza  
qué bien se avientan las penas  
con el aire de la jota.

Los mozos eran atendidos en el hogar de la casa, igual que los niños.

Los dos grupos de jóvenes comían pollo y carne de oveia, con vino, café, anís y ron.

Por la tarde se disfrazaban los mozos. Varios de ellos con máscara de cartón o de tela y cencerros en el cinto callejeaban ruidosamente. Estos *zarratracos* incordiaban a las mozas y a los mocetes o chicos menores de dieciocho años.

Cenaban *en la cuadrilla*, bacalao con vino y café con ron y anís. El baile que venía a continuación de las copas de aguardiente cerraba la fiesta del Domingo de Carnaval.

El Lunes de Carnaval no era festivo.

La jornada del Martes de Carnaval solía ser similar a la del Domingo. Después de cenar, empero, todos los mozos salían en ronda por las calles, al son de música de guitarra, y entre la juventud de Navascués no faltaba quien cantase:

Vamos a la cama mozos  
que las estrellas van altas  
y la luz del día viene  
descubriendo nuestras faltas.

Para hacer las cuentas de las carnestolendas no tenían fecha fija; pero ese día y en los dos o tres siguientes los mozos cenaban con la longaniza y los huevos recogidos en las cuestaciones.

Con la guerra del año 1936 perdieron su continuidad los carnavales. Últimamente su celebración se fija en el campo del recuerdo, cada vez más débil<sup>68</sup>.

---

68. En Navascués: Teodoro Armendáriz de Carlos, 77 años. Casa *Armendáriz*. El 7 de septiembre de 1983.

## Ochagavía

---

Los tres Domingos y Jueves que preceden al Domingo de Quincuagésima prologaban los carnavales o *karnabalak*. De los Domingos aludidos no se recuerda nombre particular alguno que les distinguiese, y a los Jueves de referencia se denominaba de Compadre, de Comadre y de Ladero, siendo este último el anterior al Domingo de Carnaval o *Karnabal Igandea*.

Dentro de una intervención reiterativa, en los chicos de la escuela o *eskolako mutikoak* teníamos a los protagonistas de estos días.

Los disfrazados o *torikoak* postulaban por la tarde. Las cuestaciones correspondientes las llevaban a cabo en grupo, por parejas y en solitario.

Carecían de acompañamiento musical y de puerta en puerta se limitaban a gritar: *Tía, chula, chula*.

Las cuadrillas contaban con la cesta o *zarea* y el *gerrena* o asador, empleados para acarrear los huevos o *arroltziak* y el tocino, *urdaki* o *chula* con que les correspondían.

Repartidos en varias casas, los *mutikoak* merendaban con las viandas recogidas en la petición o *eskean*. Más tarde, enfrascados en diversos juegos infantiles, el toque de oración o *illun ezkila* cerraba las horas de asueto y entretenimiento de estos chicos de Ochagavía.

La celebración del *Karnabal Igandea* o Domingo de Carnaval era también vespertina. A continuación de las Vísperas o *Bezperak* en el templo parroquial, a las dos y media, los disfrazados aparecían en la calle, ocultando su identidad tras una máscara. Muchos *torikoak* se ataviaban de mujer y a otros gustaba moverse torpemente, embutidos en amplio saco de arpillera con hierba o helecho, *zakua belar edo iratzakin*.

En el baile en la plaza se reunía todo el pueblo, *erri guzia plazan*. Al son de guitarra y bandurria bailaban los jóvenes o *neskak*, las casadas o *emazteak*, los casados o *gizon ezkonduak* y los *torikoak*, que se divertían desmascarados.

Después del toque de oración o *illun ezkila*, las calles quedaban para los jóvenes o *mutilak* y los hombres casados o *gizon ezkonduak*. Solteros y casados que, más tarde, pedían integrados en varias cuadrillas, llevando consigo bandurrias y guitarras.

Lo apuntado para la cuestación de los *mutikoak* sirve para esta postulación del *Karnabal Igandea*. Al respecto cabe señalar únicamente el detalle cuantitativo, importante siempre, puesto que a esta petición de los adultos obsequiaban con más largueza que a la cuestación infantil.

Cenaban en las casas designadas con antelación, y a continuación partían en ronda por la calle o *errondan karrikara*. De esta manera, moviéndose dentro de la más contagiosa alegría transcurría la noche o *gaba* del Domingo de Carnaval.

El Lunes de Carnaval o *Karnabal Astelena* no se trabajaba; pero en este día no se dejaban ver los *torikoak*. Las calles se veían concurridas y los jóvenes comían, bailaban y cenaban en la casa de su respectiva cuadrilla o *kuadrillan etxean*. A la cena seguía la ronda de costumbre.

El *Karnabal Asteartea* o Martes de Carnaval solía ser asimismo festivo, aunque los disfrazados no salían hasta después de las Vísperas o *Bezperak*.

En el Carnaval del Martes participaban más *torikoak* que el Domingo, y entre ellos figuraban varios casados. Los *unhaiak* o vaqueras abandonaban sus bordas o *bordak* del monte e intervenían también en el baile o *dantza* en la plaza.

Estos *unhaiak* calzaban abarcas. Llevaban vistosos peales o *pealak* de lana, ajustados por medio de cintas o tiras de las abarcas y un cordón de lana hasta casi la rodilla. Vestían también saya y chaqueta de lana, *illezko zaia eta txaketa*, hilada en casa y tejida en el pueblo. En el cuello no les faltaba el pañuelo, asimismo de lana. Se peinaban con dos trenzas que llegaban hasta más abajo de la cintura y estas coletas iban rematadas con la correspondiente cinta negra, llamada *zinta muxko*.

Por lo demás se repetía el Carnaval del Domingo o *Carnabal Igandea*.

Con el de 1936, el Carnaval de esta localidad del Valle de Salazar pasó al capítulo de los recuerdos<sup>69</sup>.

---

69. En Ochagavía: Luis Cambra Sancet, 73 años, y Nicolás Urrutia Zubiri, 91 años. Casa *Motxale*. El 16 de septiembre de 1983.

## Olazagutía

---

El día de Lardero o *Lardero Eguna* postulaba el cabrero o *auntzaia* del pueblo. Este pastor salía por la mañana temprano, con una cesta o *zestoa* y un saco blanco o *zaku zuri bat*. Al acercarse a una puerta llamaba por el nombre del dueño o de la señora de la casa.

Al *auntzaia* le obsequiaban, generalmente, con longaniza o *lukarikia*, un trozo de tocino o *urdaï puska bat*, cuatro o cinco mazorcas de maíz o *maiz burubak* y dinero.

El cabrero comía en casa, después de terminar la cuestación: *eskean despeituta gero, bazkaltzera*.

En Olazagutía contaban asimismo con guardas de campo y dos vaqueros o *baizaiak*, para los barrios de arriba o *goialdea* y de abajo o *azpialdea*; pero mis informantes recuerdan únicamente la petición del cabrero o *auntzaia*.

Toda familia ganadera, y hace setenta años en la ganadería teníamos la dedicación de la mayor parte de los vecinos, pagaba al médico o *medikua* de la villa, al cabrero, a los vaqueros y a los guardas de campo, por medio de dos entregas de cereal al año. Una era de trigo o *gariya* y la otra de maíz o *maiza*, que las depositaban en el Ayuntamiento, el día convenido. El Ayuntamiento vendía el grano y con su importe retribuía los servicios de las personas aludidas. Se trataba, pues, de una iguala, tan frecuente en los medios rurales.

La fiesta del *Domeka zamar-txiki* o Domingo de Carnaval se reducía a la tarde, que sabemos es corta en esta época del año. Los jóvenes o *gaztiak*, unas pocas chicas o *neskak* y algunos casados o *ezkonduak* salían *zamar jantzita*.

Varios *zamar jantziak* o disfrazados se presentaban con la cara tiznada de betún o carbón. Otros ocultaban el rostro tras una carátula que remedaba burdamente a una oveja o a un oso. Portaban cencerros o *farak* y cascabels o *kamantxilak* distribuidos en collarones de cuero.

Los *zamar jantziak* ahuyentaban a los niños de la calle y procuraban ensuciar la cara del que se ponía a su alcance, con el barro o estiércol que escondían en la mano.

En el baile, que tenía lugar en la plaza, actuaba el chistulari del pueblo o *erriko danbolina*, hasta el toque de oración o *abemarik*. *Abemarik jotzen zenian despeitzen zan musika*.

Al concluir el baile desaparecían las máscaras o *karatulak* y las jóvenes o *neskak* abandonaban la plaza. El *Domeka zamar-txiki* había terminado, al menos oficialmente.

El *Zamar aundi Eguna* o Martes de Carnaval por la mañana se dejaban ver algunos disfrazados; pero las earnestolendas se animaban por la tarde. Entonces, las calles eran de los *zamar jantziak*, que llegaban a todos los rincones. Olazagutía vivía el Carnaval.

A continuación del baile, los jóvenes o *gaztiak* pedían de casa en casa, partían acompañados por el chistulari o *danbolinakin*, bulliciosamente, emitiendo continuos gritos de alegría o *irrintziketan*. Un joven se encargaba de la bolsa para el dinero y otros cuatro de la cuadrilla portaban dos cestas grandes, del modelo de las denominadas por el nombre de *ongarri zestuak* o cestas empleadas con el estiércol, aunque no exclusivamente.

En la cuestación les daban dinero, tocino, maíz, pan u *ogie*, longaniza y morcilla o *tripotia*.

Con el dinero recogido y el importe de la venta del maíz pagaban parte de los gastos de las fiestas, y el resto del producto de la petición se repartían entre los componentes del grupo de jóvenes que había salido a postular. Jóvenes que cenaban en sus respectivas casas.

En varias carnestolendas, hasta hace cincuenta y siete años, el Martes o *Zamar aundi Eguna* al atardecer salía asimismo una comparsa formada en su mayor parte por vecinos de reciente enraizado en el pueblo, que cantaba la letra siguiente:

*Con el permiso de Uds. ahora vamos a empezar a cantar cuatro cuplés, hoy día de Carnaval. Si no nos quieren creer, poco nos puede importar. Director, saque la bota y un trago vamos a echar. Tenemos un director muy elegante y muy fino, viste de invierno en verano y de verano en invierno.*

*A ese señor que se encuentra asomado a ese balcón suplicamos con anhelo escuche nuestra canción. Con este grupo iba un chistulari, danbolina o ttunttun.*

El *Zamar txiki* y el *Zamar aundi* no se festejan desde el año 1937<sup>70</sup>.

---

70. En Olazagutía: Pedro Bengoetxea Galvete, 75 años, Julián Imaz Urreta, 74 años, y Catalina Lasa Goicoechea, 75 años. El 1 de marzo de 1976.

## Olite

---

El Martes de Carnaval por la mañana se faenaba en el campo, como un día más del año. Pero al mediodía se comía en casa, se tomaban las patas y orejas de cerdo rebozadas, con *torrejas* o torrijas de postre.

El Martes por la tarde *hacían el Carnaval*. A eso de las cuatro aparecían en la calle los mozos y algún casado disfrazados y con máscara. Eran los *caretas* que se adueñaban del pueblo y hacían posible el Carnaval callejero, lleno de improvisación y alegría. Varios *caretas* vestían de mujer y otros participaban con el atuendo más estrafalario.

Los *caretas* no dejaban en paz a nadie. Las mozas y las mujeres casadas evitaban el encuentro con estos personajes carnalescos difícilmente identificables, pues en este día se permitían libertades ilícitas en el resto del año.

Unos *caretas* echaban la ceniza que llevaban en un recipiente metálico o en una bolsa de cuero, y manchaban a todo el que podían. Otros, vestidos de payaso, remedaban diversas farsas, y no faltaban los mozos que se encastraban a los balcones donde veían a mozas espectadoras del bullicioso Carnaval. En este caso, la broma y el buen humor se prolongaban en el interior de la casa.

La Banda Municipal de Música intervenía en la plaza, alternando con varios cuartetos que actuaban en distintos locales de baile.

En el baile tomaban parte los jóvenes y las mozas. Según transcurría la tarde los *caretas* descubrían el rostro y las mozas abandonaban el Carnaval, al hacerse de noche.

Los jóvenes continuaban la fiesta hasta la hora de la cena, y la mayoría de ellos se sentaban a la mesa de su casa.

Desde el año 1936, el Martes de Carnaval pasa inadvertido en Olite<sup>71</sup>.

---

71. En Olite: Marcelino Landibar Lacunza, 89 años. El 5 de octubre de 1983.

## Oronoz

---

El *Karnabal Igandea* o Domingo de Carnaval de esta comunidad del Valle de Salazar principiaba por la mañana o *goizean*.

Este era el día de los *gaztiak* o chicos comprendidos entre los catorce y los dieciocho años, que pedían o *galde egin* de casa en casa o *etxez etxe*.

Los *gaztiak* no se disfrazaban y en la cuestación les acompañaba un guitarrista. Para llevar a cabo el empeño propuesto se valían de una cesta o *zarea* para los *arroltzeak* o huevos, de la *alporxia* o alforja para el pan u *ogía* y del *gerrena* destinado a la longaniza o *txistorra* y al tocino, *urdaki* o *chula* con que les obsequiaban.

Comían en sus casas y con lo recogido en la postulación merendaban en la taberna u *ostatua*.

A eso de la media tarde del *Karnabal Asteartea* o Martes de Carnaval, los jóvenes mayores de dieciocho años o *mutilak* se reunían en la taberna y varios de ellos figuraban disfrazados. Estos disfrazados eran los *txantxoak*, que no tardaban en ambientar las calles. Los *txantxoak* amedrentaban asimismo a los niños, *aurrak lotsaraz*, y les hacían correr o *lasterkaraz*.

Al anochecer o *ilunian* visitaban en petición las casas del pueblo. Andaban *etxez etxe*, *galde egiten*. Para animar el recorrido contaban con la colaboración de uno o dos guitarristas y la cuadrilla se valía de la cesta o *zarea*, la *alporxia* o arforja y el *gerrena* precisos para acarrear los huevos o *arroltzeak*, el pan u *ogía*, la longaniza o *txistorra* y el tocino, *urdaki* o *chula* que recogían.

*A esta puerta hemos llegado cuatrocientos de cuadrilla, si quieres que te cantemos bájanos a cada silla*, éste solía ser el saludo que repetían en una y en otra puerta.

Para la cena, en la taberna y con las viandas recibidas en la cuestación, los *txantxok* se desarropaban el disfraz. El baile o *dantza*, en la posada o en una casa particular, se prolongaba hasta el amanecer o *argituartio*. Las jóve-

nes o *neskatoak* no se disfrazaban y se sumaban a la fiesta después de haber cenado en familia

Señalaré que más de un joven iba de la taberna a la iglesia y recibía la ceniza o *autsa artu*. Y es que los carnavales eran cosa pretérita y había llegado el *Auts artzeko eguna* o Miércoles de Ceniza. La pátina del tiempo borra cada vez más el recuerdo de los *karnabalak*, que no se celebran desde el año 1936<sup>72</sup>.

---

72. En Oronoz: Severo Azcoiti Arbe, 80 años. Casa *Agerre*. Pedro Pena Pena, 81 años. Casa *Elizagibel*. El 16 de septiembre de 1983.

## Oroquieta

---

Para ocuparnos acerca de estas celebraciones de invierno, partiremos de una fecha próxima al solsticio de verano.

Al anochecer o *arratsean* del 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, los jóvenes o *mutillek* de esta localidad de Basaburua Mayor se congregaban anualmente en la posada del pueblo o *erriko ostatuan*, respondiendo de esta manera a la convocatoria o *deia* del mayordomo o *mutil nagusia* y de su ayudante o *mutil nagusin laguna*, de la sociedad o *elkartea* del «Lagun Artea».

En la mentada taberna les servían queso con pan y vino, a cuenta de los gastos de las fiestas patronales o *erriko pestak*, el día de San Tiburcio, el 11 de agosto.

En la cabecera de la mesa se sentaban el mayordomo y su ayudante, y se procedía a la elección de sus sucesores.

Las designaciones se realizaban por medio del juego de naipes, en dos repartos consecutivos llevados a cabo por el mayordomo saliente o *mutil nagusi zarra*. El primer Rey de Oros o *Errege Arrosa* elegía al mayordomo, y el mismo naipe nombraba al ayudante, en una segunda tirada.

Al mayordomo y a su ayudante incumbía velar por los actos religiosos de carácter externo, como las procesiones, por ejemplo, y compelía cuidar de los detalles precisos para la normal celebración de las fiestas patronales y de las carnestolendas o *iyotiak*, que son las que ahora nos interesan.

Siguiendo el procedimiento descrito con los jóvenes, las chicas o *neskak* se reunían en fecha no fija para nombrar a la mayordoma o *neskatx etxekoandria* y su ayudante o *neskatx etxekoandriaren laguna*. El centro de cita anual para este fin lo fijaban en la casa de una de ellas, miembro de la agrupación «Neskatxen Lagun Artea», y entre barajar, cortar y repartir las cartas les preparaban una *chocolatada* o *txokolate artzia*.

El día de San Tiburcio, el mayordomo, su ayudante y los músicos o *soiñu-jotzaleak*, *tanborra eta txulubite*, atabalero y chistulari, comían en la casa de la mayordoma y cenaban en la del alcalde.

El segundo día de fiesta o *pesta bigarrena* les invitaba a comer la ayudante o *neskatx etxeoandriaren laguna*.

El baile del día de San Tiburcio por la tarde lo abrían los cuatro jóvenes que se hallaban al frente de su respectiva asociación. A su breve intervención seguía el *ingurutxo*, figurando en los primeros puestos las dos parejas. En los *ingurutxos* siguientes no se respetaba el orden señalado.

El Sábado, víspera del *lyoti lgandea* o Domingo de Carnaval, el mayordomo se encargaba de sacrificar un carnero o *aarie* y acarreaba el vino en pellejo o *zagía*.

El *lyoti lgandea*, los *mutillek* desayunaban en la taberna. Comían menudillos, *barrengoak* o *tripakik* de carnero y se aprestaban para llevar a cabo la consuetudinaria postulación de casa en casa, *etxez etxe puska biltzen*, ambientados por las notas de una armónica de boca o *aoko musike*. Para esta cuestación, que arrancaba a las ocho de la mañana, no se disfrazaban. Los jóvenes portaban una cesta o *saski bat* para los huevos o *arroltziak*, un saco blanco o *zaku zuri bat* donde recogían el pan u *ogiarentzako* y un *gerrena* o asador para el tocino o *urdaia* y la longaniza o *txistorra* que les entregaban de obsequio.

En cada visita llegaban hasta la cocina o *sukaldia* y les invitaban con algo para comer. En la casa donde hubiese alguna joven, *neska gazte etxetan*, bailaban un par de piezas. A la familia con fallecimiento dentro del año, *il urtean*, pedían en silencio.

El *lyoti Bigarrena*, la *puska biltzea* o postulación que seguía al desayuno de los jóvenes en la taberna tenía como meta la visita a los caseríos y al barrio llamado «Ola auzoa», cuyos vecinos son conocidos por el nombre de *olatarrak*.

El resto de la segunda jornada de estas carnestolendas nos es conocida, pues no difería de la descrita para el Domingo.

Algo parecido podemos anotar sobre el *lyoti Irugarrena* o Martes de Carnaval.

La cuestación mañanera llamaba a las puertas de los caseríos del barrio de «Erbiti», que es parroquia y en lo civil pertenece a Oroquieta.

Después de la cena del *lyoti Irugarrena*, el mayordomo y su ayudante presentaban el importe de los gastos ocasionados por la celebración de los *iyotiak* y fijaban a cada joven la cantidad que le correspondía satisfacer.

Como cierre de fiesta, y esto hacia las dos de la mañana del Miércoles de Ceniza o *Austerri Eguna*, la cuadrilla de jóvenes recorría en ronda el pueblo, con música de armónica de boca, ahogada por el estridente ruido de pucheros, sartenes, etc.

Estos carnavales que hemos explicado se pueden fijar en la tercera década de siglo. Los últimos *iyotiak* tuvieron lugar hace cinco años, y para esta fiesta contaban con un acordeonista<sup>73</sup>.

---

73. En Oroquieta: José Oiz Nuin, 69 años. Casa *Etxeberria*. El 13 de agosto de 1983.

## Puente la Reina

---

Los carnavales de esta villa se celebraban –y aquí me valgo de referencias de hace unos cincuenta años– el Domingo y Martes precuaresmales.

El Domingo por la tarde se disfrazaban los jóvenes y algunos casados, quienes se divertían improvisando bromas a niños y a mayores. Número obligado de estos días era el juego *al higuico*. Para ello cogían en la mano el cabo de una varita de cuyo lado opuesto pendía un hilo con un higo atado en su extremo. Golpeando la varita con un palo pequeño que llevaban en la otra mano, ponían en continuo movimiento al higo. Y aquí se presentaba la dificultad para el niño, quien debería coger con la boca el fruto seco. El juego *al higuico* no ha sido exclusivo de Puente la Reina, ni mucho menos pues sabemos de otras localidades donde se ha practicado este pasatiempo.

Los *mascaritas* o disfrazados salían de sus domicilios, procurando abandonar de la manera más inadvertida posible, ocultando su identidad.

El baile solía ser de seis a ocho y en él intervenía parte de la Banda Municipal de Música, pues el Domingo de Carnaval quedaba fuera de las obligaciones de esta agrupación musical de la villa.

Después del baile los *mascaritas* proseguían el Carnaval y animaban las calles, hasta la madrugada del Lunes, salvando el paréntesis de la cena en las tabernas y bodegas, que con su lagar de vino contaban casi todas las casas.

El Martes de Carnaval se trabajaba hasta el mediodía. Entonces tañían las campanas de las parroquias de Santiago y de San Pedro, que invitaban a fiesta. Repicaban las campanas y los labradores dejaban el arado y abandonaban el campo para regresar a sus respectivos domicilios.

Tras la comida tomaban el café en uno de los casinos privados, como podían ser el «Del Obrero», «El Luisiano» y el de «La Armonía», o en un establecimiento público. En estos centros de recreo se reunían los jóvenes y los casados, y a eso de la media tarde salían unos pocos *mascaritas* a jugar *al higuico*.

Después de baile, igual que el Domingo, la merienda en familia o entre amigos, consistía en patas y orejas de cerdo rebozadas, con torrijas de postre.

Más tarde, el pueblo se llenaba de *mascaritas*, la calle era de estos personajes carnalescos, que agotaban el tiempo entre la vía pública, la taberna y la bodega.

La mujer se hallaba ausente de este Carnaval nocturno, que se prolongaba hasta las dos o las tres de la mañana del día siguiente, Miércoles de Ceniza<sup>74</sup>.

---

74. En Puente la Reina: Javier Eyaralar Jaen, 56 años, Mateo Iracheta Pérez, 78 años, y Domingo López Yoldi, 68 años. El 18 de junio de 1971.

## Pueyo

---

El Lugar de Pueyo se encarama en el monte. Sus angostas y cuidadas calles cementosas se hallan trazadas en acusado desnivel.

Su Carnaval se reducía al Martes. Por la mañana de este día, la mocedad del pueblo se ocupaba en las faenas del campo, en layar las tierras y en la poda de las viñas y los olivares.

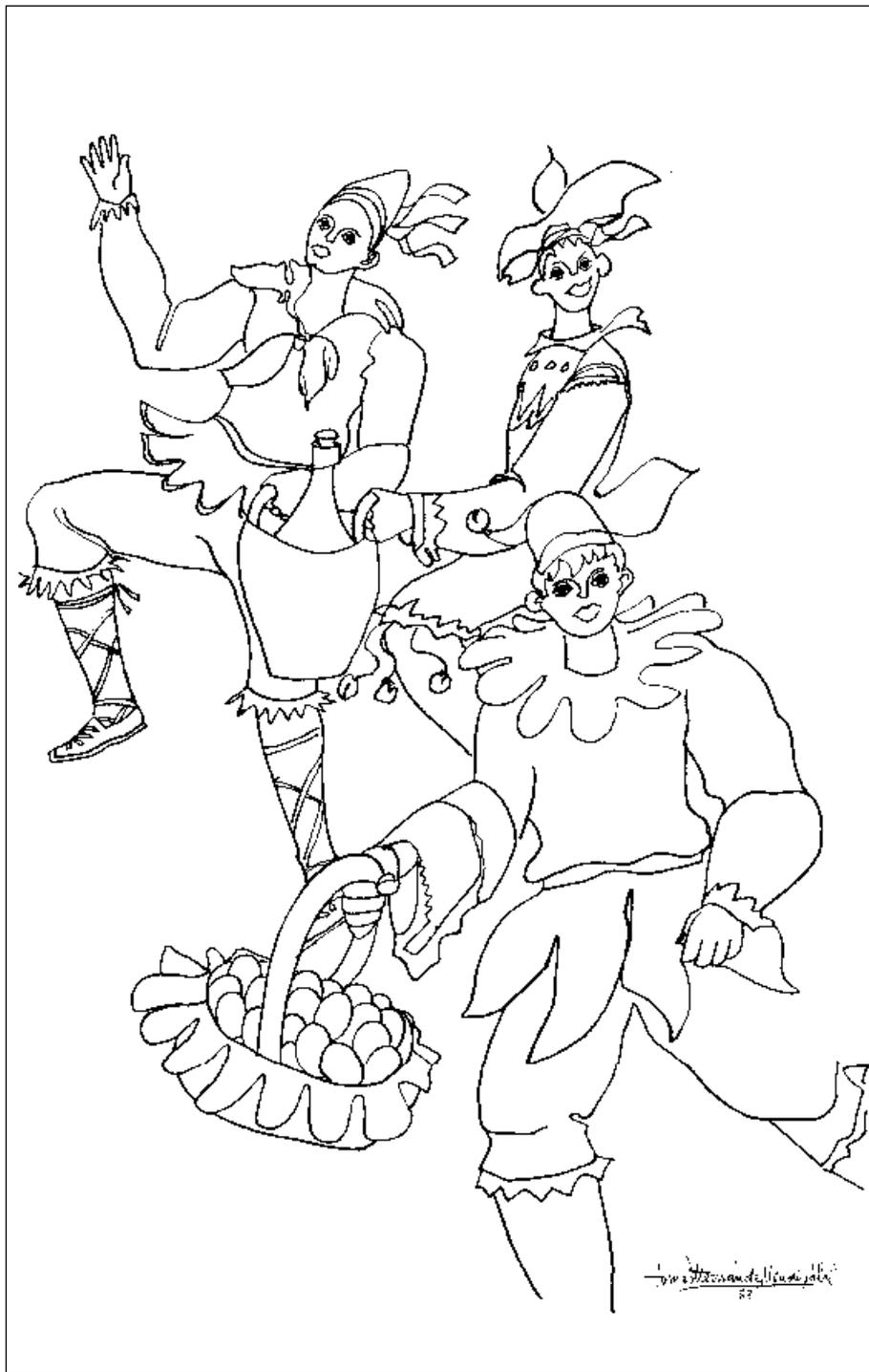
Pero era el Martes de las carnestolendas. Los mozos comían en sus respectivas casas y se aprestaban para *hacer el Carnaval*. Después, los jóvenes se reunían en la casa de uno de ellos y se disfrazaban. Unos lo hacían con prendas femeninas y otros con arpillera y cencerros en la cintura, algunos se pintaban la cara y eran varios los enmascarados.

En estos carnavales había asimismo mozos que cuidaban su indumentaria, eran los *señoritos* de Carnaval y paseaban bastoneando en además distinguido.

Los distintos disfrazados recibían el nombre genérico de *mutturros* o *mutturrutakos*. Los arlotes eran los *zaratracos*. Algunos de éstos procuraban tije-tear el vestido de los *señoritos*. Otros llevaban un palo con una vejiga de cerdo para golpear a los niños o una escoba sucia de barro o ceniza con objeto de manchar a las mozas. Las pocas jóvenes que se disfrazaban se ataviaban lo mejor posible, con sus indefectibles sombrero y sombrilla.

Tras la intervención en la vía pública, los *mutturros* y las mozas bailaban en diferentes casas, reunidos en cuadrilla y con música de bandurria, laúd y guitarra. Los *mutturros* bailaban desenmascarados y cuando las mozas exclamaban al unísono: *¡están dando las oraciones!*, el Carnaval terminaba para ellas, se ausentaban de la fiesta.

Más tarde, lo mozos distribuidos en cuadrillas, *salían a pedir*, algunos con acompañamiento musical. Les correspondían con huevos, tocino fresco, longaniza costilla y lomo de cerdo, que los acarreaban sirviéndose de varias cestas. Señalaremos que, como en tantos otros pueblos, en las casas en luto pasaban de largo.



Los mozos cenaban en la casa fijada por su cuadrilla; cena que se repetía mientras durasen las viandas recibidas en la cuestación. Entre las cuentas a liquidar con la señora de la casa, que lo hacían a los cuatro o cinco días de Carnaval, figuraban el pan, el vino, el café y las copas consumidas en el transcurso de los carnavales.

El Carnaval de Pueyo no se celebra desde el año 1936.

Aunque escape de las carnestolendas, anotaremos que al mediodía de la festividad de San José ha sido costumbre en Pueyo comer patas y orejas de cerdo rebozadas y buñuelos vacíos o rellenos con crema. De esta manera hacían honor a «San José buñolero»<sup>75</sup>.

---

75. En Pueyo: Camilo Ayerra Elizondo, 94 años, y Generoso Subiza Torrea, 81 años. Casa Sagúés. El 5 de octubre de 1983.

## Saldías

---

Los jóvenes o *mutillak* que integraban el grupo de *Gazte Koadrilla* se encargaban de organizar las carnestolendas. Al frente de esta llamémosle asociación que comprendía a la juventud del pueblo se hallaban dos *mutil nagusiak*, *mayordomoak* o mayordomos elegidos en reunión que tenía lugar el *Iñoteri bigarreanean* o Lunes de Carnaval, como veremos a su debido tiempo.

El Sábado o *Larunbata* por la tarde –víspera del Domingo de Carnaval o *Iñoteri Eguna*–, los protagonistas principales de los *Iñoterik*, que eran los jóvenes, sacrificaban un carnero o *aaria*. Este menester lo realizaban en el domicilio del depositario o *depositariua* de este pueblo de Basaburua Menor.

El mismo Sábado o *Larunbatez* por la noche los *mutillek* se reunían en la posada o *erriko ostatuan* y cumplían con la costumbre de *probar el vino* o *ardo probatzea*, vino que lo recibían en pellejos desde la vecina localidad de Beintza-Labayen. En este cometido precarnavalesco contaban con la presencia de un acordeonista, *kordeonista* o *soñalaria*, y la velada terminaba en animado baile en la misma taberna.

Al igual que en la gran mayoría de los pueblos, el Domingo de Quincuagésima era el *Iñoteri Eguna* o Domingo de Carnaval. A continuación de la misa mayor de este día, los dos *mutil nagusiek* y el acordeonista acudían a la posada y desde aquí salían a postular o *puska biltzea*. Un mayordomo o *mutil nagusie* cogía la cesta o *saskia* para los huevos o *arraultziak* y su compañero portaba un saco blanco o *zaku zuria* para el pan u *ogiarentzako*, elaborado en casa o *etxean egiña*.

La primera visita reservaban a la casa rectoral, donde les esperaban con vino y galletas. Aquí se retiraba el acordeonista o *soñalaria* y los dos mayordomos proseguían la cuestación. Los caseríos, *baserrik* o *bordak*, más apartados del casco del pueblo dejaban en la casa de una amistad o de un familiar el obsequio a entregar a los que se acercaban en cuestación. De esta manera, la labor de los dos *mutil nagusiek* se veía simplificada sin detrimento del beneficio de la petición.

La *puska biltzea* concluía en el centro de reunión de la juventud, que podía estar en el domicilio del depositario, en la posada del pueblo o en otra taberna cualquiera.

Al mediodía, los dos mayordomos y el acordeonista saciaban el hambre con tortilla y carne guisada o *aragi gísatua*.

En el baile en la plaza, hacia las cuatro de la tarde, tomaban parte los jóvenes o *neskatxak* y los *mutillak*, alguno de éstos disfrazado o *mozorrotuta*.

Al toque de oración terminaba la diversión pública y las chicas se retiraban a sus casas, varias de ellas acompañadas del respectivo joven.

El *Iñoteri Eguna*, la mayoría de los jóvenes cenaban en sus casas.

A eso de las once de la mañana del *Iñoteri Bigarrena*, los jóvenes se reunían en la taberna u *ostatua*. El caldo de carne o *aragi salda* les entonaba el cuerpo hasta la comida del mediodía, que consistía en *aza eta garbantzua*, berza y garbanzos, *tripotxa zuria eta beltza*, mondejo y morcilla, *aarin aragi egosia*, carne cocida de carnero, *aari txuletak*, chuletas de carnero, vino o *ardo*, con fruta, café o *kafea* y *aguardentia* o anís. A esta comida, los *mutil nagusiek* invitaban al alcalde o *alkatia* al depositario y al alguacil.

Más adelante, los *mutillak* aprovechaban la sobremesa para nombrar los dos nuevos mayordomos de la cuadrilla. La designación se llevaba a efecto por medio del juego de naipes. El reparto corría siempre a cargo del alguacil o *alguazila* del pueblo. El joven a quien correspondía el As de Oros o *Bateko Urria* picaba la baraja, *kartak pikatu*, y el que en un segundo juego le tocaba la misma carta era elegido mayordomo. Esto se repetía para escoger el segundo *mutil nagusie*, con naipes cortados por el mayordomo que acababa de ser nombrado.

Por la tarde se disfrazaban o *mozorrotu* los jóvenes o *mutillak*. Algunos de ellos recibían el nombre de *yoaldunak*. Estos iban con un palo en la mano, vestían sombrero de copa forrado con papel de color del cual pendían varias polícromas cintas también de papel y llevaban tres o cuatro cencerros o *polunpak* atados con una cuerda a la cintura.

Según transcurrían las horas vespertinas comenzaba el baile público y los mayordomos obsequiaban con el vino de un pellejo a todos los presentes en la plaza. Al mismo tiempo, los *yoaldunak* callejeaban sin descanso y a los niños que conseguían atrapar los conducían al escenario principal de la fiesta, donde a guisa de castigo les forzaban a echar un trago del vino que repartían los mayordomos. Un golpe suave con el palo en el trasero del niño dejaba en libertad a éste.

La música cesaba con el tañido del *illunezkille*. De la plaza se retiraban las chicas, desaparecían los *yoaldunak* y los *mozorrotuak*. Los jóvenes, sin disfraz,

cenaban en la taberna. Después, sin aguardar al último día de las fiestas, los *mutil nagusiek* presentaban el importe de los gastos de los *iñoterik*.

El *iñoteri Irugarrena* o Martes de Carnaval por la mañana postulaban cuatro o cinco jóvenes, entre los cuales no figuraba ninguno de los mayordomos o *danbolin nagusiek*. El recorrido de esta cuestación comenzaba en la taberna u *ostatua*, pasaba por todas las casas del centro del pueblo o *erriko etxeak* y alcanzaba los dispersos caseríos o *bordak*. Para cumplir debidamente con su quehacer, a estos jóvenes no les faltaba el capazo para los huevos o *arraultziak* y el *gerrena* o asador donde colocaban la longaniza o *zistorra* y el tocino o *zingarra* que les donaban.

De regreso al punto de partida, los jóvenes comían con lo recogido, mientras que sus compañeros se sentaban a la mesa de sus respectivas casas.

Por la tarde se dejaban ver algunos *mozorrotuak* y *yoaldunak*, que iban a parar al baile en la plaza, donde los mayordomos repetían el agasajo del día anterior. Para ello se valían de dos botellas de tres litros o de tres litros y medio, con los precisos vasos.

Después de la interrupción festiva que marcaba el toque de oración, a la cena de este día en la taberna se congregaban pocos jóvenes.

A continuación de la cena, tanto el Lunes como en este último día de los carnavales, los jóvenes y el acordeonista rondaban las calles, alborotaban el pueblo, andaban *karrikan errondan*.

Al atardecer del Miércoles de Ceniza o *Austerri Eguna* los jóvenes acudían a la iglesia y recibían la ceniza o *autsa artu*. Seguidamente, antes de cenar en sus casas, terminaban el vino que les quedaba de los *iñoterik* o *iñotik*.

Estas carnestolendas se celebraron hasta el año 1950, después de haber superado el paréntesis impuesto por la guerra de 1936. Posteriormente se han festejado en programa más limitado, hasta hace dos años, que es cuando han pasado a la historia<sup>76</sup>.

---

76. En Saldías: Martín Mutuberría Erasun, 74 años. Casa *Olazarrea*. El 9 de agosto de 1983.

## Sumbilla

---

El *lñaute Igandea* o Domingo de Carnaval por la tarde, a continuación de las Vísperas o *Bezperak* en la iglesia parroquial, el pueblo pqrdfa la imagen habitual, se veía alterada su vida cotidiana y se adentraba en el ambiente peculiar de los *lñautek* o carnavales.

Después de la mentada función religiosa, los jóvenes o *gaztiak* que deseaban integrarse en la agrupación o *kuadrillan* daban su nombre a un mayordomo o *danbolin nagusia*, en el lugar fijado para ello.

La cuadrilla de jóvenes contaba con dos *danbolin nagusik* y dos ayudantes o *botilleroak*, designados por acuerdo de los jóvenes que formaban la asociación.

Estos cargos eran de anual renovación y su responsabilidad se limitaba a cuidar el programa de las carnestolendas, programa del cual escapaban la improvisación y el desorden propios del *lñaute*.

Constituída debidamente la dirección de la sociedad de los jóvenes, éstos se enmascaraban o *maskaratu* y se disfrazaban o *mozorrotu*. Los *mozorrotuak* corrían tras los niños, quienes de manera reiterativa les llamaban: *mozorro cinco mukizu, sobera dakizu, huye*.

Al tiempo que los disfrazados ponían la nota carnavalesca a lo largo de las angostas y pinas calles del pueblo, la plaza se encontraba animada y concurrida. El chistulari y el atabalero, *txistularia eta danborra*, o el acordeonista, *soiñu jotzaillea*, apenas dejaban descansar a los jóvenes y a las chicas sin disfraz y a los *mozorrotuak* que participaban en el baile, que se prolongaba hasta las nueve de la noche. Más tarde la fiesta era sólo para los jóvenes, quienes se sentaban a la mesa en la posada del Ayuntamiento o *erriko ostatuan*, en comida que variaba de un año a otro. El baile en la misma taberna, con intervención del chistulari y del acordeonista, remataba la jornada del *lñaute Igandea*.

El *Astelen lñautea* o Lunes de Carnaval por la mañana, los jóvenes, varios con blusa, pañuelo al cuello y sombrero, desayunaban gorrino o *zerri-*

*kumea* y cordero o *arkumea* frito o *txilindrón*. A continuación se dividían en seis grupos y partían a pedir o *puska biltzea*, con o sin acompañamiento musical.

Entre cinco cuadrillas recorrían los barrios de «Bidasoa», «Aritzeder», «Mendaur», «Askin» y «Meaka», y un sexto grupo llamaba a la puerta de las casas del casco del pueblo. Para todas estas cuestaciones contaban con la precisa cesta para las viandas y con la no menos necesaria bolsa para el dinero. Todos estos jóvenes comían según llegaban a la posada.

Por la tarde, en la plaza, se bailaba primeramente la *mutil dantza*. Un *danbolin nagusia* o mayordomo se colocaba en cabeza y el otro de igual cargo cerraba la hilera de los bailarines o *dantzariak*, entre los cuales figuraban de doce a veinte chicas que daban la mano con pañuelo al respectivo joven. Los participantes en la *mutil dantza* se presentaban vestidos con las prendas mejores que tenían.

A continuación de la *mutil dantza* se bailaban varias jotas, con la participación de algunos *mozorrotuak*. En estos bailes de la plaza, los *botilleroak*, que no se disfrazaban, ofrecían unos tragos de vino a todos los presentes en la fiesta. Para este menester contaban con cada botella de dos litros y medio de vino y un vaso. El vino lo reponían del pellejo o *zagía* que tenían disponible en la taberna.

A las nueve de la noche finalizaba el espectáculo de la plaza y los jóvenes proseguían el improvisado *lñaute* callejero.

Antes de la cena o *afal aurretik*, cada *danbolin nagusia* visitaba la casa de una niña de siete u ocho años y pedía permiso a los padres para que ésta pudiese tomar parte en la *mutil dantza* del *Astearte lñaute* o Martes de Carnaval por la mañana. En el baile, estas dos niñas se enlazaban con un pañuelo al respectivo mayordomo.

Después de la cena, el baile en la misma casa de comidas cerraba el *Astelen lñaute*.

El *Astearte lñaute* o Martes de Carnaval por la mañana los jóvenes desayunaban en el sitio de costumbre y más tarde, hacia las once, obsequiaban con tortilla de chorizo a la representación infantil en la plaza.

Seguidamente, los *gaztiak* y las niñas recorrían el pueblo al baile de la mentada *mutil dantza*, para retornar al punto de partida, en la plaza del pueblo.

Después, las niñas se retiraban a sus domicilios y los jóvenes se reunían para cenar. Más tarde liquidaban las cuentas de las fiestas –el año 1935 el gasto de cada joven fue de doce pesetas– y los dos *danbolin nagusik* o mayordomos se trasladaban a tomar el café a las casas de las niñas saludadas el día anterior, al ir a invitarlas para la *mutil dantza*.

Por la tarde aparecían los *mozorrotuak*, quienes animaban el baile público que seguía a la *mutil dantza*. Las chicas abandonaban la diversión a las nueve de la noche y los *gaztiak* o jóvenes cenaban y bailaban en la posada. Antes de dar por concluido el *lñaute* cocían o *egosi* el vino sobrante de las fiestas y lo repartían entre todos los jóvenes y mayores congregados en la taberna<sup>77</sup>.

---

77. En Sumbilla: José Ibarra Hualde, 72 años. Casa *Txinepaita*. El 28 de julio de 1983.

## Udabe

---

Los *ioteak* de este pueblo de Basaburua Mayor comenzaban el Domingo de Quincuagésima, que era el *lote Igandea*. En la mañana de este día, hacia las once, los mozos salían a postular, llevaban a cabo la consabida petición o *puska biltzea*, con música de acordeón o *akordeona*. Algunos *mutillek* se pintaban la cara y vestían sombrero de paja y blusa. Estos eran los disfrazados o *mozorrotuak* de las carnestolendas de Udabe. A uno de ellos se le veía con la cesta o *saskia* para los huevos o *arautzeak* que les iban entregando en una y otra casa, y otro *mozorrotua* echaba al hombro un saco blanco o *zaku txuria* para el pan que recibían. En el grupo figuraba también un joven que portaba de manera bien ostensible una barra de hierro con tope en el centro y punta afilada. Era la pieza llamada *gerrena*, empleada para acarrear el tocino o *urdaia* y la longaniza o *txistorra* producto de la cuestación. Cuestación que concluía en la taberna del pueblo o *erriko ostatua*, donde los jóvenes tomaban un aperitivo y jugaban a los naipes, hasta la hora de la comida en el mismo establecimiento.

Alrededor de las cuatro de la tarde daba comienzo el baile o *dantza* en la plaza o en la *erriko ostatun*, según lo aconsejase el tiempo. Para ello contaban con un acordeonista, y junto a los *mutillek* tomaban parte algunas jóvenes o *neskatxek*.

Con el toque de oración o *illun ezkille* terminaba la diversión musical. Las jóvenes se retiraban a sus respectivas casas y los *mozorrotuak* o *txa-txuak*, que así se llamaba también a los disfrazados y enmascarados, desaparecían asimismo de la calle.

Los mozos cenaban en la *erriko ostatua* o taberna del pueblo y la fiesta continuaba hasta las doce de la noche. Anotaremos que comían y cenaban con el producto de la cuestación, a lo que, si se consideraba preciso, añadían una o más gallinas, llevando a cabo de esta forma el *ollaki jan*.

En el *Astelen lote* o Lunes de Carnaval, los jóvenes comían en el sitio consabido y durante la tarde y la noche la fiesta proseguía de igual manera que el Domingo o *lote Igandea*.

El *Astearte lote*, a las once de la mañana, los *mutillek* salían en cuestación y llegaban a las casas que no habían sido visitadas en la postulación anterior. El resto de la celebración del *Astearte lotea* se sujetaba al programa del *lote Igandea*.

Con las viandas que les quedaban de los *iotek* cenaban en el primer Domingo de Cuaresma o *Garizumaren leendabiziko igandean*, y antes de abandonar la posada liquidaban las cuentas de las carnestolendas, diciendo: *kontuk egín bear dittu*.

Hasta hace unos sesenta años los *mutillek* de Beramendi y Udabe celebraban conjuntamente el *lote*, después lo hicieron varias veces por separado y últimamente lo festejan nuevamente juntos. En Beramendi pude escuchar cómo tenían por costumbre sacrificar para estos días un carnero o *azurie*<sup>78</sup>.

---

78. En Udabe: Martín Iribarren Auza, 76 años. Casa *Mart-enea*. El 2 de enero de 1981. En Beramendi: Florencia Goicoechea Moreno, 70 años. Casa *Labronea*. El 2 de enero de 1981.

## Unanua-Ergoyena

---

Los *iyoteak* comienzan en la tarde del *lyote Igandea*, *mamoxarro txikien eguna* o Domingo de Carnaval.

El Domingo por la tarde salen los jóvenes de quince a diecisiete años, disfrazados con pañuelo, por lo general de seda, en la cabeza, camiseta de manga larga y calzoncillos largos blancos. Con cinto o ceñidor negro o rojo, *gerriko beltza edo gorria*, en banda y cinturón unos cascabeles o *panpaxillak* van cosidos con un alambre a un tira de cuero.

Antiguamente calzaban abarcas y ahora zatas de goma, zapatillas, botas o zapatos, indistintamente. Años atrás, calcetines de lana blanca; pero en estos últimos *iyoteak* cada *mamoxarro txiki* viste a su conveniencia. Estos disfrazados van enmascarados con *karatolak* de hojalata, caretas muy antiguas en el pueblo. En la mano llevan un palo para amenazar y hacer correr a los niños.

Por la noche parten en cuestación. En su recorrido a través de las casas del pueblo no cuentan con acompañamiento musical y en el extremo de un varal colocan un chorizo y un trozo de tocino, a manera de reclamo. En la petición les obsequian con huevos, chorizos, tocino, etcétera. Hacia las ocho regresan a la taberna del pueblo, donde cenan con lo recogido.

Los jóvenes mayores de diecisiete años son los *mamoxarro aundik*, que salen el Martes o *mamoxarro aundien eguna* y se disfrazan igual que los pequeños.

En la cuestación que llevan a cabo en la tarde del Martes o *Asteartea* les acompaña un joven con pandereta o guitarra, que no luce distintivo carnavalesco alguno.

A los *mamoxarro aundik* siguen otros jóvenes disfrazados a su gusto. Estos agregados no llevan cascabeles o *panpaxillak* y son llamados *muttuak* o mudos.

Los *mamoxarro aundik* y los *muttuak* llevan un palo o *ziyorra* en la mano y se dedican a hostigar a todo el que encuentran en el camino. Tanto a los *mamoxarro txikiek* o disfrazados pequeños del Domingo como a los jóvenes

o *mamoxarro aundik* del Martes o *Astearte*, los espectadores y al mismo tiempo partícipes de la fiesta no cesan de gritarles: *Mamoxarro xirri xarro, Keteriako, zazpiña uzker apariako. Zata begi gorri, urten bein etorri.*

Después de la cena, los *mamoxarro aundik* y los *muttuak* bailan en la plaza o en el Ayuntamiento<sup>79</sup>.

---

79. Unanua-Ergoyena: Tiburcio Mayo Expósito, 81 años. El 23 de marzo de 1980.

## Urdaniz

---

El Martes de Carnaval por la mañana, las niñas y los niños de la escuela pedían en las casas de este pueblo del Valle de Esteribar. No se disfrazaban ni llevaban acompañamiento musical.

La cuestación empezaba en la casa «Loperena» y recorría la localidad. Para retirar el dinero, los huevos, la longaniza y el tocino se servían de una bolsa, de dos o tres cestas o *zareak* y de un *gerrena*.

El saludo de puerta en puerta era el siguiente:

Aute koskote  
zuri zuri bat il dote.  
San Gregorio coronado  
obispo de Morionado,  
San Nicolás en la puerta  
esperando la respuesta.  
Si nos dan o no nos dan  
las gallinas pagarán.  
Aquí estamos cuatro  
cantamos dos,  
una limosnica  
por el amor de Dios.

La comida les preparaban en la casa de uno de los peticionarios, quienes, más tarde, se entretenían enfrascados en diferentes juegos infantiles. Como colofón de fiesta merendaban con lo que contaban de la cuestación.

Al frente de la cuadrilla de los mozos se encontraban el mayordomo y su compañero, designados anualmente durante la merienda del día de Santiago, que tenía lugar al aire libre o en la Venta del Molino.

Los mentados nombramientos se llevaban a efecto previo acuerdo de los mozos, sometido a una consuetudinaria y sencilla fórmula. El elegido para el cargo de *compañero* pasaba a ocupar el puesto de mayordomo en la Junta siguiente.

En las fiestas patronales, el 29 de septiembre, festividad de San Miguel, los dos mozos responsables del grupo se presentaban con la correspondiente boina ceñida con una cinta de color que les llegaba hasta el hombro y terminaba en fleco dorado.

En lo que respecta al Carnaval, el mayordomo y su compañero, sin distintivo alguno, se limitaban a la compra de las viandas precisas y a fijar la casa o la taberna que sería el lugar de reunión de la cuadrilla.

Los jóvenes no intervenían en la fiesta hasta la caída de la tarde del Martes, que era cuando *pedían para el Carnaval*. No se disfrazaban y con un acordeonista partían desde la citada casa «Loperena», a la sazón en un extremo del pueblo.

A cada familia dedicaban una pieza, y si se daba la presencia de una o más mozas, éstas intervenían en el baile.

En la cuadrilla portaban la bolsa para el ainero, las cestas o *zarek* para los huevos y el pan, y el *gerren* destinado a la longaniza y al tocino, que cuidaban colocarlos entrecruzados.

Mas el donativo de las últimas postulaciones era en dinero, respondiendo al deseo de los jóvenes, quienes de esta manera escapaban a una cena consabida y compraban angulas, pollos, gallinas, cordero, etc. Al postre, *arrozada* (arroz con leche), bizcochada o natilla y fruta, seguían los cafés, las copas y los cigarros puros.

A continuación de la cena, el baile prolongaba la fiesta hasta las dos o las tres de la mañana. Entonces tomaban vino cocido, con nueces y azúcar. Después, sin prisa, llegaba la *retirada* a casa y los mozos daban por concluido el Carnaval. El Carnaval que se ampliaba a la cena del Miércoles de Ceniza, si el beneficio de la cuestación lo permitía.

La guerra de 1936 trajo consigo la pérdida de estas carnestolendas<sup>80</sup>.

---

80. En Urdaniz: Isaías Legarrea Aldunate, 73 años. Casa *Aristu*. Fermín Oroz Erroz, 73 años. Casa *Biskeren*. El 15 de septiembre de 1982.

## Urdax

---

El *Ihaute* comienza el Domingo de Carnaval, que recibe el nombre de *Ihaute Igandea*. A las cinco de la tarde de este día, los jóvenes o *mutillek* se reunían en cuadrilla o *albadan* en una taberna del pueblo, que hace unos cincuenta y cinco años era la de «Bardostegia», nombre que le venía de Bardos, apellido de su dueño. Desde «Bardostegia», las jóvenes y los chicos, *neska mutillek*, salían sin disfraz a bailar en la plaza. La música se prolongaba hasta el *Angelus ezkila* o toque de oración, a cuyo tañido las chicas interrumpían el baile y partían corriendo o *lasterka* camino de casa, perseguidas por los *mutillek* o jóvenes.

Estos *mutillek* se volvían a encontrar en la posada u *ostatua*, donde cenaban y bailaban como fin de la primera jornada de *Ihaute*. De cena tenían cordero o *bildotsa*, flan o budín, vino o *arinoa*, *koiñaka* y *anixa*.

El *Astelen Ihaute* por la mañana hacia las nueve, los jóvenes de la *albadankoak* o cuádrilla acudían al lugar de reunión que llevo citado y partían a pedir de casa en casa, *etxez etxe eskean*. Para esta cuestación y para el resto de las fiestas contaban con la presencia de tres músicos: un acordeonista o *kordeona jotzaillea*, un atabalero o *atabala* y un chistulari o *txistua jotzaillea* o clarinetista, pues interpretaba indistintamente los dos instrumentos, el chistu y el clarinete.

Los jóvenes que se sometían a la disciplina de la cuadrilla o *albadankoak* vestían *boneta gorria*, *borla zuriakin eta kaskabilak edo kroskoilakin*, boina roja con borla blanca y cascabeles, *bokanesa gorria* o pañuelo rojo al cuello; *atorra zuria*, camisa blanca; *gerriko gorria*, faja o ceñidor colorado y *galtza zurik zinta gorriekin eta kroskoilakin adornatuak*, pantalones blancos adornados con cintas rojas y cascabeles. Calzaban *esparzin zuriak* o alpargatas blancas.

En la postulación llevaban una cesta o *saskia* para la *txistorra* o *longaniza*, el tocino o *txingarra* y los huevos, que cuidaban colocarlos entre hierba o *belar tartian*. Estos *mutillek* portaban asimismo una bolsa de tela o *telazko boltsa* para el dinero o *sosa*. En cada casa bailaban una pieza y allá donde vivían una o más jóvenes o *neskak* doblaban la intervención, bailaban dos piezas o *bi dantzaldi*.

A continuación descansaban un poco al tiempo que reponían fuerzas con el pan, el queso y el vino, *ogia, gasna eta arnoa*, que les obsequiaban.

En la visita a la familia en luto o *doluan dagon etxean*, los jóvenes no traspasaban el umbral de la puerta y permanecían en silencio.

El recorrido del *Astelen Ihaute* por la mañana comprendía los barrios o *auzoak* de «Leorlas», «Alkerdi y «Larrain».

Después de comer en *albadan* o cuadrilla daba comienzo el baile o *danza* con los tres intérpretes músicos o *soinujotzaileak* mentados. En la romería intervenían las chicas y los chicos, *neska mutillak*; los jóvenes ataviados como ya conocemos, junto con otros vestidos de mujer o *andre jantziak* y enmascarados, a quienes se llamaba *maskarak*. *Maskarak* que asustaban a las chicas y a los niños.

El toque de oración o *Angelus ezkila* acallaba la música, las jóvenes se dirigían a sus casas y los *mutillek* cenaban y bailaban en el bar u *ostatuan*.

A las nueve de la mañana del *Astearte Ihaute* o Martes de Carnaval salía la *albadan* de jóvenes a postular en los barrios de «Ireberre», «Dancharinea», «Landibar» y «Teilaria», así como por las casas del casco del pueblo o *erria*, denominado «Urdaxubi».

Esta cuestación del *Astearte Ihautea* no difería de la ya conocida del Lunes de Carnaval o *Astelen Ihautea*. Otro tanto añadiremos del resto de la fiesta de esta postrera jornada de los *ihateak* de este pueblo. Únicamente cabe señalar que entre la cena y el baile, que este día del *Astearte Ihaute* se prolongaba hasta las tres de la mañana, los jóvenes pagaban lo que les correspondía en concepto de gastos de las carnestolendas.

Este *Ihaute* no se celebra desde la guerra de 1936. El que tiene lugar en estos últimos años no se sujeta a las horas apuntadas o aludidas y el silencio que anunciaba el *Angelus ezkila* es sólo un recuerdo motivo de evocación entre los vecinos de edad. Por eso el *Ihaute* ha sido citado en presente y hemos empleado el pretérito al llevar a cabo su descripción<sup>81</sup>.

---

81. En Urdax: Juan Ariztia Karrikaburu, 75 años. Casa *Kupelategia*. El 1 de agosto de 1983.

## Valcarlos-Luzaide

---

Mucho se ha escrito acerca de los carnavales de Valcarlos; mas es asimismo cierto que estos *ihauteriak* nos llegan, con frecuencia, identificados con la actuación de su grupo de baile.

Además del día de *Bazko Zahar* o Pascua Vieja, estos *bolantes* por este nombre se conoce también a los *dantzaris* de Valcarlos, intervenían dentro del período de celebración de las carnestolendas, desde Año Nuevo hasta la Cuaresma. Salían un día; por la mañana-iban a Arneguy o Arnegi y por la tarde se exhibían en el pueblo. Desde el año 1954, los *bolantes* bailan únicamente en la festividad de *Bazko Zahar* o Pascua Vieja.

Antes de pasar a describir cómo fue el *Ihauteria* que desapareció con el celebrado el año 1936, me fijaré en el mentado grupo de baile. Para ello me serviré de lo que figura recogido en mi libro *Iñauteria-El Carnaval Vasco*.

Los danzaris de Valcarlos intervienen en las carnestolendas y en la llamada *Bazko Zahar*. Son unos veinte bailarines, a quienes, por la ancha cinta de seda que embellece su conjunto, se conoce asimismo como *bolantes*. Visten camisa blanca, almidonada, y en su pechera destaca la hilera de broches de oro y cadenas del mismo precioso metal, prendidos en línea quebrada por botonadura dorada.

De la espalda del danzari cuelgan varias polícromas cintas de seda, que le llegan hasta las corvas. Un pañuelo le cae a ambos lados del pecho. Llamativo pañuelo, cuyas puntas, por medio de una faja de color morado, quedan sujetas a la cintura.

Los pantalones son blancos. Su parte inferior ornan cuatro trencillas horizontales, y sus costuras laterales lucen un trenzado de cintas de color. De las trencillas y trenzas penden pequeños cascabeles. Las alpargatas, blancas, con cintas y bordados. El danzari cubre la cabeza con boina encarnada y borla de distinto color. Mas, hasta hace unos años, e incluso ahora, en algunas ocasiones iban o van coronados. La corona, conocida por *kaska*, es de cartón con flores de papel de *un palmo de altura*. Estos elegantes bailarines llevan en la mano un palo adornado con cintas de color.

Uno o varios jinetes figuran en el grupo de danzaris. Van ataviados con guerrera encarnada con brandeburgos de cinta blanca o dorada, pantalón blanco y calzado propio para montar. Llevan boina roja con borla. Estos jinetes son los heraldos del grupo. Durante los bailes, sin descuidar su exhibición, cuidan que los espectadores no impidan los movimientos de los danzaris.

En la comparsa figuran uno o más *zapurrak*. Van ataviados con camisa, mandil y pantalón blancos, con una banda roja terciada al pecho. Se tocan con morriones de piel de oveja y al hombro llevan el hacha de madera pintada.

El *makilari* luce un gorro de cartón, forrado de seda, cuya parte delantera, con un minúsculo espejo, recuerda a una mitra. En sus manos lleva un palo con distintos colores. Palo que sabe lanzarlo al aire, así como girarlo entre los dedos. Los últimos *makilariak* se presentan ataviados con guerrera y gorro cilíndrico, rojos. El gorro, adornado con dos hileras de rombos, va rematado por un plumero.

Los dos *gigantiak* con boina roja y pañuelo al cuello, visten blusa y faldones blancos.

Los *gorriak*, por lo general dos, son los jefes de la comparsa. Visten pantalón idéntico a los danzaris y guerrera y boina rojas. La boina va ornada con borla de distintos colores. En una mano llevan la espada de madera y en la otra, la bolsa de la cuestación. El *banderari* cumple con su cometido. Exhibe la bandera de Valcarlos. Detrás de la comparsa llegan los bailarines<sup>82</sup>.

El *Ihaute Igandea* o Domingo de Carnaval, los *mutillek* o jóvenes mayores de dieciocho años acudían a la misa de las seis de la mañana, a continuación desayunaban en sus casas y salían disfrazados y con careta, la mayoría de ellos. Estos, que recibían el nombre de *maskak*, se concentraban en una posada u *ostatua* e iniciaban la cuestación por los caseríos o *bordak* dispersos.

Un acordeonista ambientaba la andadura de esta cuadrilla de jóvenes que cumplían con la petición de costumbre.

Un *maska* se encargaba de la bolsa para el dinero o sosa y otro se hacía cargo del varal o *santibate* para el tocino o *txingarra* y la longaniza o *lukainka*. El joven que iba con la cesta destinada a los huevos recibía el sobrenombre de *axaria* o *zorro*, pues al tiempo que sus compañeros bailaban en el caserío no distinguido por su largueza, el *axaria* respondía lo mejor posible a su nombre, visitaba furtivamente el gallinero y sustraía unos cuantos huevos. En el grupo no se olvidaban del vino de la bota y casi todos los *mutillek* llevaban el correspondiente bastón o *makila*.

---

82. Entre otros varios trabajos sobre el baile en esta villa, es interesante el de Miguel Angel Sagaseta, intitulado *Danzas de Valcarlos*. Diputación Foral de Navarra. «Institución Príncipe de Viana». Año 1977. Pamplona.

En la casa en luto o *dolian* pedían en silencio, tras comentar a media voz: *etxe ontan dolian*, en esta casa están de luto.

Rematado el recorrido de la postulación, los jóvenes estaban de vuelta en la calle, antes de terminar la misa mayor. La presencia de los *maskak* animaba el pueblo, hasta la hora de la comida, que con el beneficio de la cuestación la solían tener en la posada u *ostatua*.

Por la tarde, los *maskak* paseaban por las calles e iban al baile o *dantza* en la plaza, donde, al comienzo, intervenían únicamente ellos, los *mutillek* disfrazados. La música podía ser de acordeón, chistu y atabalero o *xirula eta tanborlaria*, armónica, *filarmonika* o clarinete.

A continuación, en la misma plaza, se representaban los *atxotatupinak*, con la intervención ininterrumpida del atabalero o *tanborlaria*. Para ello, un mozo se vestía de mujer, y con una corona de espinas en la cabeza, en la mano llevaba un palo con una cuerda de la cual pendía, formando un cuerpo, una bola de lana o trapo. Esta porra recibía el nombre de *zarpila*.

Su compañero en la farsa iba ataviado con piel de oveja o *ardi larrua* a guisa de espaldero y su pantalón y calzado eran corrientes, de diario. Este joven se hallaba también coronado y no le faltaba la *zarpila*.

Junto a estos dos personajes figuraba el *gorri*. El *gorri* procuraba defender a los dos *atxotatupinak*, valiéndose de una espada, que era de madera.

Los dos *atxotatupinak* se daban la mano izquierda, y mirando ambos en sentido opuesto y seguidos por el *gorri*, que cumplía el cometido de celoso guardián, daban tres vueltas por delante del corro formado por los espectadores, entre los cuales destacaba la presencia de varios *maskak*.

Seguidamente los tres personajes se retiraban al centro de la plaza, donde los *atxotatupina* defendidos siempre por la espada del *gorri*, se protegían como mejor podían de los presentes en la diversión pública, que les querían desarropar. Después de un vivo forcejeo, los *atxotatupinak* se veían despojados de su disfraz. Con esto terminaba la pantomima.

A continuación, los *maskak* presentes en la plaza se quitaban la máscara y el disfraz, y los jóvenes y las chicas o *neskak* tomaban parte en el baile. Al toque de oración o *ilun zeina* rezaban el Angelus, bailaban una jota y daban por concluida la fiesta, llamémosla oficial, puesto que algunos *maskak* que se divertían a sus anchas cenaban en la posada.

La fiesta del *Ihaute Astelena* o Lunes de Carnaval era para los chicos comprendidos entre los ocho y los dieciocho años, aproximadamente, y se dividían en dos grupos: el formado por los *mutikotxarrak* de ocho a doce años, y la cuadrilla de los mayores o *mutikoak* de doce a dieciocho años.

Los más pequeños pedían en la calle y los *mutikoak* postulaban en los caseríos o *bordak*.

Los *mutikotxarrak* salían por la mañana, sin máscara pero disfrazados. En una cesta guardaban los huevos y el dinero. Comían con sus padres y merendaban en la casa fijada previamente.

La cuestación de los *mutikoak*, de doce a dieciocho años, era también mañanera. Con careta y disfrazados, disponían de una armónica de boca. Su petición no difería de la descrita para el *Ihaute Igandea* o Domingo de Carnaval.

Con las viandas recogidas en la postulación comían en una posada, y en el baile de la tarde, con el mentado instrumento de boca, se divertían exclusivamente los integrantes del grupo, que se retiraban antes del *ilun zeina* o toque de oración.

Pasemos al *Ihaute Asteartea* o Martes de Carnaval. El *Ihaute Asteartea* se disfrazaban los jóvenes y algunos casados, y no eran pocos los enmascarados. Muy de mañana el pueblo se veía frecuentado por *maskak*, que en solitario o en comparsa improvisaban distintos números carnavalescos. Entre estas actuaciones de los *maskak* figuraba la cuestación callejera, que la llevaban a cabo sirviéndose del reclamo de una carroza tirada por un asno blanco. La carroza representaba el taller de un trabajador manual. Un año podía ser el *arotza* o herrero que simulaba forjar, y en otro *Ihaute* se escuchaba el martilleo desacompañado y torpe de un *kautera* o calderero que escapaba confundido con una melodía popular interpretada por el consabido acordeonista. Al frente de la comparsa iban un *gorri* y un *banderaria* o abanderado.

La industria itinerante contaba con la colaboración de varios buscadores de trabajo, quienes se acercaban a la puerta de las casas de los clientes. En esta parodia, los servicios prestados se compensaban con viandas o en dinero. Para esto, los *mutillek* se hallaban debidamente organizados. El bolsero se encargaba del dinero o *sosa*, a cargo de otro joven corría el cuidado de la cesta o *saskia* para los huevos o *arrultzeak*, y un tercer *maska* se responsabilizaba de la vara o *santibate* para acarrear y al mismo tiempo exhibir el tocino o *txingarra* y la longaniza o *lukainka*.

Con lo recogido en la postulación comían en la posada, y por la tarde repetían el baile y la comida de los *atxotatupinak* del *Ihaute Igandea* o Domingo de Carnaval.

El *ilun zeina* o toque de oración del *Ihaute Asteartea* o Martes de Carnaval ponía fin al *Ihautea* o Carnaval de Valcarlos o Lusaide, que no se celebra desde el año 1936<sup>83</sup>.

---

83. En Valcarlos: Mauricio Erviti Donazar, 65 años, y María Lizarraga Errecart, 81 años. El 23 de agosto de 1983.

## Vidangoz

---

Los mocetes o chicos de la escuela se disfrazaban en la tarde del Jueves de Lardero. Estos disfrazados o *zipoteros* ocultaban el rostro con un trapo y en grupo pedían por las casas. En la cuadrilla contaban con una cesta para los huevos, un *gerren* o asador para la magra o jamón y un plato destinado a recoger el dinero. Este plato lo cubrían con un polícromo pañuelo de cabeza, y cuando lo veían lleno de monedas, éstas las ocultaban debajo del lienzo, menos una que la dejaban como reclamo.

Con el beneficio de la cuestación merendaban en casa de uno de ellos. No les faltaba dinero para el vino y el pan. De postre tenían rosquillas de elaboración casera. De esta manera transcurría el Jueves de Lardero de los mocetes. En Vidangoz, en el Jueves *chulardero antes de Carnaval*, les daban los padrinos a los ahijados una rosca<sup>84</sup>.

Al anochecer del Sábado, víspera del Domingo de Quincuagésima, los mozos se reunían en la taberna y dos o tres de ellos se responsabilizaban para la compra de máscaras en el pueblo de Roncal, el día siguiente.

A última hora de la tarde del Domingo de Carnaval los mozos acudían a la posada y bebían *vino quemado* preparado de la manera siguiente: Exponían al fuego una olla llena de vino. Extraían de ella un cucharón con esta bebida, a la que añadían un terrón de azúcar y le pegaban fuego. El contenido de la cuchara lo vaciaban seguidamente al recipiente y prendía todo el vino, que lo removían con el cucharón de boj. A este *vino quemado* le añadían canela en palo, higos secos, melocotones, manzanas, ciruelas, cascabelillos escaldados y azúcar, todo esto a gusto de la persona encargada de preparar la bebida.

Entonados para cumplir debidamente con el cometido, los mozos anunciaban los carnavales. En desorden y dentro del mayor alboroto recorrían el pueblo. Varios iban disfrazados y tañían cencerros, al tiempo que emitían continuos gritos de alegría o *irrintzik* que diríamos en vasco.

---

84. Tomás Urzainqui Mina: *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*. Año VII. Nº 20. 1975. p. 191. «Institución Príncipe de Viana». Pamplona.

Algunos *zipoteros* de este pueblo roncalés castigaban con un mimbres a los mocetes, a quienes les faltaba tiempo para refugiarse en sus casas. Ante la ruidosa exhibición de los heraldos de Carnaval, más de un vecino comentaba: «Ya están los *zipoteros* en la calle, haciendo el necio». Los mozos remataban la andadura callejera en el punto de partida, fijado en la taberna.

El Carnaval del Lunes se reducía a la merienda-cena de los mozos en la posada.

El Martes de Carnaval solía ser festivo. Por la mañana, los *zipoteros* animaban las calles, al tañido de esquilonos y cencerros. Al mediodía se sentaban a la mesa y les servían guisado de carne de oveja y nueces o queso, y, como es natural, se puede inferir que no les faltaba el vino.

Por la tarde, los *zipoteros* rondaban las calles al son de acordeón, guitarra y pandereta, y llevaban a cabo la cuestación, salían a recoger *la llega*.

La comitiva festiva iba encabezada por los aludidos intérpretes musicales y a continuación se exhibían cuatro mozos con atuendo roncalés. Dos de ellos vestían de mujer y se emparejaban con su respectivo mozo. Detrás figuraban los componentes de la cuadrilla de jóvenes, con un cesto para los huevos, una bandeja cubierta con un pañuelo estampado para el dinero y el *gerren* para acarrear la longaniza, la magra y el tocino

Las dos parejas ataviadas de roncaleses bailaban una jota delante de cada casa, mientras varios *zipoteros* ecogían *la llega* y otros corrían tras los chicos y las mozas, que en Vidángoz no se disfrazaban.

Con lo recogido en la petición, los jóvenes invitaban a su mesa a los hombres casados. Después de la cena, de nuevo la hora del *vino quemado*. Si el beneficio de *la llega* daba para ello cenaban el Domingo siguiente.

A partir del año 1936, el Carnaval perdía importancia dentro de las celebraciones de esta localidad, y en estos últimos años las carnestolendas no pasan de ser una evocación cada vez más débil y confusa<sup>85</sup>.

---

85. En Vidángoz: Isidro Urzainqui Pérez, 81 años. Casa *Sanchenea*. El 4 de septiembre de 1983.

## Villanueva Araquil

---

El Carnaval de esta localidad contaba con el personaje representativo de la celebración. A la cita de sus antañonas carnestolendas acudía indefectiblemente el grotesco *Aittitxarko* o *Itxitxarko*, en nuestros días arrumbado en la memoria del pueblo. Pero vayamos por partes.

La asociación o grupo local de los jóvenes contaba con la dirección de un mayordomo y su compañero, elegidos anualmente en junta que tenía lugar en la taberna, en uno de los primeros días de año.

Los nombramientos se llevaban a efecto por medio del juego de naipes. El mayordomo saliente repartía primeramente las cartas y el joven a quien correspondía el Rey de Espadas repetía la tirada. El siguiente Rey de Espadas designaba al nuevo mayordomo, quien escogía a su *compañero*. El mayordomo y su *compañero* salientes no entraban en la reelección.

En lo que respecta a los carnavales, los dos jóvenes que figuraban como responsables de la agrupación compraban una oveja o un carnero para consumirlo en estas celebraciones, contrataban a los músicos, cuidaban las reuniones gastronómicas, presentaban las cuentas de los gastos y se ocupaban de su ulterior liquidación, etcétera.

El Domingo de Carnaval por la mañana pedía de casa en casa la cuadrilla de jóvenes, que llevaba música de guitarra y bandurria. Arrancaban de la taberna o del domicilio de uno de los músicos y disponían de un par de cestas para los huevos y de un varal o *aga* para la longaniza. El mayordomo recogía el dinero. De regreso al punto de partida, les servían sopa, cocido de garbanzo y guisado de carnero o de oveja, con vino, café, coñac y anís.

Por la tarde, algunos jóvenes disfrazados o *mozorrotuta* perseguían y golpeaban a escobazos a los niños.

El baile al aire libre tenía lugar en la carretera, antiguamente con *ttuntun* –chistu y atabal–, posteriormente con guitarra y bandurria, y en los últimos carnavales contaron con un acordeonista.

Al escuchar las cotidianas campanadas del toque de oración, las jóvenes abandonaban la calle y los *mozorrok* desaparecían también de la vía pública, los chicos se quitaban el disfraz y descubrían el rostro.

Los jóvenes cenaban en cuadrilla y con la ronda en la calle, al canto de varias coplas, se despedían del Domingo de Carnaval.

El Carnaval del Lunes se limitaba a las horas nocturnas. Los chicos cenaban con el beneficio de la cuestación del Domingo y, en algunos años, recorrían en ronda el pueblo.

El Martes de Carnaval por la mañana, alrededor de las nueve, los jóvenes desayunaban en la taberna, con galletas, anís y coñac.

A media mañana tomaban el *otamen*, almorzaban con queso, chorizo, pan y vino. Para la comida del mediodía tenían sopa de cocido de carne de oveja o carnero y guisado de la misma carne.

A primeras horas de la tarde aparecían los *mozorrok*, quienes molestaban a todo el que podían.

Después de esta actuación improvisada de los disfrazados, hasta los carnavales de hace unos setenta años, éstos sacaban al *Itxitxarko* o *Aittitxarko*. El monigote se tocaba con boina y vestía pantalón, camisa y chaqueta rellenos de paja. El *Aittitxarko* era más bien pequeño y los *mozorros* o disfrazados lo llevaban a guisa de estandarte en el extremo de un palo, hasta que, después de bien apaleado, lo dejaban tirado en cualquier rincón. Al triste remate del *Aittitxarko* seguía el baile hasta el toque de oración.

Tras la cena, la cuadrilla en ronda despedía las carnestolendas. Dentro de la mayor algarabía y desorden se escuchaba al joven que copleaba a lo largo de las calles del pueblo:

Arriba la juventud  
que se divierta el que pueda  
mañana nos moriremos  
y nos comerá la tierra.

Pobre la madre que tenga  
cuatro hijas mozas en casa,  
ya puede tocar a fuego  
que se le quema la casa.

Un fraile y una monjita  
estaban en un centeno  
dándole gracias a Dios  
que el campo venía bueno.

Aunque vivas en el rincón  
no estás olvidada,  
que de los rincones sale  
la rosa más colorada.

Compañero haz un cigarro  
echa las penas al aire,  
si no nos quieren las chicas  
ya nos meteremos frailes.

Aunque me dieran tus padres  
la mula y la yegua blanca  
no me casaré contigo  
porque eres estrecha de anca.

Si me distes calabazas,  
me las comí con pan tierno,  
más valen tus calabazas  
que una mujer sin gobierno.

En el camino de Alfaro  
una yegua parió un potro,  
ninguno que beba vino  
le diga borracho a otro.

Más vale ser mochuelo  
con el pico retorcido  
que no casarme con una  
que tenga el virgo rompido.

Yo te quisiera querer  
y tu madre no me deja,  
en todo se ha de meter  
esa puñetera vieja.

Cuando voy a la taberna  
lo primero que pregunto  
si la tabernera es guapa  
y el vino tiene buen gusto.

Salte niña a esa ventana,  
cara de espantar gorriones,  
húntate la cara con queso  
y te seguirán los ratones.

Las morenas hizo Dios,  
las coloradas un torero,  
las blancas un sastre  
y las negras un zapatero.

Agua menudita llueve  
ya empiezan los canales,  
salte niña a esa ventana  
que soy aquél que tu sabes.

A la iglesia no voy  
porque soy cojo  
y a la taberna voy  
poquito a poco.

El besito que te di  
debajo de la escalera  
se lo cuentas a tu madre  
y te casas con tu abuela<sup>86</sup>.

---

86. En Villanueva Araquil: Heliodora Armendáriz Marchueta, 81 años, Fermín Olagüe Sarasa, 73 años, y Jeronimo Ollo Armendariz, 49 años. El 30 de julio de 1973.

## Yabar

---

El Carnaval de este pueblo del Valle Araquil empezaba el Domingo de Quincuagésima por la tarde, a continuación de las Vísperas o *Bezperak* en la iglesia parroquial.

Entonces salían los disfrazados o *moxorrok*, algunos ataviados con calzoncillo largo y camiseta blancos de punto inglés. Calzaban abarcas y alpargatas o *esparziñek*. Lucían sombreros preparados por las chicas o *neskatoak*. Sombreros de paja, que llevan con frecuencia los labradores, forrados de tela y ala recogida en la parte posterior, con cintas de distintos colores que, por la espalda, llegaban hasta la cintura. Los *moxorrok* iban enmascarados y algunos con cascabeles y cencerros de yegua.

A otros jóvenes o *mutillak* disfrazados se llamaba *landarrak*. Los *landarrak* vestían sobrecama al hombro. Calzaban asimismo abarcas y alpargatas.

La actuación callejera de los *landarrak* resultaba inofensiva para los niños; pero no así la de los *moxorrok*, quienes corrían tras ellos. A los niños que conseguían atrapar los dejaban delante de la fuente del pueblo. Aquí les obligaban a arrodillarse, les hacían rezar un Padrenuestro, por medio de una escoba les ensuciaban de barro la cara y les ordenaban lavarse. Por último, después de besar el trasero y *el delantero* del *moxorro*, éste les propinaba un par de escobazos y los dejaba en libertad.

Antiguamente con la intervención de un *ttunttunero* o chistulari y más adelante con la actuación de un acordeonista, el baile se celebraba en el frontón o en un desván o *ganbara*, según lo aconsejase el tiempo. A las nueve de la noche cesaba la música y las *neskatoak* abandonaban la calle y más tarde, sin prisa, hacían otro tanto los jóvenes o *mutillak*.

El Martes de Carnaval a las nueve de la mañana, los jóvenes de la cuadrilla almorzaban menudillos de cordero con vino, en la taberna o en la casa fijada para ello.

Seguidamente salían a postular, a *pedir la puska*. Entre los peticionarios figuraba el *ttunttunero*, que en este recorrido interpretaba el violín con acompañamiento de guitarra, ejecutada por un miembro del grupo.

La cuadrilla portaba una cesta o *saskia* donde recogían los huevos o *arrontzeak*, un bolso destinado a guardar el dinero y un *gerrena* para la lon-ganiza o *txistorra* y el tocino o *urdaie*. El mayordomo y su compañero exhibían una banda rayada de varios colores e iban junto a la mayordoma y su ayu-dante o *lagune*, quienes, con los músicos, cerraban el grupo.

En la entrada de cada casa les esperaban con vino dulce y galletas, y el mayordomo, la mayordoma y sus respectivos ayudantes bailaban una jota.

A las casas en luto se evitaba la visita. La comida, con carne de oveja y cordero chilindrón, tenía lugar en la taberna o en la casa consabida.

Hasta hace cincuenta y tres años, a eso de las cuatro de la tarde daba comienzo la pantomima de la *familia Aitezarko*. Junto a este personaje figu-raba su mujer, la *Landarra*, que llevaba a su criatura o *ninia* en brazos.

El *Aitezarko* era un monigote de tamaño corriente, ni gigante ni pequeño. Lo vestían con pantalones y camisa rellenos de paja y, en ocasiones, una chaqueta podía completar el atuendo. Su cara era de trapo, llevaba boina y calzaba abarca o alpargata.

De *Landarra* hacía un mozo ataviado con saya, delantal y chambrá. Tocado con pañuelo, iba con abarca o alpargata.

Con uno de sus extremos, que después de haberlo desbastado lo deja-ban con grotesca traza de cara, la *ninia* se reducía a una madera de medio metro de largo, oculta en pañales.

Acompañados por los mozos *moxorrotuak* o disfrazados y ante la expecta-ción de todos los vecinos, esta familia carnavalesca paseaba por el pueblo.

Al *Aitezarko*, que iba sobre un burro, lo sujetaba un mozo, y la *Landarra* daba de mamar a la *ninia*, una y otra vez. Pero a lo largo del recorrido, los arrancaban con frecuencia a la *ninia* de los brazos de su madre y ello daba motivo a que ésta exteriorizase su disgusto con lloros y estridentes gritos.

Cuando los *moxorrotuak* creían llegado el momento de terminar la come-dia, cogían a la *ninia* y la arrojaban, con violencia, contra la fachada de una casa y castigaban a escobazos al *Aitezarko*, que después de ser arrastrado quedaba deshecho o quemado. Entonces, la *Landarra*, que había perdido a su *Aitezarko* y a la *ninia*, se encontraba sola. Aislada de todos, se entregaba a una llorera tan exagerada como ridícula.

Casi al mismo tiempo sonaban las primeras notas del baile, y con el final de esta diversión concluía también la fiesta de las jóvenes o *neskatoak*.

Los jóvenes o *mutillak* cenaban oveja y cordero chilindrón, fruta y *piporo-pillek* o rosquillas. La mayordoma y su compañera elaboraban estas *piporopi-llek*, y ellas mismas entregaban en la casa de comidas tantas rosquillas como jóvenes integraban el grupo protagonista principal de los carnavales.



El Sábado siguiente por la noche, los jóvenes cenaban con el beneficio de la cuestación o *puska biltzea* del Martes de Carnaval y, seguidamente, llevaban a cabo la designación del mayordomo y su compañero.

El mayordomo saliente elegía a su sucesor, en decisión que ambos la mantenían en secreto hasta el momento oportuno de la reunión.

La deferencia del mayordomo en ofrecer a un joven el primer vaso de vino a beber en la junta, proclamaba la elección del nuevo cargo. El vaso era de media pinta, equivalente a la mitad de tres cuartos de litro, y el joven tenía que beber de un tirón el vino. El mayordomo entrante escogía a su vez al que sería su ayudante.

A la semana siguiente de estos nombramientos, los jóvenes liquidaban las cuentas de las fiestas.

Desde el año 1936, los carnavales fueron perdiendo su antañona importancia dentro de las diversas celebraciones locales. Ultimamente, las carnestolendas se reducen al recuerdo<sup>87</sup>.

---

87. En Yabar: Félix Astiz Sarrasin, 60 años. Casa *Cinturio*, José Berástegui Irurzun, 72 años. Casa *Ausa*. Agustina Irurzun Yoldi, 67 años, Juliana Irurzun Yoldi, 57 años. Casa *Arranzarena*. Juan Zubiría Ansa, 92 años. Casa *Juana Txiki*. El 27 de julio de 1973.

## Yaben

---

Las denominadas *Festa Txikiek* o Fiestas Pequeñas celebradas en torno a la festividad de San Blas, se confunden con los *ioteak* de esta comunidad del Valle de Basaburua Mayor.

Las *Festa Txikiek* tenían el prólogo en la compra de un carnero o *zikiroa*, que lo sacrificaban para consumirlo durante las fiestas. Este menester lo llevaban a cabo el mayordomo y su ayudante, que figuraban al frente del grupo de jóvenes que recibía el nombre de *mutil kuadrille*. Esta sociedad-cuadrilla era la encargada de programar las fiestas que se celebraban en el transcurso del año, y el nombramiento de los mentados cargos se realizaba por sorteo llevado a cabo después de la cena en la taberna, el día 7 de septiembre, víspera de la Natividad de la Virgen, patrona del pueblo. Aquellos *mutillek* a quienes hubiese correspondido en el respectivo reparto la carta del *Bateko urrea* o As de Oros, cumplían por un año con las obligaciones propias del mayordomo y ayudante.

La cena de la víspera o *bezpera* de Santa Agueda, así como las reuniones gastronómicas de los restantes días de estas fiestas tenían como marco la taberna del pueblo o una casa particular, designada al efecto.

En esta noche no se disfrazaban los *mutillek*; pero ellos bailaban solos en la taberna, con música de acordeón. Como colofon salían en ronda por el pueblo y la *Kalejira* terminaba en el punto de partida.

El día de San Blas, 3 de febrero, la devoción al Santo y la celebración carnavalesca se exteriorizaban conjuntamente. Por la mañana, durante la misa y delante del altar de San Blas en el templo parroquial, permanecían arrodillados en un peldaño y con dos velas apagadas y cruzadas al cuello, aquellos que buscaban curación o alivio del mal de garganta, niños y mayores.

Pasado el momento de la consagración, el monaguillo les retiraba las velas, que bendecidas el día de la Candelaria, 2 de febrero, quedaban como donativo a la Iglesia, y los que padecían la dolencia citada se retiraban a sus bancos respectivos.

A esta misa acudían casi todos los vecinos de Yaben y una nutrida representación de los pueblos próximos. La función religiosa concluía con el beso a la reliquia del Santo y la bendición de distintos géneros comestibles.

Después de la bendición, los jóvenes o *mutillek* se reunían en un *amarretako* o almuerzo, que consistía en menudillo de *zikiro* o carnero y *tripotxak* o mondejo, con vino. Varios jóvenes se disfrazaban y llevaban la cara pintada, recibiendo el nombre de *mozorruak*.

A continuación, la cuadrilla de *mutillek* cumplía con la costumbre de postular o *eskean ibilli*. El mayordomo iba con el *gerrena* o asador para la longaniza o *txistorra* y el tocino o *urdaie*, a su ayudante se le veía con la cesta para los huevos y no faltaba el joven que en un saco blanco recogía el pan que les entregaban. Les acompañaba un acordeonista y en todas las casas, menos en las de luto, bailaban una o dos jotas.

En cuestaciones anteriores a las que intervenía quien me da razón, además de los obsequios en especie citados les correspondían también con gallinas.

La comida de los mozos consistía en sopa de gallina, carne de *zikiro* o carnero, cordero, *axurie* o *umarrie*, fruta y tarta. Sin olvidarnos del vino, café, copas y cigarro puro.

Por la tarde, los jóvenes acudían primeramente a Vísperas o *Bezperak*. Seguidamente, el Concejo obsequiaba a pan, queso y vino a todo el que se acercaba al pórtico del templo parroquial. La presencia de los *mozorrotuak* no tardaba en ambientar el pueblo, en cuya plaza intervenía el acordeonista. Las jóvenes de Yaben no se disfrazaban y el toque de oración o *illun ezkile* se ignoraba como llamada de fin de baile, baile que se prolongaba una hora más, aproximadamente. Después, algunos jóvenes acompañaban a sus respectivas chicas o *neskatxek* camino a sus casas.

Los jóvenes cenaban en cuadrilla y sin abandonar el local bailaban con las chicas de la casa y alguna amiga de éstas.

La jornada festiva siguiente comenzaba con el desayuno de los jóvenes, alrededor de las nueve, que consistía en parte de lo recogido en la cuestación mentada. Seguidamente partían a pedir donde no lo habían hecho el día anterior, visitaban la Venta y el Molino. El *mutil kuadrille* contaba con el concurso del acordeonista y llevaba el saco, la cesta y el *gerrena* que nos resultan conocidos. Algunos jóvenes iban disfrazados. No se recuerda que en esta postulación les hayan correspondido con gallinas.

Después de la cuestación y antes de la comida de los *mutillek* se bailaba en la plaza, interviniendo en la diversión las jóvenes o *neskatxek*. Por la tarde tenía lugar la romería de costumbre, y a continuación de la cena, los miembros del *mutil kuadrille* liquidaban las cuentas. A eso de la una o las dos de la mañana, los jóvenes se reunían en la cena llamada *sorgin afarie* o

cena de las brujas, que consistía en tortilla, *txistorra*, vino, café, copas y cigarro puro.

Con el *sorgin afarie* se remataban los *ioteak* de Yaben que llevamos apuntado se celebraban con motivo de la festividad de San Blas<sup>88</sup>.

---

88. En Yaben: Agustín Beunza Larumbe, 58 años. Casa *Elizmendia*. El 23 de julio de 1982.

## Yanci

---

Al Jueves anterior al Domingo de Quincuagésima se llama *Ortzeizentalo*. Este día postulan los niños y niñas de la escuela, salen *puska biltzen* con uno o dos cencerros o *yoariak*.

Años atrás vestían prendas de diario; pero últimamente los niños van ataviados con camisa o *atorra*, *zapiñak* o peales, *galtza mil rayas eta lepoan pañueloa*, pantalón *mil rayas* y pañuelo al cuello.

El atuendo de las niñas consiste en falda azul con motas negras, *gona urdiñak pinta beltxakin*, blusa o *txanbra*, pañuelo blanco en la cabeza y en el cuello, *buruan eta lepoan pañuelo zuria* y *zapiñak* ajustadas con las tiras o cintas de las abarcas.

Al acercarse a una casa llaman a los gritos de *Ortzeizentalo*, *Ortzeizentalo...*, y en el umbral de la puerta cantan:

Eskolako aurrak  
etorri gera  
zueri eskatzera  
limosna bana.  
Borondate onaz  
guretzat eman  
berendu bat egiteko  
gaur arratsaldean,  
txingarra edo arraultze  
bat ez bada, beste.

Les obsequian con dinero, tocino o *txingarra*, huevos o *arraultzek*, nueces, manzanas, etc.

Con el beneficio de la cuestación, en la posada del Ayuntamiento preparan la merienda y la llevan a la escuela o *eskola*. Las viandas y el dinero sobrantes se reparten entre ellos.

A las nueve de la mañana del *lñauti Igandea* o Domingo de Carnaval, los jóvenes o *mutillek* se congregaban en la posada del pueblo o *erriko ostatuan*. Aquí se tocaban con sombrero de cartón de diferente modelo, forrado de tela y

cintas del mismo tejido. Vestían prendas en buen uso y de varios colores, conservadas de un año para otro. Varios jóvenes se preparaban ataviados de mujer y a todos los disfrazados se les denominaba *mozorruak*, *mozorruak* que con el acordeonista o *kordeonista* pedían por parte de los caseríos de Yanci.

Un joven del grupo portaba la cesta o *saskia* para los huevos y a otro se le veía con la bolsa para el dinero. El acordeonista, los gritos de alegría o *irrintzik* y el lanzamiento de cohetes o *altxaferuak* atraían la atención del pueblo hacia la cuadrilla de *mutillek*.

En cada caserío se interpretaba una jota rematada con la *porrusalda*, que es cuando al buen bailarín o *dantzaria* se le veía moverse con habilidad y gracia sobre las puntas de los pies o *anka puntatan*.

A continuación de la comida en la posada, los jóvenes y las chicas o *neskak*, que no se disfrazaban, bailaban en la plaza o en los arcos de la casa de la escuela o *eskolako arkupetan*, hasta escuchar el *illun ezkille*, que lo tañía el sacristán o *sakristaua* o la serora o *seroria*. Más adelante, el *lñauti* quedaba para los *mozorruak*, quienes cenaban en la posada del Ayuntamiento o *Erriko ostatuan*.

En estos días de Carnaval se tomaba sopa, garbanzos con patatas, bacalao con tomate y arroz con leche, además del vino, café y coñac o anís en abundancia.

Para cenar les servían sopa, guisado de carne y compota.

El *lñauti Bigarrena* o Lunes de Carnaval, los jóvenes se reunían en el lugar y a la hora del Domingo. Todos acudían *mozorrotuta* y pedían o *eskatu* en los caseríos excluidos en la postulación anterior. Tras comer en cuadrilla, por la tarde repetían la fiesta del *lñauti Igandea*.

La cuestación mañanera del *lñauti Azkena* o Martes de carnaval recorría el casco del pueblo. El saludo primero lo reservaban para la casa rectoral, *erretore jaunaren etxera*, a continuación pasaban al domicilio del alcalde, *alkate jaunaren etxera*, y desde aquí proseguían el itinerario marcado por la costumbre, bailando en todas las visitas. La petición terminaba en el punto de partida, en la posada u *ostatua*.

En el transcurso del baile vespertino los *mozorrotuak* repartían tortilla de pimientos rojos, pan, galletas, nueces y vino a todos los presentes en la fiesta; pero de manera especial obsequiaban a las chicas, *bereziki neskatxari*, que no se veían abandonadas en el camino a casa.

Alrededor de las diez de la noche cenaban los jóvenes, liquidaban las cuentas de las fiestas y con el baile despedían los *lñautik*. Más adelante, durante el período cuaresmal, los jóvenes entregaban en el Ayuntamiento las prendas lucidas en los carnavales, debidamente limpias, cosidas y planchadas.

La guerra del año 1936 rompió la continuidad de estos *lñautik*. Desde aquel año se celebran esporádicamente y sin los disfraces de antaño<sup>89</sup>.

---

89. En Yanci: Aniceto Echeverría Tellechea, 65 años. Casa *Iriberea* y Juan Irigoyen Lizardi, 68 años. Casa *Etarte*. El 28 de julio de 1983.

## Zubiri

---

El Domingo de Carnaval por la mañana postulaban las niñas y los niños en edad escolar. Para ello se agrupaban en la plaza y visitaban a todas las familias de este pueblo del Valle de Esteribar. No se disfrazaban y tampoco contaban con el músico que animase el recorrido en cuestación.

La cuadrilla infantil portaba una cesta o *zare* bastante grande para los huevos o *arroltzak* y un *gerren* o asador para la longaniza o *txistorra*. Los bolsillos de un par de niños resultaban suficientes para el dinero que les entregaban.

Estos niños y niñas comían en sus casas y merendaban en la de uno de ellos, con lo recogido en la petición. El dinero disponible gastaban en la compra del pan u *ogíe*, el vino o *ardoa* y la fruta. En algún año les preparaban también la bizcochada y el arroz con leche. Con la merienda y no sin alborotar el pueblo daban por terminada la fiesta.

La cuadrilla de mozos se hallaba presidida por el mayordomo y su *compañero*. Estos nombramientos eran anuales y los realizaban en la taberna en un domingo cualquiera de septiembre. La designación se llevaba a cabo por mutuo acuerdo de los jóvenes interesados. Para las carnestolendas, el mayordomo y su *compañero* fijaban el lugar de reunión de los mozos, contrataban los músicos y regulaban el horario de la postulación y del baile público, que concluía al toque de oración.

El Domingo de Carnaval por la tarde se bailaba en la carretera, con guitarra y bandurria. Después de la cena, los mozos participaban en la ronda nocturna con música de los mentados instrumentos y laúd, en algunas ocasiones.

Entre el jolgorio y danza, entre trago de vino y alegría contagiosa, se escuchaban algunas coplas:

Por esta calle que vamos  
echan agua y salen rosas,  
por eso la llamamos  
la calle de las hermosas.  
Mira si será bonita  
que hasta el mismo enterrador  
al ir a darle la tierra  
tiró la azada y lloró.

Al panadero reservaban el siguiente canto:

Todas las chicas bonitas  
se llevan los panaderos  
porque trabajan de noche  
y cobran jornal entero.

Alrededor de las cuatro de la tarde del Martes de Carnaval salía a pedir la cuadrilla de mozos. Los jóvenes de Zubiri no se disfrazaban y en la cuestación contaban con música de guitarra y laúd. Los detalles restantes anotados para la postulación dominguera valen para esta del Martes, salvedad hecha de la importancia cuantitativa del donativo, que era mayor en la petición de los mozos. Con la ronda callejera que seguía a la cena remataban el Carnaval, que no se repite desde el año 1936<sup>90</sup>.

---

90. En Zubiri: Cirilo Santesteban Olagüe, 77 años. Casa *Remallorena*. El 18 de septiembre de 1983.

## Zugarramurdi

---

El *Ortzegun Gizen* o Jueves Gordo de hace cincuenta y cinco años principiaba con la postulación o *eskea* de los jóvenes o *mutillak* integrados en la cuadrilla denominada *Gazte Lagunak*.

Estos jóvenes vestían camisa o *atorra* de indistinto color, pantalón blanco o *galtza zuria*, faja o ceñidor rojo o azul, *gerriko gorria edo urdiña* y pañuelo rojo al cuello o *bokanesa gorria lepoan*. Tocados con boina roja o *kapelu gorria*, calzaban alpargatas blancas o azules, *espartinak zuriak edo urdinak*.

Partían de la casa «Arburua», en unos años, y de la posada del pueblo o *erriko ostatua*, en otros, y contaban con un acordeonista. Un joven cargaba al hombro la cesta o *saskia* para la longaniza o *zistorra* y los huevos o *arraultzeak* depositados entre hierba o *belarra*. En la cesta llevaban también la bota o *zatoa* llena de vino, que según avanzaba la cuestación se arrugaba y perdía peso. Saludaban al grito de *lhaute, lhaute, zingar edo arraultze, biek edo bat*.

La cuestación del *Ortzegun Gizen* se reducía a los caseríos o *bordak* del pueblo, y los *mutillak* bailaban una o dos piezas en cada visita, de la cual no se despedían sin haber aceptado el obsequio de pan y queso, *ogia eta gasna*, que les brindaban amablemente.

A la familia en luto se acercaban en silencio o *ixilik*, al tiempo que los jóvenes se decían uno a otro: *Etxe au doluan da* o esta casa se halla en luto. Pero la desgracia no incidía en la petición, puesto que les correspondían como en las visitas restantes.

De la comida de estos *mutillek* diré que en esta ocasión era itinerante, pues se reducía al pan y queso que tomaban en los caseríos. Cenaban con lo recogido en la postulación y no les faltaba el café o *kafea*, coñac o *koñaka* y anís o *anisa*. Con la cena terminaba la fiesta del *Ortzegun Gizen* o jueves gordo.

Después de un paréntesis de dos días, los *ihauteriak* o carnavales proseguían el *lhaute lgandea* o Domingo de Carnaval por la tarde, con el baile en la plaza.

Al son de la música de acordeón bailaban las chicas o *neskak* y los *mutillek*, hasta el toque de oración o *Angelus ezkille*. Entonces, algunos jóvenes acompañaban a casa a sus amigas o novias, otros se retiraban asimismo a sus domicilios y más de uno se quedaba, sin mirar al reloj, en la taberna.

Con la reunión de los componentes del «Gazte Lagunak», a las nueve de la mañana, comenzaba la fiesta del *Astelen Ihaute* o Lunes de Carnaval. Varios *mutillak* se disfrazaban de mujer, éstos eran los *andre bestituak*, y no solían ser pocos los que calzaban alpargatas blancas con cintas coloradas, *espartinak zuriak zinta gorriekin*, y que luciendo boina colorada y pañuelo rojo al cuello, vestían camisa y pantalón blancos. Los pantalones iban ornados por medio de una hilera de cascabeles o *kroskoilak* emparejados o *biraka*. En estos jóvenes teníamos a los *txuriz bestituak* o vestidos de blanco.

Dispuestos de esta forma, un chico cogía la bolsa de cuero o *larruzko boltsa bat* para el dinero o *diruentzako* y, siempre con el acordeonista, se dirigían a pedir en la vecina localidad de Urdax y en su barrio de Dancharinea y en el pueblo de Ainhoa. En cada puerta probaban el pan y el queso de la casa, con el vino que nunca les faltaba.

De regreso al punto de partida, la comida de los *mutillek* consistía en sopa, cordero o *bildotsa* y tarta, con vino o *arinoa, kafea, koñaka* eta *anisa*.

El baile o *dantza* vespertino duraba hasta el *Angelus ezkille*, que es cuando los jóvenes o *neskak* desaparecían del escenario festivo y los jóvenes tomaban el camino al centro de reunión, donde cenaban lo apuntado para la comida. Después de la cena venía el baile, hasta la una o las dos de la mañana.

La cuestación del *Astearte Ihaute* o Martes de Carnaval no difería de la llevada a cabo el día anterior, en cuanto a vestimenta, horario, etc. Únicamente que esta petición de *Astearte Ihaute* llegaba al barrio o *auzoa* de «Alkerdi», de Urdax, no visitado el *Astelen Ihaute*, y recorría el casco del pueblo de Zugarramurdi.

La comida del *Astearte Ihaute* carecía de carácter llamémosle oficial, los jóvenes se repartían por las tabernas u *ostatuak* del pueblo.

A continuación del baile público, los jóvenes del «Gazte Lagunak» cenaban sopa, filetes o chuletas de ternera, *xerrak eta txuletak ahatxearenak*, con vino café, coñac y anís. El baile ulterior con las chicas de la posada prolongaba la fiesta.

El Miércoles de Ceniza o *Asteazken Ahuste* por la noche los jóvenes protagonistas de las carnestolendas junto con el resto del pueblo, acudían a la función del Rosario o *Arrosariora* en la iglesia parroquial y recibían la ceniza, cumplían con el *auts artzea* de costumbre.

Más tarde, en la posada, mientras tomaban unos tragos de vino, liquidaban las cuentas, *ihauteritako kontuak egin*.

Estos *ihauteriak* se arrumbaron a raíz de la guerra del año 1936; mas desde hace unos seis años se celebran de nuevo<sup>91</sup>.

---

91. En Zugarramurdi: Domingo Peri Mendiburu, 76 años. Casa *Barrenetxea*. El 1 de agosto de 1983.